

# Rubén Darío:

Poeta universal y otros escritos

CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM



Homenaje al 50 Aniversario de la UPOLI  
y al Sesquicentenario del nacimiento de Rubén Darío





RUBÉN DARÍO  
POETA UNIVERSAL Y OTROS ESCRITOS

Carlos Tünnermann Bernheim

Hispamer



Equipo editorial

Autor : Carlos Tünnerman Bernheim  
Cuidado de edición : Alicia Casco Guido  
Diseño de interiores : Alicia Casco Guido  
Diseño de portada : Bietsy González Betancourt

ISBN: 978-99964-42-64-4

Todos los derechos reservados conforme la ley.

© Carlos Tünnermann

© UPOLI

© HISPAMER, S.A.

Primera edición: 2017, HISPAMER

Editorial HISPAMER

Rotonda Rubén Darío, 1c al abajo, 1c al sur

Centro Cultural Pablo Antonio Cuadra

Managua, Nicaragua

Impreso en Nicaragua

por Impresión Comercial La Prensa

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	7
DEDICATORIA.....	9

## PRIMERA PARTE: ESCRITOS DARIANOS

1. Así fue el nacimiento de Darío.....	13
2. La experiencia escolar de Rubén Darío .....	18
3. Rubén Darío, genial autodidacta.....	41
4. El primer cuaderno de poesías de Darío .....	48
5. Los amores de Darío.....	55
6. La entrañable amistad de Darío y doña Fidelina Santiago de Castro.....	61
7. La personalidad de Darío.....	68
8. Darío: Símbolo del Mestizaje .....	72
9. Rafael Núñez, benefactor de Darío .....	76
10 Darío y la revista “La Patria” .....	82
11. Así fueron los funerales de Darío.....	86
12. Darío en García Márquez .....	93
13. El pensamiento cívico y social de Darío.....	98
14. El magisterio estético de Darío.....	120
15. Rubén Darío, poeta universal y vigente.....	125

## SEGUNDA PARTE: OTROS ESCRITOS LITERARIOS

1. Anécdotas de Gabriel García Márquez..... 139
2. Pablo Antonio Cuadra  
y la identidad nicaragüense..... 142
3. Elogio de Ernesto Mejía Sánchez..... 147
4. “El Soldado Desconocido”  
de Salomón De La Selva ..... 153
5. Ars poética de Octavio Robleto ..... 163
6. El obispo Valdivieso: mártir de la defensa  
de los derechos humanos ..... 175
7. Salomón de La Selva y Alfonso Cortés: dos casos  
excepcionales de la poesía nicaragüense ..... 179

## PRESENTACIÓN

Tres insignes vertientes convergen de manera afortunada y providencial en este magno año 2017:

- a) El Sesquicentenario del nacimiento de nuestro gran poeta, el Príncipe de las Letras Castellanas, Rubén Darío, célebre poeta que tanto lustre y gloria ha traído a Nicaragua desde las 4 esquinas del mundo. Luces y auroras celebran tan magna fecha de un genio que ha conmocionado las letras hispanas, trayéndoles renovación, brillantez y armonía para que iluminen el mundo con un raudal de rimas y prosas.
- b) El Quincuagésimo Aniversario de nuestra Universidad Politécnica de Nicaragua, la UPOLI, surgida como una feliz iniciativa de la Convención Bautista de Nicaragua, para proveer oportunidades de alcanzar una educación superior a las juventudes estudiosas de Nicaragua, a fin de que, a través de la educación, puedan contribuir a la superación propia y de esta amada patria que les vio nacer. De esta manera los bautistas de Nicaragua honran a Dios, cumplen el mandato de nuestro Señor Jesucristo de servir a la humanidad y de “enseñarles todas las cosas que os he mandado”. A través de una sólida educación profesional de alta calidad y plena de los valores cristianos, éticos y morales del Evangelio de Cristo, la UPOLI ha surcado 50 largos y fructíferos años “Sirviendo a la Comunidad”, como acertadamente declara su lema primigenio.
- c) El ilustrado verbo del Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, dilecto hijo de Nicaragua, académico de primera línea y prolífico escritor, experto del quehacer universitario y uno de los mejores conocedores y maestros de la educación superior de Nicaragua y Latinoamérica, al completar su más reciente libro “RUBÉN DARÍO Y OTROS ESCRITOS”.

Haciendo honor al Quincuagésimo Aniversario de la UPO-  
LI, el Dr. Tünnermann ha decidido, tal como lo ha hecho  
en los más recientes quinquenios, dedicar la publicación  
de uno de sus libros a nuestra querida Alma Máter.

En esta obra el erudito escritor, también uno de los más sobresalientes darianos nicaragüenses, expone el resultado de sus importantes y acuciosas investigaciones, ilustrando al amplio público interesado en la vida y quehacer del laureado poeta, sobre aspectos novedosos y de gran interés sobre la vida y obra de ese genio, gloria de Nicaragua y de las letras castellanas. Asimismo, aspectos de sumo interés de otros grandes poetas nicaragüenses cuya vida y obra son dignas de ser más conocidas y divulgadas entre la población nicaragüense e hispana en general.

De la convergencia de estas tres impactantes vertientes surge la presente obra, destinada a ser un hito en la historia de la UPOLI y de la literatura nicaragüense. Para la UPOLI es un honor contar con la gentileza y deferencia del ilustre autor, Dr. Tünnermann Bernheim, al dedicarnos la publicación de esta magna obra.

Las celebraciones de nuestro Cincuentenario se iluminan con este noble gesto que altamente agradecemos, dedicando a este ilustre hijo de las “íclitas razas ubérrimas”, en cuyas venas corre la “sangre de Hispania fecunda”, una mención especial por celebrar juntamente con nosotros esta memorable efeméride de alegría, de paz y de gratitud al Altísimo: el primer Cincuentenario de la UPOLI.

Managua, Nicaragua, Octubre de 2017  
Lidya R. Zamora C., PhD, Rectora

## DEDICATORIA

Cada lustro de la fecunda existencia de la UPOLI lo he saludado, desde 1992, con la publicación de un libro en homenaje a la extraordinaria labor que la UPOLI desarrolla en provecho de la juventud nicaragüense.

Venciendo dificultades, superándose día a día, gracias al empeño de sus autoridades, docentes y estudiantes, la UPOLI ocupa hoy día un lugar sobresaliente en el panorama de la educación superior nicaragüense. Fiel a su lema “Sirviendo a la comunidad”, la UPOLI ofrece la oportunidad de una educación universitaria a un segmento de nuestra juventud que sin la UPOLI quizás no tendría las mismas facilidades.

Este año 2017, se cumple el 50 Aniversario de la promisoriosa fecha de la fundación de esta institución benemérita.

Una vez más, y con mayor razón ante tan importante efeméride, mi permanente afecto y admiración por la UPOLI me mueve a saludar su 50 cumpleaños con una obra cuyo tema principal es exaltar la universalidad de nuestro máximo héroe cultural Rubén Darío dado que, por feliz circunstancia, este año el Cincuentenario de la UPOLI coincide con el Sesquicentenario del nacimiento del renovador de la poesía y la prosa en español.

Carlos Tünnermann Bernheim

Managua, febrero de 2017.



## PRIMERA PARTE: ESCRITOS DARIANOS



# 1

## ASÍ FUE EL NACIMIENTO DE DARÍO

### **Un matrimonio arreglado**

Los padres de Darío fueron don Manuel García Sarmiento, mejor conocido como Manuel Darío y Rosa Sarmiento. Manuel Darío era primo en segundo grado, de Rosa. El matrimonio fue promovido por Rita Darío, hermana de Manuel, la pariente rica e influyente de la familia. No fue inspirado por el amor entre los contrayentes sino que, como lo describe el propio Rubén, “fue un matrimonio de conveniencia hecho por la familia”.

Manuel Darío, es descrito por Edelberto Torres como “hombre de buena estatura, vigoroso, de tez morena clara, de temperamento inquieto por tres cosas, frecuentes en su país, la política, la mujer y el guaro. Pero también es trabajador y no descuida la tienda de telas que tiene en casa de su hermana Rita”. Es mayor de cuarenta años y no da señales de querer contraer matrimonio. Al contrario, prefiere la parranda y el ayuntamiento con prostitutas y amantes pasajeras. Preocupado por la conducta de su hermano, Rita Darío piensa que quizás casándolo con una mujer joven y agraciada podría sentar cabeza. Busca quien puede ser esa joven y, desafortunadamente, su mirada recae en Rosa Sarmiento, la huérfana que vive en casa de doña Bernarda Sarmiento, esposa del Coronel Félix Ramírez.

Rosa Sarmiento nació bajo un sino trágico, pues a los pocos meses de nacida fallece su madre, Sixta Alemán. Su padre, Ignacio Sarmiento, muere asesinado en Chinandega en circunstancias extrañas, cuando ella es una niña de pocos años. La huérfana es acogida, en León, por su tía carnal doña Bernarda Sarmiento, donde crece y se transforma en una

joven que el propio Darío en sus borrosos recuerdos describe como “una mujer delgada, de vivos y brillantes ojos negros... blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella”.

Por sus encantos de mujer joven Rosa tuvo varios enamorados, pero siendo la cenicienta de la familia, a los 23 años de edad, no tuvo más remedio que ceder a casarse con su primo Manuel, de cuarenta y seis años, en cuya tienda de telas había sido dependiente. El matrimonio se celebró el 16 de abril de 1866, en León en la capilla del Sagrario de la Catedral Metropolitana.

## **La decepción de Rosa y su separación**

Pronto surgieron las dificultades en aquel matrimonio arreglado. Manuel Darío no abandonó su vieja afición por la bebida y las mujeres, por lo que Rosa, embarazada de su hijo primogénito, decide regresar a la casa de la tía Bernarda, sin que don Manuel Darío hiciera mucho esfuerzo para que regresara al hogar conyugal.

Avanzado el embarazo de Rosa, llega Josefa Sarmiento a visitar a su hermana Bernarda y a comprar provisiones para una tienda de abarrotes y pulpería que ha instalado en un pequeño villorio conocido como Olominapa, donde ella es dueña de una hacienda, en el departamento de Matagalpa.

## **El viaje pre-natal**

Josefa invita a su sobrina Rosa a que la acompañe en su viaje de regreso. Esta, decepcionada de su matrimonio, desea alejarse de León y acepta la invitación. El tren de mulas y carretas sale de León una madrugada por la Calle Real empedrada para tomar el camino polvoriento y accidentado que conduce a Las Segovias. En el largo camino pasarían por los caseríos de Las Pilas, Las Zarzas, El Jicaral, La India, El Junquillo y el Real de la Cruz. Doña Rosa Sarmiento va arrecostada entre

sábanas y almohadones bajo un toldo de petate, en una de las carretas. Seguramente lo irregular del camino, donde las carretas con dificultad avanzan, precipitó los dolores del parto, por lo que hacen un alto en el pequeño poblado de Metapa y buscan una pensión donde albergarse. Pero en aquella aldea no la hay, por lo que aceptan hospedarse en la modesta casa de doña Cornelia Mendoza.

En un testimonio sobre el nacimiento de Darío, firmado por María Ester y Rosario Inocentes Mendoza, ante el presbítero Pío M. González Mendoza el 26 de mayo de 1955, encontrado por el suscrito en los archivos del periodista Juan Ramón Avilés, se nos dice lo siguiente: “La casa de mi tía Cornelia era pequeña, más o menos de ocho varas de largo al lado de la calle, con su cocina anexa y corredorcito interior. En esa casa, mejor dicho, en el aposentito de tía Cornelia, según ella me lo contó muchas veces, fue donde nació el niño Rubén (nombre que recibió después, cuando fue bautizado en la ciudad de León), o sea Rubén Darío. Tía Cornelia me contó que una señora de nombre Rosa, llegó procedente de León, en estado muy adelantado de embarazo, a Metapa, en un tren de mulas de comercio, que era la clase de transporte acostumbrado entonces. Dicho tren de mulas, con cargamentos que acarrea desde la ciudad de León, pertenecía a unos comerciantes de apellido Luque y otros. Doña Rosa, quien iba puede decirse como pasajera, y había contratado los servicios de Luque y compañeros para que la condujeran. Al llegar a Metapa fue informada por ellos que como no había hotel ni posada pública, más que los corredores de la Casa Cabildo, donde pernoctaban los viajeros transeúntes, le indicaban que el mejor lugar donde podría hospedarse era donde doña Cornelia Mendoza, mi tía, la cual gustosamente le dio albergue, y poco después ocurrió el nacimiento del niño Rubén, habiendo ayudado a mi tía Cornelia, que actuó como improvisada comadrona,

una familiar o amiga suya a la cual llamó y que tenía alguna práctica en partos”.

La familiar o amiga, a quien Cornelia Mendoza llamó para que la ayudara atender el parto de Rosa Sarmiento, fue doña Agatona Ruiz, según lo atestigua el Dr. Rodolfo Espinosa, ex vicepresidente de Nicaragua, en su escrito “Ciudad Darío”, fechado el 4 de octubre de 1939, copia del cual fue encontrada también en los archivos de J.R. Avilés. Aparentemente, Agatona Ruiz era familiar de doña Cornelia.

¿Quién fue la primera mujer que amamantó al Príncipe de la poesía en español? Continúa su relato doña Ester Mendoza: “Tía Cornelia me contó varias veces, que ella era la que le había dado la primera leche amamantada al niño Rubén. “Mi muchachito Rubén –decía mi tía–, la primer leche que mamó fue la mía, y enseguida la de su mamá doña Rosa, de manera que cuando se lo llevaron para León iba bien gordito. Era blanco y feo pero hermoso”. Cuando se lo llevaron para León, fue contratado para conducir al niño Rubén, en brazos, en una especie como de hamaquita colgada al cuello, el vecino de mi tía Cornelia, Justo Vásquez. Doña Rosa iba a caballo, acompañada por el emisario que de León había llegado expresamente a llevarla enviado por la familia de ella”. Se trataba del coronel Félix Ramírez Madregil, esposo de Bernarda Sarmiento. Este matrimonio haría las veces de padres adoptivos de Rubén, pero el niño los consideraría como sus verdaderos padres.

¿Quién era Cornelia Mendoza? Dejemos que nos los diga su propia sobrina Ester: “Tía Cornelia era aplanchadora y purera de oficio. Era muy hábil y ágil en la manufactura de puros de tabaco, y la gente acudía a comprárselos. Su casa de habitación en Metapa, en la cual nació Rubén Darío, era de paredes enjalbegadas. El techo creo que era de palmas, y más tarde de tejas, siendo siempre ella la dueña, y ahí murió. Cuando Rubén Darío vino de Europa a Managua en el año de 1907, ya tía Cornelia había muerto más o menos cuatro

o cinco años antes. Si ella hubiese estado viva estoy segura de que mi tía habría venido a verlo”.

¿Trataron las Mendoza de hacer contacto con Darío en alguna oportunidad? Doña Ester asegura que sí: “Considero oportuno apuntar lo siguiente: cuando Rubén Darío, ya muy enfermo, vino por última vez a Managua, yo estuve a visitarlo en casa de su esposa doña Rosario. En su lecho de enfermo me recibió, y al darse cuenta de que yo era una de las Mendoza, de Metapa, se reanimó y me dijo estas palabras: “No quiero morirme sin volver a ver aquellos “chiribitales” de Metapa, según me cuentan que son esas tierras. Sueño con llegar a conocer el lugar donde nací. Así es que prepárate para que vayamos en cuanto yo tenga una mejoría”. Doña Rosario, su esposa que lo atendía, lo estimuló diciéndole: -Sí, hijo! Vamos a ir a Metapa en cuanto mejores. Pero Rubén ya no pudo cumplir ese deseo, pues Dios lo llamó”.

Así fue el alumbramiento del genio, quien tanta gloria daría a su Nicaragua natal.

## 2

### LA EXPERIENCIA ESCOLAR DE RUBÉN DARÍO

Aun con todas sus limitaciones, Rubén adquirió en su patria, en su Nicaragua natal, la educación indispensable que sirvió de cimiento a su prodigiosa obra literaria. “Nicaragua tuvo una vez un poeta, y, en cierta medida, también supo educarlo”, afirma Ernesto Mejía Sánchez. Cuando se aleja de su tierra lleva consigo un “tesoro humanístico”. “Lejos está el tiempo, escribe el académico profesor Fidel Coloma, en que la crítica repetía, unánime, que Rubén Darío poco o nada sabía de arte y literatura al llegar a Chile”. Diego Manuel Sequeira, con su *Rubén Darío Criollo* y Ernesto Mejía Sánchez, con su erudito análisis de las fuentes de *Los primeros cuentos de Rubén Darío*, añade Coloma, “muestran el vasto caudal de conocimientos y experiencias literarias que llevaba Darío desde Nicaragua”.<sup>1</sup>

Rubén nunca desdeñó el aporte de Nicaragua a su formación. Al contrario, en su célebre discurso pronunciado en la velada que tuvo lugar el 22 de diciembre de 1907, en ocasión de su apoteósico retorno a la tierra natal, Darío hizo un hermoso reconocimiento a esa contribución: “Yo sé lo que debo literariamente a la tierra de mi infancia y a la ciudad de mi juventud: no creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pensares como estos: un sonar de viejas campanas de nuestra Catedral”... “¡El cerco de campanarios leoneses!”, que según Mariano Fiallos Gil siempre sujetó a Rubén, aun

1 Fidel Coloma González: *Introducción al estudio de Azul...*, Editorial Manolo Morales, Managua, 1988, p. 29.

en los momentos cuando “*quiso desprenderse de su sonido al son del sistro y del tambor*”.<sup>2</sup> Fue en ese León de Nicaragua, “*seminarista y universitario, conventual y caballeresco*”, donde su alma se abrió a la rosa de los vientos de la poesía.

La experiencia escolar de Darío fue muy limitada: asistencia a una escuelita de primeras letras, una enseñanza primaria de cuatro grados y una secundaria incompleta. En total, Rubén no estuvo en contacto con la educación formal más allá de seis o siete años, de los cuales, seguramente los más importantes para su formación fueron los que cursó con los jesuitas.

Igual que la mayoría de los niños nicaragüenses de aquella época, cuando no existían los preescolares ni los jardines de infantes, las primeras letras las aprendió Darío en el regazo de la tía abuela Bernarda, a quien el niño Rubén tenía como su madre carnal. Al hogar de la tía Bernarda y su esposo, el coronel Félix Ramírez Madregil, su padrino y padre adoptivo, fue llevado treinta días después de nacido y en él transcurrió su infancia y adolescencia, etapas tan importantes para el desarrollo de su personalidad. En ese hogar se inició su educación y recibió influencias que más tarde se hicieron sentir en el curso de su vida.

La tía Bernarda y su esposo prodigaron al niño todo el amor y los cuidados que no pudieron brindar a su única hija, muerta a temprana edad. Rubencito vino a colmar el vacío. La tía Bernarda le enseña las primeras letras y las oraciones que debía aprender de memoria, oraciones en verso cuyo ritmo el niño captaba. El tío Félix más tarde le enseña a montar a caballo y las novedades recién llegadas a León: el hielo, las manzanas de California, los cuentos pintados para niños, y hasta el champaña de Francia!...

2 Mariano Fiallos Gil: *León de Nicaragua, campanario de Rubén*, Editorial Hospicio, León, 1958, p. 10.

En su *Autobiografía* nos dice Rubén: “Fui algo niño prodigio. A los tres años sabía leer, según me han contado”.<sup>3</sup> Para completar el aprendizaje de la cartilla y prepararse para la primera comunión, asiste a la escuela: una escuelita mixta que funcionaba en la casa contigua a su hogar, donde residía doña Margarita Tellería. Su hija, la señorita Jacoba Tellería, “solterona en años y paciencia”, tenía a su cargo la enseñanza de los niños. Ella fue la primera maestra de Rubén. El método que la señorita Tellería utilizaba, común entonces en escuelas similares, consistía, nos explica el Profesor Torres, “en memorizar letra por letra, su sonido y escritura. Los niños repiten incesantemente y en alta voz los sonidos, teniendo la cartilla sujeta en un marco de madera provista de un mango. La maestra llama por turno a los alumnos, a los que hace repetir ante sí las letras que ella señala, y cuando el lector se equivoca le pellizca la oreja, o le da con férula en la palma de la mano o en las nalgas. Así pena también cualquier falta de orden o de respeto. El sábado se consagra a memorizar el catecismo como preparativo de la primera comunión”.<sup>4</sup>

Rubén guardaba un grato recuerdo de aquella experiencia infantil, no exenta de palmetazos, como los que entre indignada y asombrada le propinó la niña Jacoba, cuando, según él mismo cuenta, lo sorprendió “ia esa edad, Dios mío! en compañía de una precoz chicuela, iniciando, indoctos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, “las bellaquerías detrás de la puerta”.<sup>5</sup>

Concluido el aprendizaje de la cartilla, Rubén pasó a estudiar a la Escuela de Zaragoza, que estaba a cargo del entonces

3 Rubén Darío: *Autobiografía*, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1962, p. 15.

4 Edelberto Torres: *La dramática vida de Rubén Darío*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1982, p. 30.

5 Rubén Darío: *Autobiografía*, etc., p. 19.

estudiante de Medicina, Jerónimo Ramírez. A veces, el propio coronel Ramírez Madregil llevaba en brazos al niño Rubén a la escuela. En el siguiente curso escolar, Rubén fue trasladado a otra escuela pública, esta vez la del barrio de San Sebastián, cuyo maestro era el pasante de Derecho, Felipe Ibarra. En esta escuela concluyó, mal que bien, su educación primaria.

La escuela de don Felipe Ibarra era como la mayoría de las escuelas elementales de entonces: una escuela de tres grados y un solo maestro. En aquella época la enseñanza primaria comprendía únicamente tres años de escolaridad. Y esa fue toda la educación primaria que Darío recibió.

Pero la escuela de don Felipe Ibarra tenía una singularidad: el maestro componía versos. De ahí que pronto el niño Rubén y el maestro Ibarra se hicieron grandes amigos, pues compartían la misma afición. Don Alfonso Valle, contemporáneo y condiscípulo de Rubén, describe así la escuela del maestro Ibarra: “La escuela del querido maestro Ibarra estaba dividida en decurias, es decir, en grupos de diez escolares cada banca. Era la primera la del decurión Moisés Berríos, y a ella pertenecían Rubén Darío, Simón, de Doña Mercedes, Abraham Tellería, Alejandro Chávez, Juan Sindaca, los tres Robleto, mi hermano Nicolás y el infrascrito. Rubén aunque formaba en la decuria era más bien un escolar honorario. Llegaba cuando quería, y en vez de sentarse en nuestra banca se pasaba largos ratos conversando o leyendo con el maestro Ibarra”.<sup>6</sup>

Charles D. Watland, en su libro “La Formación Literaria de Rubén Darío”, nos dice: “*Es una suerte que Rubén haya caído en manos de este joven con fama de poeta*”. Felipe Ibarra fue amigo de Darío antes y después de haber sido su maestro. En 1884, él, Rubén y Jesús Hernández Somoza vivían juntos.

6 Alfonso Valle: *Recuerdos de la Infancia de Rubén Darío*, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p. 43.

Felipe Ibarra y Darío escribían para el periódico El Porvenir de Nicaragua. Ibarra quedó sorprendido del talento poético de Rubén. Le ayudó en sus composiciones primerizas, iniciándole en el camino de la fama. Puede, entonces, decirse que la primera influencia literaria sobre Rubén fue la del maestro Felipe Ibarra. Aunque Darío lo recuerda más tarde con gran afecto, poco dice acerca de su poesía. “Este cabezón nos va a pegar a todos”, había dicho Felipe Ibarra, después de oír a Rubén recitar sus primeros versos.<sup>7</sup> Años después, el licenciado Felipe Ibarra se haría célebre en Nicaragua como defensor apasionado de la pureza del idioma.

Al completar sus estudios de primaria, en unas vacaciones escolares, la tía Bernarda, cuya situación económica había venido a menos por la muerte de su marido, el bondadoso coronel Ramírez Madregil, puso a Rubén de aprendiz de sastre con los maestros sastres don Lino Medrano y don Trinidad Méndez. “*Los compañeros reían al ver la cara que ponía el poeta, nos cuenta su contemporáneo, el Dr. Juan de Dios Vanegas, porque le ataban el dedo para que aprendiera a manejar el dedal*”.<sup>8</sup> Y es que Rubén hubiera preferido otro oficio: el de

7 Juan de Dios Vanegas: Nacimiento y Primera Infancia de Rubén Darío, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p. 20. En su libro “El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical” (1909) Darío incluye un párrafo (página 66), en que alude a su maestro Felipe Ibarra. Dice así: “Y hay quienes en Nicaragua se han dedicado á la tarea de estudiar el idioma, y que merecen el título de miembros correspondientes de la Real Academia Española tanto como el Sr. Guzmán. Me refiero al señor Fletes Bolaños; á un poeta honesto y sensitivo: mi antiguo maestro Felipe Ibarra; á un concienzudo é infatigable minero de las minas clásicas: Mariano Barreto.”

8 Ibidem, p. 16.

repicador de las campanas de San Francisco, según le dijo a su tía Bernarda.<sup>9</sup>

Por esa época, se inicia también su enorme afición por la lectura, llegando a ser, pese a sus pocos años, un lector infatigable. “En un viejo armario, nos cuenta en su *Autobiografía*, encontré los primeros libros que leyerá. Eran un *Quijote*, las obras de Moratín, *Las Mil y Una Noches*, la *Biblia*; los *Oficios*, de Cicerón; la *Corina*, de Madame Stael; un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, *La Caverna de Strozzi*. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”.<sup>10</sup> “Era lector de todo lo que le llegaba a las manos”, nos informa Juan de Dios Vanegas. “Sentado en la esquina de la casa tenía un libro a un lado y un acordeón al otro, alternando la lectura con el manejo del instrumento. Poseía gran oído músico que le fue un poderoso auxiliar en su tarea de renovación poética”.<sup>11</sup>

Concluida la escuela primaria, la “adinerada de la familia” Darío, la tía Rita Darío de Alvarado, casada con don Pedro J. Alvarado, hombre acaudalado y cónsul de Costa Rica en Nicaragua, interpuso su influencia y recursos para que Rubén fuera recibido en el Colegio de secundaria que los Padres jesuitas establecieron en la iglesia de la Recolectión. Ahí comparte las aulas con niños provenientes de las principales

9 Edelberto Torres: Op. cit. p. 33

10 *Autobiografía*: P. 21. “La Biblia se conserva en el ‘Museo-Archivo Rubén Darío’ (en la Casa de Doña Bernarda, en la ciudad de León). Es una edición bilingüe, de latín y español, en diez tomos, de los cuales solo falta el décimo de Rubén. Está impresa en un tipo muy pequeño, con fecha de 1858, por “Librería Española” de Madrid y Barcelona. Es la conocida traducción del Ilustrísimo Don Felipe Scío de San Miguel, revisada por el Ilustrísimo Don José Palau”. Edgardo Buitrago: Op. cit. p. 15.

11 Juan de Dios Vanegas: Op. cit. p. 17

familias de la ciudad de León. Con el compañerito que hace Rubén más amistad es con Louis Henri Debayle, quien con frecuencia le invitaba a comer a su casa. La amistad perdurará y se fortalecerá a través de los años. El niño Debayle también hacía versos. Otro de sus condiscípulos fue José Madriz, más tarde ideólogo liberal y presidente de la República.

*“Los jesuitas me halagaron, nos cuenta el propio Darío, pero nunca me sugestionaron para entrar en la Compañía, seguramente viendo que yo no tenía vocación para ello. Había entre ellos hombres eminentes: un padre Koenig, austriaco, famoso como astrónomo; un padre Arubla, bello e insinuante orador; un padre Valenzuela, célebre en Colombia como poeta, y otros cuantos. Entré en lo que se llamaba la Congregación de Jesús, y usé en las ceremonias la cinta azul y la medalla de los congregantes. Por aquel entonces hubo un grave escándalo”... “El Gobierno decretó su expulsión, no sin que antes hubiese yo asistido con ellos a los ejercicios de San Ignacio de Loyola, ejercicios que me encantaban”.*<sup>12</sup>

La permanencia de Rubén con los jesuitas no duró mucho. Pese a ello, Darío siempre reconoció la influencia de los jesuitas en la religiosidad de su niñez y primeros años de su adolescencia, que por cierto se percibe en sus composiciones de esa época. A los doce años (enero de 1879) compone el soneto “*La Fe*”, representativo de esa influencia religiosa.

En su citado ensayo “Las Humanidades de Rubén Darío”, Ernesto Mejía Sánchez ha analizado a fondo la importancia de la enseñanza de los jesuitas en la formación humanística y literaria de Darío. Dice Mejía Sánchez: “*Los jesuitas fomentan su vocación literaria y le presentan modelos como Herrera o Lista para la factura de odas “al Mar, al Sol o a la Virgen María”, como la que dedica a Francisco Castro en 1879”... “En las academias literarias que organizaban los jesuitas en su co-*

12 *Autobiografía*: p. 30.

*legio debió de recibir las nociones de latín y griego, leer algunos clásicos y conocer los primeros modelos retóricos al uso”... “Los años de mayor influencia literaria de los jesuitas en el joven Darío deben situarse entre 1878 y 1880, cuando la ambición literaria del poeta está ya bien despierta y aún no tiene motivos ideológicos para rechazarla. Tres, cuatro, cinco años cuando más, de lectura e imitación de los principales clásicos españoles y de algunos griegos y latinos, despertaron en el espíritu ávido del “poeta-niño” la predilección por los temas y motivos mitológicos y le dieron la habilidad versificadora e imitativa de que hizo gala desde sus primeras poesías”.<sup>13</sup>*

En “Todo al vuelo” (1912), Rubén reconoce: “*He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los principales promotores de una cultura que no por ser si se quiere conservadora deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales. Por lo menos conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego*”. ¡Por cierto que en nuestros días sigue haciendo falta, en los programas de enseñanza, el estudio de las raíces griegas y latinas!...

Para entonces, el “poeta-niño” se ha ganado una merecida aureola de prestigio por su facilidad para versificar. Y cuando don José Dolores Gámez, director del periódico “EL TERMÓMETRO”, que se editaba en Rivas, visita la ciudad de León, conoce al joven poeta y le pide versos. Rubén le entrega su elegía “Una lágrima”, que aparece en la edición correspondiente al día 26 de junio de 1880. Es el primer poema, suscrito por Rubén Darío, que se publica en forma impresa. Al día siguiente, 27 de junio, comienza a circular en León el primer número de una modesta revista: “EL ENSAYO”, donde se insertan trece cuartetos con el título “Desengaño”. Los suscribe Bruno Erdía, seudónimo y anagrama de Rubén Darío.

13 Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones Rubendarianas*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, pp. 142 y 143.

Además del ensayo de Mejía Sánchez sobre la influencia de los jesuitas en el “poeta-niño”, el académico Jorge Eduardo Arellano ha hecho otra importante contribución al estudio de las relaciones de Darío con la Compañía de Jesús en su trabajo “Los Jesuitas en su recuerdo”. En él Arellano afirma que: *“El primer contacto formal que Rubén Darío tuvo con la literatura fue a través de los jesuitas. No consistió en un aprendizaje profundo, pero lo introdujo en el conocimiento de la poesía neoclásica española y le fundamentó cierta conciencia hacia la asimilación de las culturas griega y latina que desarrollaría a lo largo de su vida; además de marcarle creadoramente, ese contacto o impulso literario nunca llegó a olvidarlo”*.

No estaría completa la reseña que hasta aquí hemos intentado hacer de la primera etapa de la educación recibida por Darío, si omitiéramos referirnos a la proveniente del medio familiar y social en que se desarrolló su infancia y adolescencia. Todos los autores que se han ocupado de estudiar este primer tramo de la vida de Rubén coinciden en señalar la benéfica influencia de los padres adoptivos del niño Darío: el coronel Félix Ramírez Madregil y su esposa, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez.

El propio Rubén, en su *Autobiografía*, describe así al coronel Ramírez: *“Era él un militar bravo y patriota, de los unionistas de Centro América, con el famoso caudillo general Máximo Jerez, de quien habla en sus Memorias el filibustero yanqui William Walker. Le recuerdo, hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras. Le llamaban “el bocón”, seguramente por su gran boca”*.<sup>14</sup>

El coronel Ramírez no era un militar inculto. Era persona inclinada a la lectura y en su casa se reunía una tertulia de políticos e intelectuales liberales, en las que también participaba su esposa, doña Bernarda, con el niño Rubén a su

14 *Autobiografía*: pp. 14 y 15.

lado hasta que el sueño le hacía a éste buscar refugio en las faldas de la buena mujer.

El académico Dr. Edgardo Buitrago, en el ya citado estudio sobre la influencia del medio en el poeta durante su infancia, nos ofrece el siguiente retrato de la madre adoptiva. *“Doña Bernarda gozó desde muy joven, de gran fama como mujer inteligente, y amena conversadora, así como de hermosa y atractiva. Quienes la conocieron ya casada, -como el maestro doctor Juan de Dios Vanegas-, la recuerdan de mediana estatura, morena, cara redonda y falta del ojo derecho por haberlo perdido en un accidente cuando era niña; nariz recta, pequeña y algo abombada; boca mediana; cuerpo lleno sin poder llamarse gorda; pelo negro ondulado, peinado con partido en medio, levantado hacia adelante y recogido hacia atrás en dos largas trenzas a las que anudaba con las clásicas cintas negras. Su figura cobraba una gran prestancia a través de su ancha falda de vuelos y su camisa esclavina con mangas de buche, tal como era la usanza de entonces para las señoras”... .. “Doña Bernarda era una gran lectora. Sentada durante el día en su cómoda butaca de madera con forro de cuero en el fresco corredor de su casona, o a la orilla de la mesita de su sala, en la que arde una lámpara de gas, durante la noche, la veían constantemente amigos y vecinos, entregada de lleno a la lectura del libro que tenía entre sus manos”.*<sup>15</sup>

A su vez, el historiador Francisco Ortega Arancibia, citado por Juan de Dios Vanegas, nos da el siguiente testimonio: *“Doña Bernarda era mujer de talento y estaba en contacto con el pueblo y con las personas del mundo político”.* Las tertulias político-culturales continuaron en la espaciosa sala de la casa de las Cuatro Esquinas, aún después de la muerte del coronel Ramírez Madregil, ahora presididas por doña Bernarda. Entre los contertulios Alfonso Valle recuerda a los generales Mateo Pineda y Manuel Rivas, los doctores Román Buitrago, Ramón Esteban Tijerino, Trinidad Candia, Benito Rojas, José Nicolás

15 Edgardo Buitrago: Op. cit: pp. 12-14.

Valle y las señoras doña Bienvenida Goyena y doña Félix Murillo de Galarza.<sup>16</sup> Fue uno de estos personajes, el Lic. Trinidad Candia, según refiere Juan de Dios Vanegas, el primero que llamó genio a Rubén Darío. Admirado por unos versos que el poeta-niño le mostró, Candia se fue adonde doña Bernarda y le dijo: “*Rubén es un genio; vea los versos que ha escrito*”.<sup>17</sup> “En esa casa, agrega Juan de Dios Vanegas, flotaba un constante espíritu activo y revolucionario, militar, político y social”.<sup>18</sup> Por demás, era una típica casa solariega leonesa, “una vieja construcción a la manera colonial”, recuerda Darío: “cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles”... “Rememoro un gran “jícara”, bajo cuyas ramas leía, y un granado que aún existe, y otro árbol que da unas flores de un perfume que yo llamaría oriental si no fuese de aquel pródigo trópico y que se llaman “mapolas”.<sup>19</sup>

*“En definitiva, escribe Edgardo Buitrago, la casa era una de esas clásicas casonas nicaragüenses, o más propiamente, una auténtica casa leonesa”... “Imaginémonos a Rubén colocado en este ambiente. Cualquiera que haya vivido en esta clase de casas –o que al menos las conozca–, sabrá cómo en ellas se establece un íntimo contacto entre el hombre y la naturaleza. Porque son casas en las que se abre todo nuestro ser al mundo y al espacio. Son casas como a propósito para recibir al cielo y sentir que es nuestro y que podemos tocarlo con las manos, como lo siente Mariana Sansón en uno de sus versos; o para captar las voces del*

16 Alfonso Valle: Op. cit. p. 28.

17 Juan de Dios Vanegas: Op. cit. p. 19. Edgardo Buitrago sostiene que el escritor granadino, don Anselmo Fletes Bolaños, atribuye el descubrimiento de Rubén a otro contertulio de doña Bernarda, el doctor Rosa Rizo. E. Buitrago: Op. cit. p. 52.

18 Juan de Dios Vanegas: Ibidem.

19 *Autobiografía*: pp. 15 y 16.

*aire y al alma de las horas como lo experimentó Alfonso Cortés desde esta misma casa de Rubén”.*<sup>20</sup>

Pero, por las noches, la casa se llenaba de sombras y el niño Rubén de temores: *“Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos los dos únicos sirvientes: la Serapia y el indio Goyo. Vivía aún la madre de mi tía abuela, una anciana, toda blanca por los años y atacada de un temblor continuo. Ella también me infundía miedos: me hablaba de un fraile sin cabeza, de una mano peluda, que perseguía como una araña... De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y el tormento de ciertas pesadillas incurables”.*<sup>21</sup>

Pero también la ciudad donde transcurren sus primeros lustros de vida dejará una profunda huella en Rubén. En el poema del Retorno dirá, muchos años después:

*“Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,  
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,  
concreto ahora todos mis ensueños de niño  
sobre la crin anciana de mi amado León.”*

El profesor Edelberto Torres nos dice que *“al promediar el siglo XIX León no presenta un desnivel pronunciado de cultura comparado con las ciudades de la América española, pese a las infaustas, desastrosas, funestas guerras civiles. Los letrados leoneses leen a Horacio y Cicerón en su lengua; comentan a Justiniano y a Suárez, conocen el enciclopedismo francés y saborean a los clásicos castellanos”*... *“Para la cátedra hay expositores muy dueños de su materia, y para la tribuna y el púlpito oradores verbosos y tocados de elocuencia. Versos los hace todo el mundo, aunque no haya poetas, y apenas con esfuerzo puede mencionarse a Francisco Díaz Zapata, Cesáreo Salinas, de León. En la zona oriental del país tañen modestas lirás Carmen Díaz*

20 Edgardo Buitrago: Op. cit. p. 28.

21 Rubén Darío: *Autobiografía*: p. 15.

y Juan Iribarren. *En León se versifica con motivo de cualquier menudo acaecimiento social: epitalamios por una boda, elegías por un deceso, epigramas por un cumpleaños, epinicios por una victoria política o militar, silvas laudatorias por la consagración de un obispo y hasta por la toma de posesión de un empleo. Ni para qué decir que la más constante fuente de rimas es el amor a las Flérides, Doroteas y Fillis locales*... “León tiene un núcleo de intelectuales, poetas algunos, periodistas, jurisconsultos, literatos todos, que en diferente medida dan prestigio a la intelectualidad nacional... “Estos escritores profesan el liberalismo ideológico; son lectores de Juan Jacobo Rousseau y de Montesquieu, de Tácito, de Plutarco, y en aquel momento tienen como oráculo al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo”.<sup>22</sup>

El núcleo familiar, el entorno social, el ambiente intelectual, cultural y político de la ciudad de León de aquella época y el paisaje mismo, todos estos elementos se conjugan para transformarse en una relación envolvente de carácter educativo, que contribuye, entrelazándose con las influencias provenientes del sistema propiamente escolar, a formar la psiquis, el intelecto y la personalidad de aquel niño extraordinario, dejando huellas en su proceso de ser. Porque, como señalan los especialistas, “la educación tiene un sitio en todas las edades de la vida y en la multiplicidad de las situaciones y de las circunstancias de la existencia”.<sup>23</sup>

Siendo presidente de la República el general Joaquín Zavalá, un grupo de padres de familia de la ciudad de León, probablemente acicateados por la existencia de un prestigioso Colegio de enseñanza media en la ciudad rival de Granada (1874), decidieron asociarse con el Gobierno para la fundación del Colegio de León, germen del futuro Instituto Nacio-

22 Edelberto Torres: Op. cit. pp. 24 y 44.

23 Edgard Faure: *Aprender a ser*, UNESCO - Alianza Editorial, Madrid, Tercera Edición, 1974, p. 220.

nal de Occidente. Entre los auspiciadores de la iniciativa se encontraba don Pedro J. de Alvarado, vecino rico de León, casado con doña Rita Darío, tía de Rubén. Entre los alumnos internos del nuevo plantel educativo aparecen inscritos el hijo de don Pedro y la tía Rita, Pedro Alvarado Darío, y Félix Darío Sarmiento, sobrino de ambos y becado por ellos.

Gracias al esfuerzo de los propios padres de familia, apoyados por el Ministro de Gobernación del Presidente Zavala, el Lic. Vicente Navas, fue posible contratar en París al profesor polaco-español José Leonard y Bertholet para la enseñanza de Letras e Historia Universal y al Dr. Salvador Calderón, ex catedrático de la Universidad de Sevilla, para impartir las asignaturas de Ciencias Naturales. Ambos habían sido profesores en el Instituto Libre de Enseñanza, una especie de Universidad Libre creada en Madrid por Francisco Giner. Eran de ideología liberal y partidarios de una enseñanza laica y progresiva.<sup>24</sup> Al nuevo Colegio le fue asignado por el Gobierno el caserón del antiguo Convento de San Francisco, situado a una cuadra de la casa de la tía Bernarda.

El 6 de marzo de 1881, y en medio de grandes expectativas, tuvo lugar la solemne inauguración del nuevo Instituto, con asistencia de las principales autoridades civiles y eclesiásticas. El Presidente de la Junta Directiva, Licenciado Buenaventura Selva (abuelo de Salomón de la Selva), tuvo a su cargo la declaración oficial de apertura del primer curso lectivo, correspondiente a ese año de 1881. El doctor Modesto Barrios, célebre orador, habló en nombre del Gobierno y felicitó a los padres de familia por sus loables esfuerzos.

24 Sobre la personalidad del Dr. José Leonard ha escrito un magnífico ensayo el profesor Edmund Stephen Urbanski, de Howard University, Washington D.C., reproducido en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, N° 1, Universidad de Costa Rica, Depto. de Publicaciones, San José, 1974, pp. 33 a 46, bajo el título: "El doctor José Leonard, el maestro de Rubén Darío".

Cuando le correspondió el turno al director, Dr. José Leonard, éste aprovechó para exponer la filosofía educativa del nuevo centro. Precavido del medio en que se desenvolvía, Leonard usó un lenguaje prudente, pero no pudo menos que exaltar la libertad de pensamiento y de conciencia, como base de toda filosofía educativa progresista e hizo el elogio de los países que la habían incorporado a sus sistemas de enseñanza. Aludiendo a los Estados Unidos, dijo que en aquel país la libertad de conciencia contribuyó a fomentar la inmigración y a aumentar sus envidiables fuerzas productivas.<sup>25</sup>

De nada sirvió la prudencia del nuevo Director. La alusión a la libertad de pensamiento y de conciencia fue mal interpretada por los representantes del sector eclesiástico recalitrante de entonces y por algunos políticos conservadores. De inmediato se inició una enconada batalla encaminada a echar de su puesto al profesor polaco. El Presidente Zavala no dudó en brindar su respaldo al profesor Leonard, quien contaba con la entusiasta admiración de los estudiantes del Instituto, entre ellos Darío, y de los intelectuales liberales. *“Pocos profesores como él, -escribirá Darío muchos años después-, para atraerse la simpatía y la estimación de todos, por su “ángel” que diría un andaluz, por su verbo afable, su apuesto continente y su delicada distinción”.*

Por esa época se produce en el adolescente Rubén una profunda transformación ideológica y espiritual, en parte debida a la influencia del profesor polaco, a quien tanto admiraba. En la polémica que se suscitó en torno a Leonard, Darío se identificó con quienes le defendían, escribiendo versos y artículos en favor de éste, a quien consideraba *“víctima de un oscurantismo desgraciado, que niega la personalidad de*

---

25 Ibidem.

*un gran hombre y de un gran patriota*".<sup>26</sup> Leonard aparece así como otro de los educadores que ejercieron gran influencia en el jovencito Rubén.

Vale la pena detenernos un poco en este humanista, cuya obra educativa se hizo sentir en la vida intelectual de Centroamérica durante las casi tres décadas que permaneció en la región (1880-1908), donde contribuyó a la renovación de los sistemas escolares. *"Su meta fue –escribe el profesor de Howard University, Edmund Stephen Urbanski–, la difusión de las humanidades y las ciencias con un espíritu moderno y libre, sin las restricciones religiosas, filosóficas y sin bandos políticos. Esta nueva tendencia, había influenciado el pensamiento español durante la segunda mitad del siglo XIX, y era una adaptación del pensamiento de Krause en la educación laica, modificada por la idiosincrasia propia de España. Leonard trasplantó esa ideología*

26 Marcelo Jover: *Rubén Darío: Ensayo biográfico y breve antología*, México, 1944, p. XII. La acusación en contra del Profesor Leonard, suscrita por los Canónigos Rafael Jerez y Apolonio Orozco, y por el Pbro. Dr. Juan Bravo decía textualmente lo siguiente: "Muy ilustre Señor Vicario Genera: Los eclesiásticos que suscribimos, cumpliendo con un deber de conciencia nos vemos en el estrecho de denunciar ante V.S. que ayer que asistimos al acto inaugural del colegio de la Junta de Padres de Familia de esta ciudad, el Sr. profesor LEONARD, preceptor de ese Colegio, a la faz de un numeroso concurso, se expresó con ardor en su discurso en términos anti-religiosos, condenados por el Syllabus, como son: "que él daría una enseñanza moderna basada en la libertad del pensamiento y libertad de conciencia". "Como estas especies deletéreas son trascendentales a la sociedad, a los padres e hijos de familia, por lo expuesto V.S. determinará lo que tenga por conveniente, a fin de que se ponga coto a este mal que nos amenaza". León, Marzo 7 de 1881". Inserta en la obra del Dr. Nicolás Buitrago Matus: *"LEON, la sombra de Pedrarias"*, Managua, D.N. 1966, p. 287.

*educativa a Centroamérica, por la razón que Ferrer-Canales lo considera como un exponente del Krausismo Español*".<sup>27</sup>

Leonard fue consejero para asuntos educativos del Presidente Zavala en Nicaragua, del Presidente Zaldívar en el Salvador y del Presidente Sierra de Honduras. El Presidente Zelaya de Nicaragua le concedió una pensión en sus últimos años. Fue uno de los principales promotores del "Primer Congreso Pedagógico de Centroamérica", que tuvo lugar en Guatemala, en 1893, donde abogó por la adopción de un nuevo método de lectura: un método analítico moderno, basado en la comprensión integral de las palabras. Además, se empeñó en introducir la educación cívica en las escuelas centroamericanas.

Años después, Darío recordará con cariño a su admirado profesor Leonard, dedicándole una emotiva semblanza bajo el título: "José Leonard: un polaco ilustre en Centroamérica", que concluye con esta significativa frase: "*¡Pobre maestro Leonard! Incapaz de daño, alma de perla, corazón de excepción, flor humana*".<sup>28</sup>

Sin embargo, conviene tener presente que no fue solo la influencia de Leonard la que llevó al joven Rubén a abrazar la ideología liberal. "*En el hogar -nos dice don Edelberto-, tuvo en toda su primera infancia una escuela de liberalismo, cuya cátedra ejercía el coronel Ramírez Madregil, adicto absoluto a Máximo*

27 Edmund Stephen Urbanski: Op. cit. Rubén Darío opinaba que Leonard, más que un Krausista, "era un hegeliano, o mejor un platónico. Su libre pensamiento tenía esos visos". "José Leonard: un polaco ilustre en Centro América", en *Semblanzas*, 1912.

28 Este trabajo de Rubén Darío fue incluido en su libro SEMBLANZAS, 1912.

*Jerez, y también doña Bernarda, e igualmente los contertulios a quienes oía hasta que el sueño lo vencía*".<sup>29</sup>

Después del incidente con Leonard, los ánimos se exaltan más aún a raíz de la sublevación de los indígenas de Subtiava, Telica y Matagalpa, instigada por los jesuitas, según la versión oficial, lo que dio pie al Presidente Zavala para ordenar su expulsión del territorio nacional. El poeta-niño Rubén Darío, les hará también blanco de sus afebrados poemas liberales, como aquél intitulado "*El Jesuita*", que escribió de su puño y letra en su cuaderno primigenio "Poesías y Artículos en prosa" (León, julio 10 de 1881).

La presencia de Rubén en el nuevo Instituto fue breve. Una riña sin importancia con su primo Pedro le hace perder la beca financiada por su tío, don Pedro J. Alvarado. Retirado del Instituto, Darío frecuenta, durante un breve período el Colegio de San Fernando, regentado por el Dr. José Roza Rizo, donde vuelve a encontrar a su amigo José Madriz. Por esa época asiste también, con Luis H. Debayle y otros jovencitos, a un cursillo de Lógica que imparte el ya entonces licenciado Felipe Ibarra. El texto empleado es la sección de Lógica del famoso libro *Filosofía elemental*, del filósofo español, muy en boga entonces, don Jaime Balmes.

El prestigio de Rubén se acrecienta, especialmente en los medios liberales. Un grupo de diputados de este partido, encabezado por don José Dolores Gámez, estima que el joven poeta debe tener la oportunidad de estudiar en Europa. A tal efecto, presentan una propuesta para que el Congreso de la República le otorgue una beca en España. La propuesta no tuvo éxito por la impresión desfavorable que las cien décimas del poema "El Libro" dejaron en el ánimo del entonces presidente del Congreso, don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro. El jovencito Rubén dice en este poema, de clara inspiración

29 Edelberto Torres: Op. cit. p. 53.

liberal, que al enemigo implacable del libro se le puede ver “sobre el alto Vaticano”... .. “con una estola en el cuello y el Syllabus en la mano”. Y a Jesús le dice, en otra décima:

... “Yo contemplo  
que hoy es inada más! tu templo  
un gran taller de indulgencias”.

Y en un arrebato de entusiasmo grita:

*“¡Abajo la beatitud!  
¡Abajo la aristocracia  
¡Abajo la teocracia!  
Por todas partes resuena  
de dulce cadencia llena  
la voz de la democracia”.*

Estos, y otros versos no menos exaltados, no fueron gratos a los oídos de los diputados conservadores de “los treinta años”. La beca para ir a Europa se transformó en la promesa de una modesta ayuda para que “l’enfant terrible” concluyera sus estudios de secundaria en el Instituto de Granada. “Hijo mío –dicen que le dijo don Pedro Joaquín– si así escribes ahora contra la religión de tus padres, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?”.

Para entonces Rubén ya ha advertido que los cursos sistemáticos y la asistencia puntual a clases, no es para él, no se avienen con su temperamento. Además, él está muy lejos de ser un alumno aplicado. Carece de la disciplina necesaria para atender las explicaciones de los profesores y cumplir con los deberes escolares. También tiene dificultades con las matemáticas. “*El binomio de Newton, nos precisa don Edelberto, no ha logrado colarse en su cerebro, y por este y otros puntos del programa de estudios su afición académica desaparece. Los exámenes han probado su incapacidad para las matemáticas y*

*en general para las ciencias. Decididamente renuncia a seguir estudios regulares académicos. Tiene que ser autodidáctico, tiene que bastarse a sí mismo para hacerse una cultura. Dichosamente está dotado de una memoria asombrosa y de una capacidad de asimilación rápida. La lectura es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas. Lo demás lo hará la experiencia”.*<sup>30</sup>

Pese a su limitada formación escolar, Rubén Darío tuvo otra experiencia en relación con la educación formal. En algunas oportunidades, y por períodos igualmente breves, fue profesor de Gramática y Literatura, si bien en una de esas oportunidades lo fue por orden del Presidente de El Salvador, Rafael Zaldívar, quien de esta manera deseaba alejarlo del hotel salvadoreño donde se hospedaba. Allí cometió la imprudencia de enamorarse a una bella artista, que gozaba de los favores presidenciales. El Instituto donde Rubén fue recluido, por orden de su protector, fue el “Instituto de Varones” de San Salvador, donde impartió clases de Literatura.

El hecho de que Rubén fuera displicente en cuanto a sus estudios escolares dio pie a que en una oportunidad, y como represalia por unos artículos que había publicado en “La Tribuna” en contra del gobierno, se le procesara por vago. Juan de Dios Vanegas narra así el incidente: “*En ese tiempo el Alcalde de Policía trataba de corregir a la juventud decidiosa sin distinción de clases. Se levantó la instructiva, declaró un togado diciendo que no conocía al joven Darío; que había oído decir que era poeta y que como para el declarante poeta es sinónimo de vago, declaraba que Darío lo era. Este se presentó con una constancia del director del colegio “La Independencia”, demostrando que era profesor de gramática y todo terminó. El Alcalde le tomó cariño al poeta, se hacía acompañar de él en sus visitas a las escuelas y lo nombró profesor de una escuela nocturna de artesanos. Rubén*

30 Ibidem, p. 52.

*estuvo poco tiempo, siempre dado a la fantasía y a los versos*".<sup>31</sup> En el Museo Archivo "Rubén Darío" de León se conserva el original del expediente levantado en este singular proceso contra Darío, donado por el Dr. Nicolás Buitrago Matus.<sup>32</sup>

En varias ocasiones, el joven Rubén fue invitado a participar en actos escolares para dirigir saludos a los alumnos, o para declamar sus ya muy apreciados versos. Rubén aprovechó esas oportunidades para exponer sus primeras ideas en torno a la Educación. Así, el 21 de noviembre de 1890, estando el poeta en Guatemala fue invitado a pronunciar un breve discurso en la velada de fin del año escolar de los colegios "La Esperanza" y "Santa Catalina" de dicha ciudad. En su ensayo sobre "*Rubén Darío y la Educación*", el Profesor Torres reproduce el texto de este discurso publicado en el "Diario de Centro América", de Guatemala.

En su breve alocución, Darío exalta ante los niños la importancia de la lectura: "¡Qué triunfo saber leer! ¡Qué

31 Juan de Dios Vanegas: Op. cit. p. 23.

32 El Profesor Edelberto Torres sitúa en enero de 1884 la época en que tuvo lugar este absurdo proceso, que concluyó en marzo de ese año. La causa del proceso la atribuye don Edelberto a la publicación de la oda a la "Unión Centroamericana" (diciembre de 1883) dedicada al presidente liberal de Guatemala, general Justo Rufino Barrios, más los artículos contra el gobierno que don Edelberto dice fueron publicados en "La Voz de Occidente". El Alcalde de Policía dictó sentencia condenatoria" a la pena de ocho días de obras públicas conmutables a razón de un peso por cada día, por falta de policía de vagancia y represión privada". Darío apeló al Prefecto del Departamento, pidiéndole revocación de la sentencia, por cuanto ese mismo mes de enero comenzó a dar clases de Literatura en el "Colegio de la Independencia", que dirigía el Lcdo. Nicolás Valle. Varios declarantes dan testimonio de que conocen a Rubén como escritor. El 21 de junio fue revocada la sentencia por el Prefecto del Departamento.

triunfo, conversar en los libros con los sabios de los tiempos antiguos, con los profetas que sintieron el soplo de la divinidad, con los poetas que escribieron los cantos de las batallas épicas a que asistían los dioses de las edades viejas! *De modo que al abrir un volumen, os sale a recibir un anciano amable, ciego y sereno, y os cuenta en versos armoniosos, amores y combates que aparecen ante vuestros ojos, conmovedores y reales; y conocéis a un Aquiles, de ligeros pies, a una Hécuba, sollozadora; a un Néstor, que hace brotar las palabras de oro sobre la barba blanca, seres, en fin, niños míos, que os pondrán en vuestras almas un temblor divino. Aprendéis a amar la belleza, resplandor extrahumano; la verdad, cadena de que pende el universo, y el bien, azul del cielo y miel del mundo*".<sup>33</sup>

También en San José de Costa Rica se le hizo a Rubén un encargo de naturaleza educativa. Recién casado con su primera esposa, Rafaelita Contreras, Rubén tuvo que huir de El Salvador, a raíz del traidor golpe de Estado de Carlos Ezeta en contra del protector de Darío, el presidente general Francisco Menéndez. Tras una breve estadía en Guatemala, llega Darío a Costa Rica. *"Un Ministro, nos dice don Edelberto, seguramente supuso que Rubén Darío debía saber preceptiva literaria y demás materias atañentes a la literatura, y también de otras cosas, y lo nombró delegado oficial al Colegio de Señoritas de Sion para presenciar los exámenes y rendir un informe. En ese colegio, regentado por religiosas, se educaban las hijas de los que en San José poseían el poder y la fortuna, las familias patricias, que dicho sea de paso, tuvieron siempre por norte de su actuación el bien público, como a la sazón se decía. El delegado redactó un informe elogioso para las monjas, uno de cuyos éxitos era que*

---

33 Edelberto Torres: *Rubén Darío y la Educación*, artículo publicado en la revista EDUCACIÓN del Ministerio de Educación Pública, N° 43, Abril-Mayo-Junio de 1968, pp. 18 a 33.

*sus alumnas hablaban bien el francés y que “podían comentar así una oración de Bossuet como una oda de Hugo”.*<sup>34</sup>

Por esa época, y en saludo a su amigo don Antonio Zambrana, patriota cubano y maestro de juventudes, Darío escribe una semblanza que trasciende la persona de Zambrana y es una semblanza del maestro ideal: *“Bienvenido sea el maestro; bienvenido sea el que lleva por donde va la armonía de la palabra; el que hace que triunfen las ideas grandes y nobles, el que levanta el espíritu de la juventud, el que educa y deleita; el que es fuerte y blando, ya el león, ya el panal de la Biblia”.*<sup>35</sup>

El último contacto de Rubén con la educación formal tuvo lugar, años después, en Valparaíso, Chile. Ahí, según lo afirma el propio Rubén en una carta dirigida al amigo que le había aconsejado viajar a Chile, el general Juan Cañas, asistió como oyente, por varios meses, a la Universidad. Se inscribió en el curso de Derecho Público e Internacional, que impartía don Jorge Huneeus, con la mira, dice, de *“servir de algo positivo a mi patria”.*<sup>36</sup>

Esta fue toda la educación sistemática o formal que recibió Rubén: una primaria de tres grados y una secundaria incompleta. Su formidable formación literaria y cultural la adquiriría gracias a su férrea vocación de autodidacta.

34 Edelberto Torres: *Ibidem*.

35 *Ibidem*.

36 Edelberto Torres: *“La dramática vida, etc...”* p. 161.

### 3

## RUBÉN DARÍO, GENIAL AUTODIDACTA

En el breve discurso que el joven Darío pronunció en el acto escolar de fin de curso que antes mencionamos, Rubén dirigió a los niños esta pregunta “¡Oh, niños! ¿Sabéis acaso las alturas a que podéis llegar si esas letras del abecedario se convierten en águilas gloriosas que os eleven sobre sus alas más allá del amor de los astros?”. La mejor respuesta a esa pregunta fue la experiencia personal del propio Darío, quien supo llegar a las más altas cimas sobre la base de una tenaz voluntad autodidacta y de un ilimitado amor por la lectura, ejercido en todas las etapas de su vida e iniciado desde temprana edad.

Como bien afirma Charles D. Watland, en las conclusiones de su excelente trabajo “La Formación Literaria de Rubén Darío”: *“Darío se preparó para su oficio de poeta. En muchos aspectos no tuvo sentido práctico, pero aprovechó toda oportunidad a su alcance para ampliar su educación literaria. Asimiló los conocimientos de amigos, tales como José Leonard, Modesto Barrios y Antonio Aragón en Nicaragua, Gavidia en El Salvador y Pedro Balmaceda en Chile, entre muchos otros. Pero primordialmente, leyó todo libro que pudo conseguir. Tuvo la suerte de tener a su disposición la escogida Biblioteca Nacional de Nicaragua, donde encontró no solo las obras maestras de la literatura española, clásica y moderna, sino también de la literatura francesa. Las bibliotecas privadas de sus amigos, en Nicaragua, habrán sido fuente de algunas de sus lecturas. En Chile, en el hogar de sus amigos, encontró todas las últimas obras de la literatura europea. Su anhelo de acrecer sus conocimientos, lo llevó a leer todo libro que llegaba a sus manos. Y fueron muchos”. ... “Este estudio ha demostrado, concluye Watland, que exigió una inmensa cantidad de duro esfuerzo formar al gran poeta que*

*Darío llegó a ser. Los cuentos acerca de su vida “bohemia” son engañosos. Al resaltar las horas de intensa diversión y esparcimiento, ignoran las muchas horas de intensa actividad mental, esenciales para su labor creadora, así como las horas necesarias para la paciente recolección de su materia prima, sin la cual ninguna construcción creadora puede comenzar”.*<sup>1</sup> La lectura y el ejercicio del periodismo, oficio del cual vivió cerca de treinta años, fueron las dos grandes fuentes de formación autodidacta de Rubén.

Se ha dicho, y con mucha razón, que la Biblioteca Nacional de Nicaragua, fundada en 1882 por el Presidente conservador progresista Joaquín Zavala, fue la verdadera “Universidad” de Darío. Se sabe que los cinco mil volúmenes fundadores de la Biblioteca Nacional, de los cuales se conservan aún varios centenares pese a los incendios, guerras civiles y terremotos que han golpeado tan duramente a nuestra sufrida Biblioteca, fueron seleccionados en España por don Emilio Castelar. Fue precisamente para la inauguración oficial de esta Biblioteca que Rubén escribió las cien décimas de su poema “El Libro”, pero que no fue leído por Rubén el propio día de la inauguración (1 de enero de 1882) sino posteriormente, el día 24 y ante el Congreso de la República, con motivo de la apertura de sesiones de éste, suceso desafortunado que hizo a Rubén perder la oportunidad de continuar sus estudios en Europa.

El primer Director de la Biblioteca Nacional fue el general y doctor don Miguel Brioso Iglesias, de origen salvadoreño. Le sucedió en el cargo el doctor Modesto Barrios, amigo de Rubén, quien en 1884, cuando el poeta tenía apenas 17 años, lo incorporó con un modesto sueldo al personal de planta de la Biblioteca, cargo que conservó cuando el poeta Antonino Aragón, también amigo de Rubén, sucedió a Barrios en la Dirección de la misma. Más que una oportunidad de trabajo, la incorporación del joven poeta al personal de la Biblioteca

1 Charles W. Watland: Op. cit. pp. 171 a 173.

dio a éste la gran ocasión de dar rienda suelta a su voraz pasión por la lectura.

Sobre la permanencia de Rubén en la Biblioteca Nacional, el profesor Torres nos narra lo siguiente: *“La Biblioteca había sido enriquecida con la estupenda Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneira y la Biblioteca Clásica, de Luis Najarro, ambas publicadas en Madrid. Rubén, lee todos los prólogos de la serie de clásicos y muchas de las obras, y muchos también de los autores greco-latinos. La Biblioteca es su única escuela de humanidades y la aprovecha al máximo”*... *“Una profunda comprensión de la importancia de poseer un vocabulario rico, induce a Rubén a estudiar el Diccionario de la Academia Española y memorizar las voces que por intuición reconoce que deben ser parte infaltable del léxico de un escritor.*

- Don Antonino ya me sé el Diccionario.
- ¿Cómo es eso?
- Sí, que ya me lo sé de memoria; pregúnteme cualquier palabra.
- Veamos, Rubén.

*“El poeta reproduce literalmente las acepciones de todas las palabras que Aragón le pregunta, abriendo el Diccionario al azar varias veces. Muchos años más tarde éste dirá a su hijo: – ¡Qué memoria la de Rubén, Dios Santo! Se aprendió de un cabo al otro el Diccionario entero. Después acomete el DICCIONARIO DE GALICISMOS, de Rafael María Baralt, y pronto queda ingurgitado por su portentosa memoria. La lectura de los clásicos castellanos ocupa sus mejores horas; penetra por todos los meandros del estilo de los grandes maestros del Siglo de Oro; para mientes en los más íntimos detalles de los metros usados desde los primitivos hasta los románticos, y juzga, mide y sopesa los valores que desfilan ante sus ojos ávidos. Se detiene en Góngora más que en ningún otro”*... .. *“Este curso de literatura castellana le deja un rico saldo de conocimientos y de buen gusto; también lee con*

*delectación los autores franceses: Musset, Gautier, Delavigne, Vigny, y sobre todo el enorme Hugo, que son pan espiritual de su alma hambrienta de belleza. Hugo más que ninguno, a pesar de Quevedo, de Góngora, de Calderón, de todos”... “De los muchos autores franceses que están representados en la Biblioteca Nacional, a quien más ha leído, después de Hugo, es a Teófilo Gautier, a quien considera “el primer estilista del siglo” y quien le trasmite el dulce dogma del amor a la belleza”.<sup>2</sup>*

Por esa época, y aprovechando la circunstancia de que el Director de la Biblioteca, don Antonino Aragón, es también profesor de francés, inglés e italiano y buen conocedor del latín, Rubén se inicia en el estudio serio del francés, del inglés y un poco de latín. Acomete, junto con su profesor, la traducción de varios textos franceses, entre ellos uno de su siempre admirado Víctor Hugo.

Una pregunta que muchos se hacen se refiere a los idiomas que Darío llegó a dominar. Ernesto Mejía Sánchez, en su ensayo “La Humanidades de Rubén Darío”, sostiene que hay opiniones contradictorias en cuanto a su dominio de otros idiomas: “*Don Ramón María del Valle-Inclán, por ejemplo, aseguraba al Dr. Julio Torri, durante su segunda visita a México, que solamente tres escritores de lengua española sabían pronunciar el latín a la perfección: Menéndez Pelayo, Rubén Darío y el propio Valle-Inclán, y debían, precisamente a ello, su gran habilidad versificadora. Osvaldo Bazil, amigo dominicano de Darío, se expresa en cambio así: “No tuvo (Darío) facilidad para aprender idiomas. No habló ni escribió bien ningún idioma extranjero. Se defendía nada más que regularmente con su rudimentario conocimiento del francés, del inglés, del latín y del italiano. El que mejor leía era el francés. Después de veinte años*

2 Edelberto Torres: *La dramática vida etc.*, pp. 113 y 114.

*de vivir en París y leer clásicos y modernos franceses, no pudo adquirir el acento parisiense ni soltura al hablarlo*".<sup>3</sup>

Hay quienes sostienen que fue el profesor José Leonard quien inició a Darío en el estudio del francés. Otros sostienen que fue el Dr. Modesto Barrios, quien traducía a Gautier, según el propio Darío. Y también quienes atribuyen ese mérito a Antonino Aragón. No importa mucho quien haya sido, pues la verdad es que la mayor parte de sus conocimientos idiomáticos los adquirió por su propio esfuerzo, llegando a leer y traducir el inglés, el italiano, el portugués y el catalán.

Si bien el propio Rubén alguna vez dijo que su francés era "precario", de seguro se refería al francés hablado, puesto que su capacidad para leerlo y escribirlo era bastante aceptable, incluso antes de su viaje a Chile en 1886. Tal es el testimonio de su amigo, el escritor y periodista mexicano Ricardo Contreras, quien por entonces residían en Nicaragua "*Salió de Nicaragua, asegura Contreras, sin haber concluido ni los estudios preparatorios aunque sabiendo a la perfección el idioma francés, por su afición a leer las obras francesas de la Biblioteca de Managua*".<sup>4</sup>

A quienes han puesto en duda el dominio de Darío del francés, Luis Alberto Cabrales los refuta señalando que los matices delicados de una lengua no pueden ser asimilados "*sin un conocimiento, no superficial, sino bien a fondo y a lo largo*". Y nadie como Rubén conoció mejor los matices de

3 Ernesto Mejía Sánchez: Op. cit., p. 144.

4 Citado por Eduardo Zepeda Henríquez en su artículo: "La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua", publicado en la revista italiana Quaderni Ibero-Americani, N° 42-44, Torino, Italia, 1974, pp. 147 a 153.

la lengua francesa, con los cuales precisamente renovó la lengua española.<sup>5</sup>

Pese al hecho de que Rubén viajó a Chile, a los diecinueve años de edad, sin haber concluido ni siquiera los estudios de nivel medio, su preparación literaria era, para entonces, extraordinaria, gracias a su enorme esfuerzo autodidáctico y al estímulo de amigos como los ya mencionados: Modesto Barrios, Antonino Aragón, Francisco Contreras y otros. A éstos debemos agregar el nombre de Francisco Gavidia, quien durante la primera visita del joven Darío a El Salvador (1882), llama su atención sobre las posibilidades del verso alejandrino francés, susceptible de enriquecer la armonía del monótono alejandrino español mediante una distinta distribución de los acentos y cesuras.

Quien desee estudiar en detalle el proceso de la formación dariana en la literatura francesa lo podría hacer en la obra del profesor norteamericano Erwin K. Mapes: *“La influencia francesa en la obra de Rubén Darío”*, escrita originalmente en francés como tesis para optar al doctorado en letras por la Universidad de París (1925), y traducida al español con motivo del Centenario de Rubén Darío por el Profesor Fidel Coloma (1966-1967), quien también tradujo la obra clave del Dr. Watland sobre la formación literaria y cultural del poeta (*“La Formación Literaria de Rubén Darío”*, 1967).

5 “Y tómesese en cuenta, agrega Luis Alberto Cabrales, que Darío solo llegó a Francia, de paso, en 1893, tres años después de haber escrito poemas en francés, y solo después de 1898 fincó allí largos años. Para un joven de habla española que jamás ha pisado el suelo de Francia, y que solo tiene veintitrés años, escribir en idioma extranjero con delicadeza y aciertos es casi prodigioso”. Luis Alberto Cabrales: *“Provincialismo contra Rubén Darío”*, Ministerio de Educación Pública, Imprenta Nacional, Managua, 1966, p. 26.

El académico Eduardo Zepeda-Henríquez, en su ensayo “*La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional*”, asegura que “la Biblioteca Nacional de Nicaragua fue la primera escuela de Modernismo de Darío, y no la biblioteca del periódico chileno “*La Época*”, ni la de Pedro Balmaceda Toro, en el Palacio de la Moneda, de Santiago”.<sup>6</sup>

Para cerrar esta sección, nada mejor para describir el autodidactismo de Darío que el siguiente párrafo del profesor Fidel Coloma: “*Darío adquiere sus conocimientos a través de los libros. También a través de periódicos y revistas*”. ... “*Pero es a través del contacto directo, con los viajeros que llegaban o en los viajes que él mismo realizó como adquirió experiencias que para él tuvieron el carácter de directamente vividas*”... “*Lo cierto es que sus amigos le reprochaban tempranamente su conducta displicente. A algunos les parece que no trabaja, que vive en las nubes, en forma errática. Sin embargo, Darío trabaja, estudia, crea. Pero de acuerdo con sus propias normas, sus propias disciplinas, imperceptibles para los demás. Muchos de sus repentismos serán producto de esa labor silenciosa, realizada como en sueños, fuera de este mundo. Es un laborioso, pero a su manera. Esta es otra de sus características que desconcertará siempre a sus contemporáneos*”.<sup>7</sup>

6 Ensayo citado en la nota 48.

7 Fidel Coloma González: “*Introducción al estudio de Azul...*” Editorial Manolo Morales, Managua, 1988, pp. 29 y 37.

## 4

### EL PRIMER CUADERNO DE POESÍAS DE DARÍO

A los catorce años, el adolescente Rubén Darío ya preparaba la publicación de su primer libro. Para tal propósito copió en un cuaderno escolar sus poesías primerizas y pegó los recortes de los periódicos y revistas donde se habían publicado algunos de ellos.

El cuaderno se titula: “*Poesías y artículos en prosa de Rubén Darío*”, y está fechado en León, julio 10 de 1881. Es el original del primer libro de Rubén. El cuaderno jamás se editó pero le corresponde, en la bibliografía dariana, el mérito de ser el primer libro organizado por Rubén.

Generalmente se considera “*Primeras Notas*” (*Epístolas y Poemas*) como el primer libro de Darío. Sin embargo, cuatro años antes de la entrega a la Tipografía Nacional de los originales de esta obra (1885), Rubén había compilado en ese cuaderno manuscrito el que debió ser su primer libro. “*Primeras Notas*” se publicó hasta en 1888, el mismo año de la aparición de “*Azul*” en Valparaíso, Chile.

La existencia del cuaderno manuscrito había sido advertida por los estudiosos de Darío. El profesor Edelberto Torres, en su obra “*La dramática vida de Rubén Darío*”, lo menciona como el verdadero libro primigenio de Rubén. Según Torres, no se sabe cómo el libro fue a dar a Guatemala donde lo adquirió el periodista don Andrés Largaespada. Este lo trajo a Nicaragua y lo conservó hasta 1931. Con motivo del terremoto de Managua el libro se dio por perdido. Treinta años después el profesor Fidel Coloma lo localizó en la biblioteca que perteneció al periodista Juan Ramón Avilés, director de “*La Noticia*”, quien según constancia adherida al propio cuaderno lo obtuvo, en calidad de obsequio, del señor S.

Montenegro. La constancia aparece firmada por Montenegro ante dos testigos y fechada el 5 de septiembre de 1931.

Enrique Anderson Imbert dice, en una nota del Estudio Preliminar que precede a la obra "*Poesía*" de Rubén Darío, editada por el Fondo de Cultura Económica, que "antes de *Primeras Notas* Darío había compilado sus primeras poesías en un cuaderno de su puño y letra: *Poesías y artículos en prosa*". Diego Manuel Sequeira, en su obra "*Rubén Darío Criollo*", consagra un capítulo especial al libro que comentamos citando a Andrés Largaespada, quien publicó en 1916 en la revista "*Ateneo de El Salvador*" un artículo titulado: "*El Primer Libro Original de Rubén Darío*". Sequeira sostiene que a Darío le mostraron el cuaderno cuando regresó a Nicaragua ya gravemente enfermo: "Es el original del primer libro que yo escribí -decía emocionado Rubén, poco antes de morir, al tener el manuscrito entre sus manos-. Fue antes que "*Primeras Notas*". Nunca se publicó. Por esto, y por ser lo primero que produce, es lo que más amo, lo que más venero, lo que habla más íntimamente a mi corazón".

El cuaderno, no obstante que está fechado en León a los diez días del mes de julio de 1881, comprende también poesías escritas en 1882. Es curioso, además, observar que en la página 88 del manuscrito aparece la Rima a Narcisa que se titula: "*Lo que yo te daría*", composición que en las "*Obras Completas*" de Darío publicadas por Afrodisio Aguado S.A. y en las "*Poesías Completas*" editadas por Méndez y Plancarte se incluye en la colección "*Del chorro de la Fuente*" (Poesías dispersas desde el viaje a Chile) y fechada en 1888. En el manuscrito, en cambio, aparece fechada en 1882. Posiblemente la composición fue dedicada a Narcisa Mayorga, lo que nos mueve a creer que la fecha correcta es la del manuscrito.

Un cotejo cuidadoso entre el texto de los poemas que comprende el manuscrito y el texto de esas mismas poesías, tal como fueron después publicadas, revela algunos cambios de palabras y de versos. Cuando en ocasión del Centenario del

nacimiento de Darío (1967) la UNAN publicó una edición facsimilar del cuaderno y lo hizo acompañar de un volumen escrito por el profesor Fidel Coloma González, que es un estudio exhaustivo del manuscrito.

A manera de introducción o prólogo podemos leer, en la primera página del cuaderno, esta estrofa:

*“Lector, si oyes los rumores  
De la ignorada arpa mía,  
Oirás ecos de dolores,  
Más sabe que tengo flores  
También de dulce alegría”.*

La carátula del cuaderno indica que se trata del “Tomo I”. ¿Existió un segundo cuaderno? El título del libro señala que comprende “poesías y artículos en prosa”. Sin embargo, el cuaderno solo contiene poesías. Esto quizás permitiría suponer que pensó incluir sus trabajos en prosa en un “Segundo Tomo”. No sabemos si en realidad así lo hizo. El índice que aparece al final del cuaderno nos aclara que es el “Índice de este Tomo Primero”.

Rubén ordenó sus poesías en tres grupos, que dieron lugar a las Tres Partes en que se subdivide el cuaderno de 121 páginas. La Primera Parte se titula: “*Poesías Varias*”; comprende diecinueve poesías que ocupan las primeras 65 páginas. De esta Primera Parte aparecen arrancadas las páginas 19 y 20 donde, según el Índice, se encuentran las poesías “*Al ver el retrato de Milton ciego*” y “*A Matilde*”. La Segunda Parte la ocupa el poema “*La Cegua*” que ostenta el subtítulo siguiente: “*Leyenda fantástica popular nicaragüense*”. Es un diálogo entre dos hombres, Juan y Manuel, que conversan acerca de aparecidos, ceguas y otras cosas fantasmagóricas. La Tercera Parte se inicia con una colección de siete sonetos. En esta Tercera Parte se incluyen varios recortes de periódicos pegados a

las páginas del cuaderno. Así vemos las célebres décimas a Máximo Jerez, recitadas por Rubén en la velada fúnebre que el Partido Liberal organizó en León el 13 de noviembre de 1881 en homenaje al ilustre político; el poema declamado en la Velada Artística dada en León a beneficio del Hospicio de Huérfanas, el 13 de abril de 1882; la “*Serenata a la Sra. Mercedes B. de Zavala*” (fecha en Managua el 16 de abril de 1882) y la “*Revista de la prensa*”, sátira sobre los periódicos que en aquella época se publicaban en Nicaragua.

La lista de poesías mencionadas en el Índice termina con la Rima a Narcisa “*Lo que yo te daría*”. Sin embargo, el cuaderno contiene, además el poema “*La tristeza*”, dedicado a María C. de Mayorga; “*Espíritu*”, dedicado a Enrique Guzmán y las cien décimas de la famosa oda dedicada a “*El libro*”, que Rubén declamó ante el Congreso Nacional el 24 de enero de 1882, con resultado adverso para sus ilusiones de obtener una beca para estudiar en España.

Como una curiosidad, deseamos reproducir aquí la nota suscrita con las iniciales “R.D.” y que figura al pie de las tremendas décimas “*El Jesuita*”. Dice así: “El autor de esta composición se encontraba en unión de dos amigos leyendo el soneto del Duque de Rivas “*A Sido abandonada*”. Ellos le propusieron este tema dándole los consonantes y media hora para que trabajara esta composición y dentro de veinte minutos había salido de la dificultad. Octubre de 1881”. Los consonantes aparecen en el poema subrayadas: Bolívar, Olmedo, enredo, acíbar, almíbar, Bello, sello, San Martín, retintín, ello, yo, tu, Belzebú, salió, no, si, mi, vida, carcomida, aquí.

Corresponderá a los especialistas determinar si el cuaderno fue escrito todo del puño y letra de Rubén o en parte. En este último caso, sería también interesante conocer quién ayudó a Rubén a copiar sus poesías. ¿Alguna novia o amiga? ¿Alguno de sus amigos intelectuales? Varias poesías aparecen rubricadas con su firma o con sus iniciales. Algunas veces

es notorio el cambio de trazo de escritura. Un análisis a cargo de expertos permitirá quizás determinar las páginas autógrafas de Rubén.

## PRIMERA PARTE

### POESÍAS VARIAS

1. “Tú y yo”. (Este poema en las “*Poesías Completas*” aparece bajo el título “A tí”. Se trata del bello lied que comienza “Yo vi un ave”... etc.)
2. “*Sollozos de Laúd...*”
  - ◇ (A Cesáreo Salinas) Composición que se inicia con versos de dos sílabas y se eleva de metro en metro hasta quince sílabas, para luego descender hasta el bisílabo. En las “*Poesías Completas*” este poema aparece bajo el nombre “Tú y yo”.
3. “A. M.” (En las *Poesías Completas* aparece con el título: “A Mercedes Maning”).
4. “*La Fe*”. Soneto - León, Enero de 1879. “A mi querido amigo Victorino Argüello en la muerte de su padre”. Este poema lo publicó Rubén en el periódico “*El Termómetro*” que dirigía en Rivas don José Dolores Gámez. Los versos aparecieron en la edición correspondiente al 26 de junio de 1880. Esta elegía fue la primera composición de Darío que se publicó en forma impresa con su firma. En las “*Poesías Completas*” el poema aparece bajo el título “Una lágrima - Imitación de Palma”. Rubén tenía 13 años de edad. En su *Autobiografía* Rubén recuerda con emoción y rubor una de las estrofas de estos versos.
5. “*Bajo el retrato de Espronceda*”.

6. "En el álbum de Sara".
7. "En la inauguración de 'El Ateneo' de León".
8. "Clase" - León - Junio de 1881).
9. "En la inauguración de la Escuela nocturna de adultos de San Sebastián". En las *Poesías Completas* aparece bajo el nombre de "Luz y Paz".
10. "Al Mar" "A Francisco Castro. Te dedico esta humilde composición, acéptala como una prueba de amistad sincera que te profeso. R.D." Marzo 18 de 1881.
11. "Desengaño" (Este es el segundo poema que Rubén publicó. Esta vez sus versos aparecieron en el número primero de la revista "El Ensayo" que dirigió en León Francisco Castro. La edición lleva como fecha 27 de junio de 1880. El poema no apareció suscrito con la firma de Rubén sino bajo el seudónimo "Bruno Erdía", anagrama de Rubén Darío.
12. "El Poeta".
13. "Naturaleza - Oda al dulce bardo Román Mayorga".
14. "La Ley Escrita - Al inteligente joven J. Dolores Espinoza".
15. "Romance".
16. "A Víctor Hugo".

## SEGUNDA PARTE

17. "La Segua" *Leyenda fantástica popular nicaragüense - cuadro dramático*".

TERCERA PARTE

SONETOS

18. "A Jerez" - León - Sept. 15 de 1881.
19. "¿Quién vencerá?" - Soneto.
20. "En la última página de 'El Romancero' del Cid" - Soneto.
21. "A la razón" - Soneto.
22. "El Jesuita" - Octubre de 1881.
23. "A los liberales" - Soneto - Tema dado por el Dr. Don Lorenzo Montufar" - Managua, febrero 5 de 1882.
24. "Al Papa" - Soneto - León - Junio de 1882.
25. "Máximo Jerez" (recorte de periódico pegado al cuaderno) León - Nicaragua.
26. "En la Velada Artística dada en León a beneficio del Hospicio de Huérfanas el 13 de abril de 1882". (Recorte de periódico). Este poema aparece en las *Poesías Completas* bajo el nombre "La Caridad".
27. "Última flor de la 'Corona Literaria' del Dr. P. Buitrago".
28. "A mi querido amigo Antonio Tellería en la muerte de su hijo". Managua, abril de 1882.
29. "Serenata a la Sra. Mercedes B. de Zavala" (recorte de periódico). Managua abril 16 de 1882.
30. "Lo que yo te daría - Rima de Narcisa" León - 1882.
31. "Revista de la Prensa" (recorte de periódico pegado al cuaderno).
32. "La Trsiteza" - A María C. Mayorga.
33. "Espíritu" - A Enrique Guzmán.
34. "Buenos y Malos" - Dolora.
35. "El Libro" Poema en un canto por Rubén Darío - 1882.

## 5

### LOS AMORES DE DARÍO

En Rubén Darío los sentimientos amorosos y la admiración por la mujer despertaron muy temprano. Cuenta el propio Darío, en su autobiografía, que en la escuela de primeras letras de la señorita Jacoba Tellería fue sorprendido haciendo con una precoz chiquilla “las bellaquerías detrás de la puerta”, como en el verso de Góngora.

#### **“Mi prima Inés”**

Más tarde, su sensualidad afloró hacia los 13 años, cuando en la casa de la tía-abuela Bernarda se enamoró de una prima lejana suya, a quien él da el nombre de Inés en su cuento “Palomas blancas y garzas morenas” de *Azul...* “Mi prima Inés, escribe, era rubia como una alemana”... Inés despertó en mí los primeros deseos sensuales”. En esa época, Darío escribía versos en los álbumes de las niñas que asistían a las fiestecitas de adolescentes de la casa de la tía Rita Darío de Alvarado. Allí conoció a Fidelina Santiago y a Mercedes Manning, a quienes dedicó poemas. También conoció a las hermanas Rafaela y Julia Contreras. Rafaela Contreras Cañas sería, años después, su primera esposa.

#### **Su temprana pasión erótica**

La primera mujer que despertó en Darío una pasión erótica fue la adolescente norteamericana Hortensia Buislay. Ella era una niña trapecionista que trabajaba en un circo, que llegó a León hacia 1880. Rubén asistía a las funciones todas las noches. Como no tenía dinero para pagar la entrada se unía a los músicos y entraba como parte de ellos cargando la caja del violín o las partituras. Cuando el circo levanta su carpa y

se va de León, Rubén quiere irse con el circo para estar cerca de Hortensia y se ofrece como payaso, pero no pasa la prueba.

## **Su encuentro con Rosario Murillo**

A los 14 años Darío se traslada a Managua y trabaja como secretario en la Biblioteca Nacional. Ya es famoso y le llaman el “poeta-niño”. Se hospeda en casa del Dr. Modesto Barrios, quien le lleva a las fiestas y tertulias literarias de la vieja Managua. En una de ellas conoce a Rosario Emelina Murillo Rivas. Es una niña de unos 12 ó 13 años, alta y esbelta. Darío la describe así: “rostro ovalado, color levemente acanelado”... “boca cleopatrina”, ojos verdes, cabellera castaña, “cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso, que traía al andar ilusiones de canéfora”. Rosario cantaba y tocaba muy bien el piano. Para Rubén, ella era la encarnación de la diosa “Afrodita”, diosa de la belleza y el amor. Se enamora locamente de ella. Se hacen amigos y por las tardes van a la costa del lago de Managua a contemplar las olas y el paisaje. De ella recibe Rubén “el primer beso de labios de mujer”.

Rubén está decidido a casarse con Rosario. Sus amigos se ríen y lo embarcan rumbo a El Salvador. Pocos meses después, regresa de El Salvador y reanuda su noviazgo con Rosario, a quien en el cuento de “Azul” llama “garza morena”. Sin embargo, llega a sus oídos algo que ha ocurrido con Rosario durante su ausencia. Rubén sufre “la mayor desilusión que pueda sufrir un hombre enamorado”. Así lo dice en su autobiografía. Entonces decide irse del país. Le aconsejan que se vaya a Chile. Tiene apenas 19 años de edad.

Regresa de Chile a los 22 años, después de publicar “Azul”, que le abrió las puertas de la fama. Reanuda su noviazgo con Rosario Murillo. Darío sigue perdidamente enamorado de ella. Quiere casarse, pero no tiene un trabajo estable. Sale otra vez para El Salvador. El Presidente Meléndez, que es partidario de la unión centroamericana, lo nombra director

del diario “La Unión”. Darío visita el hogar de doña Manuela Cañas viuda de Alvaro Contreras, político hondureño y famoso orador. Doña Manuela tiene dos hijas: Rafaela y Julia. Julia se casa con Ricardo Trigueros, hijo de un rico banquero salvadoreño. Darío se enamora de Rafaela. Rafaela es una joven de baja estatura, cabello castaño, grandes ojos negros y tez morena, graciosa y con un gran don de simpatía. Rafaela es escritora, escribe cuentos modernistas con el seudónimo “Stella”. Los entrega al periodista costarricense Tranquilino Chacón, quien trabaja en el periódico “La Unión”, del que Darío es Director. Son cuentos de estilo modernista y Darío los publica sin saber que Rafaela es la autora.

### **Su matrimonio con Rafaela Contreras Cañas**

El 21 de junio de 1890 Rubén y Rafaela contraen matrimonio civil en San Salvador. Al día siguiente hay un almuerzo en honor de los recién casados, al que asiste el general Carlos Ezeta, amigo de Rubén y jefe del Estado Mayor presidencial. Esa noche hay una fiesta en la Casa Presidencial y se produce una rebelión militar. El Presidente Meléndez, protector de Darío, cae muerto de un infarto al saber que el golpista es Carlos Ezeta, el militar de su mayor confianza. Rubén rehúsa colaborar con Ezeta y sale para Guatemala. El Presidente de Guatemala, general Barillas, le nombra Director de “El Correo de la tarde”. Llega Rafaela y se celebra la boda religiosa en Guatemala.

Al dejar la presidencia Barillas se cierra “El Correo de la tarde” y Darío se queda sin trabajo. Los recién casados deciden trasladarse a Costa Rica, donde Rubén solo consigue trabajos esporádicos en los periódicos de San José. Nace su primogénito: Rubén Darío Contreras, de quien proceden los Darío Basualdo y Darío Lacayo. El primogénito de Darío creció en San Salvador, en el hogar de sus tíos Trigueros Contreras, quienes se encargaron de su educación. Darío recibe en

San José su nombramiento como Secretario de la Delegación de Nicaragua que deberá ir a España a las conmemoraciones del “IV Centenario del Descubrimiento de América”, en 1892. Después de cumplir su misión en España, Darío regresa a Nicaragua y estando en León, en enero de 1893, recibe la infausta noticia de que su esposa Rafaela está gravemente enferma en San Salvador. Darío tiene la corazonada de que ella ha muerto. El fallecimiento ocurrió por causa de un exceso de cloroformo en una operación quirúrgica. Darío se encierra en su habitación por varios días y se dedica a la bebida. Así concluyó el breve matrimonio de Rubén con Rafaela Contreras, que de haber sobrevivido hubiera sido la esposa ideal para el poeta, ya que ella también era escritora.

### **Su reencuentro con Rosario Murillo, su “mujer fatal”**

Rubén se recupera, se traslada a Managua. Paseando en coche por la calle “El Triunfo”, ve en la puerta de su casa a Rosario Murillo. Reanudan el noviazgo a los escasos dos meses de la muerte de Rafaela. En marzo de 1893 se casa con Rosario Murillo, bajo la amenaza de Andrés Murillo, hermano de Rosario, en una “historia de violencia y engaño”, como dice Rubén en su autobiografía. Andrés Murillo acusa, sin fundamento, a Darío de faltar al honor de su hermana, Darío lo niega. Pero todo está preparado: cura y testigos. A Rubén le dan de beber mucho whisky. Al poco tiempo, Rubén y Rosario salen para Argentina donde Darío ha sido nombrado, por gestiones del presidente Rafael Núñez, cónsul de Colombia en Buenos Aires. Llega hasta Panamá con Rosario. Ésta se enferma y regresa a Nicaragua. Rubén no la volverá a ver en muchos años.

## Su lazarillo de Dios en su sendero

Después de vivir cinco años en Argentina, donde publicó “Los Raros” y “Prosas Profanas”, y ya reconocido como jefe del nuevo Movimiento literario modernista, Rubén pasa a España en 1898 como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires. En el verano de 1899 conoce a Francisca Sánchez del Pozo, campesina española analfabeta, hija del jardinero de la Casa de Campo en Navalsáuz de los reyes de España, en las sierras de Gredos (Avila). Francisca tiene 24 años. Rubén la visita varias veces y, finalmente, le propone que se venga a Madrid a vivir con él. Ella acepta. Rubén y Amado Nervo le enseñan a leer. Será la compañera de Rubén en España y Francia por varios años. Fue esta la relación sentimental más estable de Darío. Ella le decía “Tatay” y también “conejo” y él a ella “coneja”. Diecisiete años convivió Rubén con Francisca Sánchez del Pozo y fue para él, como lo dijo el propio Darío en el famoso poema que le dedicó su “lazarillo de Dios en mi sendero”.

Con Francisca tuvo tres hijos, pero solo sobrevivió el último. La primera fue una mujercita de nombre Carmen, que murió de viruelas a los nueve meses de nacida; luego nació el primer Rubén Darío Sánchez, a quien Rubén llamó “Phocas, el campesino”. Murió de pulmonía a los dos años. El segundo Rubén Darío Sánchez, a quien Rubén llamaba “Güicho” le sobrevivió y fue su heredero universal. Se casó con una dama leonesa de apellido Salgado, de donde provienen los Darío Salgado. Murió en México en 1948.

## Su intento fallido de divorcio

Rubén hizo su apoteósico viaje a Nicaragua en 1907, tras 17 años de ausencia para tratar, entre otras gestiones, de divorciarse de Rosario Murillo y casarse con Francisca Sánchez del Pozo. Sus amigos diputados prepararon una reforma al Código Civil mediante una ley conocida como la “Ley

Darío”, que establecía que uno de los cónyuges podía pedir el divorcio unilateralmente después de más de diez años de separación. Pero advertida, Rosario decide visitarlo en París en 1907, antes que Rubén emprendiera su viaje a Nicaragua. Le pide dinero y Rubén le da 2,000 francos para deshacerse de ella lo más rápido, pues le temía. Cuando ya Rubén está en Managua, en 1908, Rosario se presenta con un Notario y le dice a Rubén que no es cierto que hayan estado separados tantos años, que en París le dio 10,000 francos. Rubén le responde: “Pero Rosario, si solo fueron dos mil francos”. Rosario le pide al Notario que atestigüe que estuvieron juntos en París y que le dio dinero. Rubén cayó en una nueva trampa de Rosario y el divorcio no se pudo concretar.

Años después, en 1915, Rubén llega gravemente enfermo a Guatemala, procedente de Nueva York, invitado por el dictador Manuel Estrada Cabrera, que se proponía explotar la fama del poeta. Rosario viaja a Guatemala para traerlo a Nicaragua. Rubén se despide de sus amigos y les dice: “Voy en busca del cementerio de mi tierra natal”. Muere en León, el 6 de febrero de 1916. Francisca Sánchez del Pozo supo de la muerte de Rubén cuando oyó a un voceador de periódicos gritar: “¡Murió en Nicaragua el poeta Rubén Darío!”.

## 6

### LA ENTRAÑABLE AMISTAD DE DARÍO Y DOÑA FIDELINA SANTIAGO DE CASTRO

En un artículo anterior “Un testimonio sobre el nacimiento de Darío”, publicado en este mismo suplemento, nos referimos a los valiosos recuerdos de Rubén Darío encontrados en la biblioteca del periodista y devoto dariano Juan Ramón Avilés, a los que quien escribe ha tenido acceso por decisión de los herederos de don Juan Ramón, sus hijos el Dr. Leopoldo Navarro Bermúdez y María Fidelia Avilés Tünnermann de Navarro.

Entre esos recuerdos se encuentran fotografías de Rubén, de distintas épocas, con dedicatorias para sus amigos, de puño y letra de Darío, varios manuscritos, entre ellos el del poema “Gratitud a Masaya” (7 de diciembre de 1907), tarjetas postales enviadas por el poeta a sus amigos de Nicaragua y hasta, curiosamente, una tarjeta postal hecha con el retrato de Darío y dirigida a “Rosario de Darío” por Emilia, hermana de Rosario Murillo.

Todos estos recuerdos serán entregados por la familia Navarro-Avilés al Museo Archivo Rubén Darío, en su oportunidad.

Ahora queremos referirnos a los interesantes testimonios que se conservaban en los archivos de don Juan Ramón Avilés sobre la entrañable amistad de Darío y Doña Fidelina Santiago de Castro, amiga de la infancia de Rubén.

En algún momento, ya conociendo doña Fidelina Santiago de Castro la devoción por Darío de Juan Ramón Avilés, fundador y director de LA NOTICIA, decidió obsequiarle uno de sus más preciados tesoros: el abanico donde Rubén escribió el célebre madrigal que le dedicó en 1908 (posiblemente en el

mes de marzo o abril) antes de retornar a Europa después de su apoteósica visita a Nicaragua (23 de noviembre de 1907 al 3 de abril de 1908). El abanico se encuentra sumamente deteriorado por el tiempo, pero aún pueden leerse, en las pequeñas varitas de madera, algunos de los versos del madrigal y la firma Rubén Darío. El madrigal dice así:

*“Fidelina  
diamantina,  
dulce y fina,  
mira la  
hoja inquieta  
que interpreta  
al poeta  
que se va”.*

En su biografía de Darío, el profesor Edelberto Torres reproduce el precioso madrigal, pero con algunos cambios: “oye”, en lugar de “mira” y “nota” en lugar de “hoja”.

Anteriormente, en diciembre de 1907, Darío había dedicado a doña Fidelina otro breve poema, no incluido en las “Poesías Completas de Rubén Darío” compiladas por Alfonso Méndez Plancarte, y que transcribimos a continuación, tomándolo de una copia que guardaba Juan Ramón Avilés:

*“A Fidelina Castro  
Que es hecha como un astro  
De oro, luz y marfil  
Y que lleva consigo  
Las espigas del trigo  
Y las rosas de Abril”.*

También encontramos una despedida en prosa que Rubén dedicó a doña Fidelina en el puerto de Corinto, poco antes de embarcarse para Europa, vía Panamá, y que dice así:

“Quedan estas líneas de recuerdo respetuoso y afectuoso, para la Señora de Francisco Castro, Fidelina Santiago, la amable amiga de mi infancia, a quien Dios conceda siempre la salud, madre de la Felicidad. Que su virtud íntima y su gracia, reflorezcan y se perpetúen en el corazón de sus hijas y en el espíritu de sus hijos”.

Rubén Darío.

Es muy posible que estas transcripciones en máquina de escribir de los textos de Darío, se las haya entregado a don Juan Ramón la propia doña Fidelina quien, además, le narró al notable periodista sus recuerdos de Rubén. Avilés, quien preparaba un libro sobre la vida de Darío, murió sin alcanzar su propósito, pero dejó un cuadernillo manuscrito de catorce páginas bajo el título: “Apuntes de Darío suministrados por Doña Fidelina”. De esos Apuntes extraemos la información que sigue.

Doña Fidelina inició su relato refiriendo la historia de sus padres: Emilio Santiago de Vicente y María Marrero. Su abuelo, Eusebio Marrero fue gobernador de Puerto Rico. Don Emilio, el padre de doña Fidelina, estuvo involucrado en un complot contra el Rey de España Alfonso XII, por lo que tuvo que salir disfrazado a América. Vivió en Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, Perú y Panamá. Obtuvo el perdón real gracias a las gestiones de su tío, don Juan de Dios de la Rada y Delgado, Consejero de la Reina Isabel II.

Cuenta doña Fidelina que dada la vida errante de su padre, le correspondió nacer en un barco alemán el día 22 de febrero de 1871. Fue bautizada en Río Hacha, Perú, con el nombre de Fide. Orfebre de oficio, don Emilio obtuvo varios premios en Cuba y Chile. Luego pasó a vivir a Panamá, incorporado al

cuerpo de ingenieros que trabajaron en el intento fracasado del francés Fernando de Lesseps de construir un canal en Panamá. De Panamá pasaron a vivir a Guatemala y finalmente a Nicaragua, radicándose en Chinandega, donde su padre fundó un Hotel. Para entonces Fidelina tenía once años.

Siendo adolescente, un día se encontraba en la puerta del hotel de su padre, un poco distraída cuando, de pronto, sintió que alguien le da un beso en la mano. Era el joven poeta Rubén Darío, quien llegó a caballo desde León y se hospedó en el hotel de la familia Santiago. Rubén le refirió que llegaba a Chinandega como un don Quijote a “enderezar entuertos”, pues su misión era tratar de convencer a la señorita Narcisa Mayorga que volviera a arreglarse con su novio Francisco Castro, quien años después sería el esposo de doña Fidelina. Meses después, Rubén regresó al hotel pero entró por el patio de atrás, por lo que Fidelina le reconvino y lo calificó de “intruso”. La respuesta de Rubén fue: “Pero tu mamá me quiere”. Durante esa nueva visita, un día Fidelina estaba lavando una ropa y el joven Rubén se le acercó y le dijo: “Quiero que me laves el alma”.

Sucedió, entonces, que por alguna causa, don Emilio castigó duramente a Fidelina encerrándola en cuarto con un jarro de agua y pan, y sin silla donde sentarse. Pasó el huésped Rubén Darío y, al verla por la ventana le dijo: “Adiós, Carlota Corday”.

De su memoria doña Fidelina extrae el recuerdo de las tertulias que se armaban en el hotel donde otros jóvenes amigos, entre ellos Onofre Bone, Narciso Callejas, Basilio Marín, Perfecto Portocarrero y Anastasio J. Ortiz, llegaban a oír al joven poeta declamar poesías suyas y de otros autores. Hasta los huéspedes se acercaban a escucharle, mientras Rubén recitaba la célebre serranilla del Marqués de Santillana: “moza tan hermosa / non vi en la frontera / como una vaquera / de la Finojosa”.

Desafortunadamente, comenta doña Fidelina, desde entonces Rubén bebía mucho. Un día dejó de verlo. Luego supo que se había ido a El Salvador, de donde regresó meses después, enfermo de viruelas. Cuando llegó a verla Rubén le dijo: “¿Como que no me conoces?”. Posiblemente sentía que la enfermedad la había alterado el rostro.

En Chinandega se dio un baile en la casa de don Santiago Callejas. Rubén fue invitado y recitó los versos “A Emelina” del poeta Longfellow. Inexplicablemente, Callejas se dio por aludido y sacó a Rubén de la fiesta, recuerda doña Fidelina.

Otro acontecimiento que no olvida doña Fidelina fue cuando en el Palacio Municipal de León se celebró un baile en honor de don Vicente Navas, quien regresaba de ser Ministro de Nicaragua en Costa Rica. Para asistir, Fidelina le bajó el ruedo a un vestido y, sintiéndose muy elegante, se sentó a ver bailar a las parejas. En eso pasó Darío con otros dos amigos cargando una bandeja con copas de champán. Uno de ellos tropezó y las copas de champán cayeron sobre ella. Como consecuencia, la joven Fidelina se quedó sin bailar. Pero, al día siguiente, dos ramos de flores aparecieron en la ventana de su dormitorio. Los había puesto Rubén Darío, en desagravio. Pero el padre de Fidelina, don Emilio, se disgustó y corrió a Rubén.

Tiempo después, doña Fidelina inició su noviazgo con el íntimo amigo de Rubén, Francisco Castro, quien sería su esposo. Darío le envió a decir a doña Fide, con el general hondureño Domingo Vásquez, que quería hablar con ella, a lo cual ella se negó. Darío, con el mismo general, le mandó luego a decir: “Nos pesará a los dos”, y se fue para Managua.

Muchos años después, recuerda doña Fidelina la participación de su esposo Francisco Castro y de ella en los festejos del recibimiento apoteósico de Darío en 1907. Ella acompañó a Darío, junto con doña Casimira de Debayle, en el carruaje que Rubén abordó al llegar a la estación del tren en León. En la sucesión de banquetes y festejos, no podía faltar la fiesta

en honor de Darío organizada por Francisco Castro, entonces Ministro de Hacienda del Presidente Zelaya y su esposa Fidelina. Rubén no pudo asistir por encontrarse indispuesto. Y en la Semana Santa de marzo de 1908 coincidieron en la Isla del Cardón, frente a Corinto. Invitados por el Dr. Luis H. Debayle y su esposa doña Casimira Sacasa, varios matrimonios leoneses compartieron la Semana Santa con Darío (Francisco Castro y doña Fidelina, Narciso Lacayo y su esposa, y otros). Rememora doña Fidelina que paseando por la playa los invitados se divertían escribiendo nombres en la arena. Ella escribió “Rubén Darío”. Esto le dio pie a Rubén para componer la estrofa siguiente:

*“Mi nombre miré en la arena  
y no lo quise borrar  
para dejarle mis penas  
a las espumas del mar”.*

El siete de enero de 1916 Rubén regresa a León. Esta vez viene muy enfermo. Sin embargo, nuevamente es recibido con gran entusiasmo por todos los sectores sociales de la ciudad de su infancia. Doña Fidelina y su esposo, don Francisco, acompañaron a Rubén y a Rosario Murillo en el carruaje que los condujo de la estación del tren a la casa donde lo alojan los esposos Castro, ubicada frente a la suya. Esa casa fue testigo de la agonía y muerte del inmenso poeta (6 de febrero de 1916).

Entre las fotografías bien conservadas encontradas en el archivo de Juan Ramón Avilés, está la de una bella mujer. En la parte posterior, don Juan Ramón escribió: “Este retrato de doña Fidelina estaba en un prensa-papeles en Managua, en el escritorio de (sigue un espacio en blanco) y Rubén se lo llevó a Europa. Francisca Sánchez contó después en España a Santiago Argüello, que Rubén le había mortificado mucho

con un retrato que había llevado de una mujer. Y que ella creía que ese retrato y “el perfume” era la misma cosa. (El perfume era “Berinovo”, que doña Fide usó durante 40 años y Rubén lo usó luego, lo mismo que doña Casimira de Debayle. Le llamaban “el perfume de doña Fidelina”).

## 7

### LA PERSONALIDAD DE DARÍO

En *“Historia de mis libros”* (1913), Rubén juzga su obra y nos dice: *“Y el mérito principal de mi obra, si alguno tiene, es el de una gran sinceridad, el de haber puesto mi corazón al desnudo, el de haber abierto de par en par las puertas y ventanas de mi castillo interior para enseñar a mis hermanos el habitáculo de mis más íntimas ideas y de mis más caros ensueños”*.

Los poemas donde más ampliamente Rubén nos abre las puertas y ventanas de sus castillos interiores, son sus incomparables *“Nocturnos”*, tan excelentemente analizados por Julio Ycaza Tigerino en su discurso de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua. A la sinceridad va indisolublemente ligada la autenticidad: *“Sé tú mismo: esa es la regla”*. Y en el *Arte*, a la originalidad: *“Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí. Gran decir”*.

Bien sabía Rubén que la miseria solo se combate a fondo con la justicia social. Pero también conocía las bondades que puede hacer la virtud de la caridad para mitigarlas:

... *“en medio del tormento fatal de la miseria,  
esparce su divino fulgor la Caridad”*.

... *“virtud es alta merced,  
sacro y puro sentimiento:  
dar de comer al hambriento  
dar agua al que tiene sed”*...

(*“La Virtud”*)

*“La verdad, nos dice Rubén, es la “cadena de que pende el universo”:*

*“Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce al interior llama infinita”.*  
(“Yo soy aquél...”)

Por eso:

*“La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;  
se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén...; ¡la caravana pasa!”*  
(“Yo soy aquél...”)

Bien sabía Rubén que la serenidad es otra de las virtudes que deben adornar al hombre cabal, especialmente si se dedica al oficio de pensar, que según él es *“de los más graves y peligrosos sobre la faz de la tierra”*... *“Así, la primera condición del pensador es la serenidad”*, afirma.

Darío, que fue un genial autodidacta formado *“paso a paso, ganado “a puro cerebro y a puro carácter”*, como él mismo dijera refiriéndose a otro gran autodidacta, recomendaba a los jóvenes el gusto por los libros: *“El afecto a los libros demuestra un alma plácida y un fondo bondadoso. La buena erudición aleja los malos sentimientos”*. ¡Cómo mejoraría la formación de nuestros niños y jóvenes si dedicaran a los libros al menos la mitad del tiempo que dedican a la televisión, al celular o la tableta electrónica!

Pensar con nobleza, albergar nobles ideales, es una lección constante en el legado dariano:

*“Mi intelecto libré de pensar bajo  
bañó el agua castalia el alma mía”*...  
(“Yo soy aquél...”)

Todo lo antes dicho confirma la opinión general que sobre la personalidad de Darío tuvieron quienes le trataron

en vida. Darío fue un hombre justo y bueno. Y ese es el arquetipo de persona que nos lega. Al respecto solo voy a citar cuatro testimonios. Son los de don Ramón del Valle Inclán, el “gran don Ramón de las barbas de chivo”; el del Rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, el de Salomón de la Selva y el del poeta mexicano Amado Nervo.

El testimonio de don Ramón nos lo refiere Arturo Capdevila: *“Era un niño, Darío. Un niño grande, inmensamente bueno. Pecados no conoció otros que los de la carne. Pecado angélico..., ninguno.”*

Varios años después de la muerte de Darío, Miguel de Unamuno, quien sentía que no había sido “justo y bueno” con Rubén, escribió un bellissimo elogio de Darío, que enaltece a quien Darío una vez calificó de “Maestro de meditación” y de “pensativo minero del silencio”. He aquí la opinión de don Miguel: *“Era justo; capaz, muy capaz, de comprender y de buscar las obras que más se apartaban del sentido y el tono de las suyas; capaz, muy capaz, de apreciar los esfuerzos en pro de la cultura que iban por caminos, los al parecer más opuestos a los suyos. Tenía una amplia universalidad, una profunda liberalidad de criterio. Era benévolo por grandeza de alma, como lo fue antaño Cervantes”.*

Otro testimonio es el de su coterráneo Salomón de la Selva, quien trató personalmente a Darío en Nueva York. Dice así: *“Quienes lo conocieron y lo trataron se hacen lenguas de la bondad inagotable de Darío. Generoso, todo lo daba con inconsciencia del valor de las cosas y del dinero. Ingenuo, quien se lo proponía lo engañaba con cualquiera arte”.*

Finalmente, reproducimos el testimonio de su amigo, el poeta Amado Nervo: *“La vida para él, llena de eventualidades, no ha reducido sus purezas entrañables. Es humano. Es un niño –un niño egoísta o sensitivo, caprichoso o sereno– celoso de sus cariños, susceptible como una violeta, capaz por esta misma susceptibilidad de comprender todos los matices*

de una palabra, de un gesto, de una actitud: un gran niño nervioso”.

Rubén fue profundamente cristiano y murió en la fe católica. Si bien ideológicamente Rubén se identificó con las ideas liberales y en sus años juveniles escribió afebrados poemas anticlericales, lo cierto es que para él la religión fue siempre un bálsamo, un alivio para sus heridas y pesadumbres.

Indiscutiblemente, pese a la abundancia de temas paganos y carnales en la poesía rubendariana, hay también en ella, como lo advertiera Arturo Marasso, un “resplandor místico”, una “exaltación del alma en su viaje al centro de sí misma”:

*“Si hay un alma clara, es la mía”...*

Tras muchas caídas y recaídas, la fe volvía a alumbrar el alma de Rubén. Y si en su juventud su instinto “montó potro sin freno” por gracia de Dios en su conciencia “*el Bien supo elegir la mejor parte*”. La fe de Rubén se refugia en “*Jesús, incomparable perdonador de injurias*” y confía en su infinita misericordia para superar el horror a la muerte, “*el espanto seguro de estar mañana muerto*”, que siempre le acompañó en su vida.

Nada mejor, para concluir, que el siguiente párrafo tomado del libro de Darío “*La caravana pasa*” (1902), donde sintetiza su fe en las más altas virtudes humanas: “*La liberación de todos los espíritus por medio de la Verdad y de la Belleza, he ahí la verdadera salvación... de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores, son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de injusticia y de iniquidades*”.

## 8

### DARÍO: SÍMBOLO DEL MESTIZAJE

Los primeros modernistas hispanoamericanos revalorizaron el legado cultural indígena como elemento esencial de nuestro ser y quehacer hispanoamericano. José Martí condenó el inútil afán de la generación romántica del siglo XIX por disminuir o negar nuestro pasado indígena.

Pero fue Rubén Darío el más persistente en el propósito de rescatar el “otro lado” de nuestro ser, el lado aborígen y su aporte al enriquecimiento de nuestra cultura. En su artículo “Estética de los primitivos nicaragüenses”, Darío hace una valoración positiva de las manifestaciones culturales de nuestros indios y concluye con las siguientes palabras: “La antigua civilización americana atrae la imaginación de los poetas. Un Leconte de Lisle arrancarí­a de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida. Y el arte entonces tendría un estremecimiento nuevo.” En las Palabras Liminares de Prosas Profanas dirá: “Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Uatatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro”.

Pero, para ser auténticamente mestizo, Rubén tenía que ser también español: “Soy un hijo de América, soy un nieto de España”... había dicho en su invocación a los cisnes. Y cuando se propone definirse se proclama “Español de América y americano de España”. En ambos casos, no es el indio ni el español quien canta en su poesía, es “el extraño pájaro tropical”. “América es parte espiritual de España y España lo es de América, sostiene el más eminente de nuestros darianos,

el maestro Edelberto Torres. Y agrega: “llevando la carga de dolores comunes y de iguales esperanzas”.

Darío, gigantesco mestizo nicaragüense, indio y español, es el símbolo más completo del “encontronazo” que tuvo lugar en nuestras tierras, hace ya más de quinientos años. Y no deja de ser significativo que el primer encuentro de Rubén con España haya tenido lugar en 1892, precisamente en ocasión de las fiestas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

En el “Discurso al alimón sobre Rubén Darío” pronunciado en Buenos Aires por Federico García Lorca y Pablo Neruda, García Lorca dijo: “Nosotros vamos a nombrar al poeta de América y de España: Rubén Darío”. Y más adelante hace el más hermoso reconocimiento que un poeta español haya hecho de la influencia de Rubén en la poesía castellana: “Como poeta español, enseñó en España a los viejos maestros y a los niños, con un sentido de universalidad y de generosidad que hace falta en los poetas actuales. Enseñó a Valle-Inclán y a Juan Ramón Jiménez, y a los hermanos Machado, y su voz fue agua y salitre, en el surco del venerable idioma”.

Los aniversarios del descubrimiento de América, debería ser más que nada ocasión propicia para reflexionar sobre el “mutuo descubrimiento”, sobre la trascendencia que para la humanidad tuvo el proceso de mestizaje que se inició en 1492. Nada mejor encarna el enriquecimiento que para la cultura hispanoamericana y universal significó tal acontecimiento, que la obra de renovación de las letras castellanas promovida por nuestro singular mestizo Rubén Darío. Él es, por antonomasia, el paradigma, el símbolo del mestizaje.

“Rubén Darío es el Colón de una nueva poética”, escribe Jaime Torres Bodet. “Rubén es el Colón indio, agrega Pablo Antonio Cuadra, que regresa a España –el retorno de las carabelas, le dijeron–, el fruto de ese acontecimiento del 12 de octubre que no podemos llamarle “descubrimiento de América” porque para América fue realmente, y en todas

sus consecuencias, el descubrimiento de Europa. Rubén es la respuesta a España. Es el retorno de Nicarao que ya no va a Gil González a preguntarle sino a darle respuestas. Rubén cierra el ciclo”.

¿Podemos presentar a Darío como símbolo del mestizaje cuando fue el jefe indiscutible del Modernismo, movimiento literario denostado por algunos como una evasión de la realidad americana? Chocano es América, decían, Darío un escapista. Octavio Paz responde que “Más cierto sería decir que fue una fuga de la actualidad local que era, a sus ojos, un anacronismo en busca de una actualidad universal, la única y verdadera actualidad. Este criterio lo refuerza Guillermo de Torre al decir: “Rubén Darío es profundamente americano, en su condición de tal, ambiciosamente cosmopolita, y merced a la fuerza de sus raíces, identificado con el genio del idioma español... “Situado en el puente de ambos mundos, y cada uno de sus habitantes del nuevo puede reconocerse en él si desciende a los estratos más íntimos de su ser”. Darío no era escapista ni renegó de América. Su propósito era emparentarla con Europa, abrirla al mundo.

Los críticos coinciden en reconocer la profunda vena mestiza del cosmopolitismo e incluso del versallismo de los modernistas. La cosmovisión modernista es de raigambre mestiza. El mismo afrancesamiento de los modernistas es muy americano, como lo señaló acertadamente el propio Unamuno: “Se ha dicho de Darío que hasta cuando escribe en castellano correcto, corriente y moliente, parece traducido del francés, bien traducido, pero traducido al cabo. No lo creo así. Lo que hace es pensar en americano –aunque no lo crea nuestro amigo Rodó–, en genuino americano.”

Sin dejar de ser americano, el Modernismo rechaza “la moral burguesa”, la mediocridad municipal y espesa. Su cosmopolitismo lo hace anhelar París, las fiestas galantes del Versalles de Luis XIV, las chinerías y japonerías. No hay nada, por cierto, más provinciano que tales afanes.

Pero fue también un movimiento liberador, de búsqueda de nuestra independencia cultural. Así lo reconoce Gerardo Diego cuando afirma: “Pasados los primeros años y desahogados las primeras promociones del “Modernismo”, lograda la renovación del léxico, del ritmo y de las intenciones estéticas, afirmada la autonomía de Hispanoamérica (que empieza a denominarse, con implícita ofensa a lo hispánico, “Latinoamérica”) y por primera vez en la historia anticipándose e influyendo las letras americanas en las españolas, el Modernismo triunfa”.

El Modernismo dio fisonomía, perfil propio, definición a las letras hispanoamericanas. El propio Darío lo definió así: “El Modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa francesa”. Revolucionó el idioma y fue una revolución hispanoamericana. “Por primera vez en la historia, escribe Antonio Castro Leal. Hispanoamérica, no solo se separó de España –como ya lo había hecho políticamente antes– sino que le mostró un nuevo camino. Una revolución como no la había habido en poesía desde principios del siglo XVII, cuando don Luis de Góngora planta nuevos rosales en los campos líricos de la lengua española. Y Rubén Darío, al ir a las tierras de Castilla, cuatro siglos después de la Conquista, le devuelve a España –remozada con nuevos encantos, sonora de imprevistas músicas, ductilizada con sorpresas y adivinaciones– la lengua que nos habían traído los conquistadores y los misioneros”.

## 9

### RAFAEL NÚÑEZ, BENEFACTOR DE DARÍO

Rafael Núñez es una de las figuras más importantes y controvertidas en la historia de Colombia. Pero, para nosotros los nicaragüenses, Rafael Núñez merece nuestro reconocimiento por haber sido uno de los benefactores claves de Rubén Darío. En efecto, fue este célebre presidente, a quien Rubén visitó en su retiro de “El Cabrero”, en Cartagena de Indias, Colombia, en 1892, quien gestionó su nombramiento como Cónsul General de Colombia en Buenos Aires. Además, su generosidad permitió a Rubén visitar New York y París y luego radicarse, en 1893, en la “gran Cosmópolis del Sur”, donde pronto se constituiría en jefe indiscutible del movimiento Modernista.

Así como muy pocos colombianos conocen este hecho, tan definitivo en la vida y obra de nuestro Rubén, la mayoría de los nicaragüenses también ignora quien fue Rafael Núñez, uno de los personajes más singulares e influyentes en la historia de Colombia, tan singular que la controversia sobre su personalidad se reflejó en los artículos que se publicaron en los principales diarios de Bogotá en ocasión del centenario de su muerte.

#### **¿Quién fue Rafael Núñez?**

Rafael Núñez no solo fue el principal inspirador de la Constitución de Colombia de 1886, que estuvo vigente por más de cien años (1886-1991), sino que fue también un distinguido escritor y poeta, autor de la letra del Himno Nacional de Colombia e impulsor del movimiento político que se conoce en la historia colombiana con el nombre de “la Regeneración”, inspirado en las ideas políticas del Libertador Simón Bolívar.

Desde muy niño Núñez dio muestras de poseer un gran talento. Fue un estudiante brillante, dueño de una memoria privilegiada. Obtuvo su grado de bachiller en la Universidad de Cartagena, donde también cursó sus estudios de Derecho, graduándose en 1844 antes de alcanzar la mayoría de edad. Muy joven comenzó a escribir versos, siendo Víctor Hugo su poeta preferido y cuyo poema, “Al pie de un crucifijo”, tradujo. Asiduo lector, devoró las obras de los clásicos españoles y de los autores franceses más conocidos de entonces. Cultivaba a la par la poesía y el ensayo político-filosófico, y seguramente fue mejor ensayista que poeta.

Su primer cargo público fue el de Secretario General del Gobernador de Cartagena, Tomás Herrera. Desde esta posición alentó una serie de iniciativas en beneficio de su provincia, entre ellas la de conmemorar la fecha de la independencia absoluta de Cartagena, el 11 de noviembre, transformada más tarde en fiesta nacional. En saludo a esa efeméride Núñez compuso un canto que más tarde, con algunas modificaciones, se transformó en el Himno Nacional de Colombia.

Pero antes de ser presidente de Colombia, Núñez fue catedrático y rector del Colegio Superior de Cartagena; diputado por el Partido Liberal al Congreso de 1853; Ministro de Guerra y de Hacienda en la Administración de Manuel María Mallarino y Secretario del Tesoro. Desilusionado por la actuación pública de su partido, el Liberal, Núñez se alejó unos años de la política, trasladándose a Europa en calidad de Cónsul General de Colombia en Liverpool (Inglaterra). Durante sus largos años de permanencia en Europa, Núñez se dedicó al estudio de las Ciencias Políticas y ejerció brillantemente el periodismo, enviando artículos y crónicas a varios periódicos de América del Sur.

Desde Europa, Núñez seguía muy de cerca los acontecimientos de su patria, donde reinaba la más completa

anarquía: una cadena ininterrumpida de golpes de Estado, dictaduras militares, sublevaciones y guerras civiles.

Trece años después, Núñez regresó a Colombia trayendo nuevas ideas para reorientar el rumbo del país. Convocó a los mejores ciudadanos de ambos partidos, liberal y conservador, para formar un partido Independiente, que se empeñara en sacar al país del lamentable estado en que se encontraba, víctima de las ambiciones desmedidas de los caudillos de los dos partidos. Postulado para la presidencia de la República por el nuevo partido en las elecciones de 1875, Núñez hubiera ganado “si la mala fe de los gobernantes y los escandalosos combates que se libraron contra los electores no hubieran hecho que triunfase el candidato del gobierno”, afirma Acosta de Samper. Pero en 1880, una nueva coalición de liberales y conservadores, le llevó a la Presidencia de la República para un período de dos años y, por segunda vez, en 1884.

Poco a poco, el partido Conservador se fue constituyendo en el principal soporte político de Núñez. Los liberales radicales no dudaron en considerar a Núñez como un “traidor a sus ideas liberales” y no tardaron mucho en alzarse en armas contra él (1885). Núñez, apoyado por los conservadores y los liberales independientes, logró dominarlos e impedir que la anarquía se apoderara nuevamente del país. Al finalizar la revuelta, Núñez convocó a una Asamblea de Delegados Nacionales para redactar una nueva Constitución Política: la de 1886, inspirada en las ideas moderadas de Núñez, y que debía regir los destinos de Colombia por más de cien años, como vimos antes.

## **La visita de Darío a Núñez.**

### **Diálogo entre ellos**

Reorganizado jurídicamente el país, la paz reinó por más de una década. Dos veces más fue electo Núñez a la Presidencia de Colombia, pero Núñez prefirió retirarse a su quinta de

“El Cabrero”, en Cartagena de Indias, y dejar la autoridad suprema en manos del vicepresidente. Fue en su retiro de “El Cabrero” que Rafael Núñez, presidente titular de la República, recibió, en diciembre de 1892, la visita del joven poeta Rubén Darío cuando éste regresaba de España después de haber asistido, como Secretario de la delegación de Nicaragua, a las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América.

En su Autobiografía, Darío describe así aquel encuentro, que debía de ser decisivo en su vida: “No tengo en la memoria ningún incidente del viaje de retorno, solamente de las horas que el vapor se detuviera en el puerto de Cartagena, en Colombia”... “No lejos de Cartagena está la residencia de Cabrero, en donde se encontraba entonces retirado el antiguo presidente de la República y célebre publicista y poeta, doctor Rafael Núñez. Este hombre eminente ha sido de las más grandes figuras de ese foco de superiores intelectos, que es el país colombiano. Digan lo que quieran sus enemigos políticos, el nombre de Rafael Núñez ha de resplandecer más tarde en una cierta y definitiva gloria. Era un pensador y un formidable hombre de acción. Bajé a tierra a hacerle una visita. Acompañábanle, cuando penetré a su morada, su esposa doña Soledad y una sobrina. Me recibió con gravedad afable. Me dijo cosas gratas, me habló de literatura y de mi viaje a España, y luego me preguntó: “¿Piensa usted quedarse en Nicaragua?” “De ninguna manera –le contesté–, porque el medio no me es propicio”. “Es verdad –me dijo. No es posible que usted permanezca allí. Su espíritu se ahogaría en ese ambiente. Tendría usted que dedicarse a mezquinas políticas; abandonaría seguramente su obra literaria y la pérdida no sería para usted solo, sino para nuestras letras. ¿Querría usted ir a Europa?”. Yo le manifesté que eso sería mi sueño deseado; y al mismo tiempo expresé mis ansias por conocer Buenos Aires. “Puesto que usted lo quiere –agregó–, yo escribiré a Bogotá, al presidente señor Caro, para que se le nombre a usted Cónsul General en Buenos Aires, pues cabalmente la

persona que hoy ocupa ese puesto va a retirarse de la capital argentina. Vaya usted a su país a dar cuenta de su misión, y espere las noticias que se le comunicarán oportunamente”. No hay que decir que yo me llené de esperanzas y de alegrías”.

El 17 de abril de 1893 el presidente interino de Colombia, Manuel Antonio Caro, poeta también y traductor de Virgilio, firmó el nombramiento de Rubén Darío como Cónsul General de Colombia en Buenos Aires y, curiosamente, ese mismo día, el del gran poeta José Asunción Silva como Secretario de la Legación de Colombia en Caracas.

La magnanimidad del gobierno colombiano, por instrucciones de Núñez, que le entregó un año de sueldos anticipados (2.400 pesos oro) más una apreciable suma para cubrir sus gastos de viaje (2.680 pesos oro), le permitió a Rubén organizar su traslado a Buenos Aires por la insólita ruta de Nueva York y París, por cierto no la más corta pero sí la que mejor convenía a su más cara ilusión: “la mayor ansia de su vida”, visitar París, la Ville Lumière, “la ciudad del Arte, de la Belleza y de la Gloria; y sobre todo,... la capital del Amor, el reino del Ensueño”. En Nueva York se dio el famoso abrazo entre Darío y José Martí, quien llamó “hijo” a Darío.

El 13 de agosto de 1893, a los veintiséis años de edad, llegó Rubén a Buenos Aires para dar principio a una de las etapas más fecundas de su vida literaria.

## **El aprecio de Darío por Núñez**

Darío apreciaba la obra poética de Rafael Núñez. En el número 2 de la Revista de América publicó el poema de Núñez “El ángel caído”. Rafael Núñez falleció en Cartagena el 18 de septiembre de 1894, cuando se disponía a viajar a Bogotá para asumir la Presidencia, llamado por el presidente en ejercicio, don Manuel Antonio Caro. Cuando Rubén recibió en Buenos Aires la noticia de la muerte de su benefactor, le dedicó un

poema publicado el día primero de octubre de 1894 en la portada del N° 3 y último de la Revista de América:

RAFAEL NUÑEZ

Que sais je?

El Pensador llegó á la barca negra  
Y le vieron hundirse  
En las brumas del lago del Misterio  
Los ojos de los cisnes.

Su manto de poeta  
Reconocieron los ilustres lises  
Y el laurel y la espina entremezclados  
Sobre la frente triste.

A lo lejos alzábanse los muros  
De la ciudad teológica en que vive  
La sempiterna Paz. La negra barca  
Llegó á la ansiada costa. Y el sublime  
Espíritu gozó la suma gracia.  
Y ¡oh Montaigne! Núñez vió la Cruz erguirse  
Y halló al pie de la sacra Vencedora  
El helado cadáver de la Esfinge!

## 10

### DARÍO Y LA REVISTA “LA PATRIA”

La revista “*La Patria*” fue una publicación quincenal de literatura, ciencias y artes, que dirigía el intelectual leonés Félix Quiñónez (1860-1923), a principios del siglo pasado. Esta revista tuvo en su tiempo una gran importancia en los círculos intelectuales del país. En enero de 1908 dedicó una edición extraordinaria de dos números para registrar lo que significó el apoteósico retorno a Nicaragua de Rubén Darío en 1907, tras quince años de ausencia. El Centro Nicaragüense de Escritores (CNE) publicó, en 2008, una edición facsimilar de esta revista, dedicada “Al laureado y eminente poeta Rubén Darío”.

Lo que movió al CNE a publicar la edición facsimilar de la revista, es el contenido mismo de este histórico número doble. Como bien dice, Julio Valle Castillo, en la Nota que precede al texto facsimilar, su contenido demuestra que “en medio del aislamiento cultural de aquella Nicaragua, se supo recoger en ella tres textos fundamentales de la significación de la obra dariana, es decir, los modernistas nacionales poseían un conocimiento bastante actualizado del quehacer de Darío”.

#### **Contenido de la revista**

Los tres textos darianos son: a) el discurso pronunciado por Darío en el Teatro Municipal de León la noche del 22 de diciembre de 1907; b) el poema “Retorno”, que en la revista aparece con su título original: “El retorno a la patria”, seguido de la siguiente dedicatoria: “*A la juventud intelectual de Nicaragua*”. Hay, además, una nota del editor Félix Quiñónez: “*La presente composición ha sido especialmente corregida y ordenada*”.

por el autor para su publicación en *La Patria*". Darío introdujo luego algunas variantes al texto del poema y lo incorporó a "*Intermezzo Tropical*" con el título "*Retorno*", que es el definitivo; y c) El texto de "*Dilucidaciones*", que Darío usó como Proemio de su libro "*El Canto Errante*", libro publicado por Darío en 1907, con la intención de distribuir ejemplares del mismo entre sus amigos nicaragüenses. Con mucho acierto, el Director de la revista "*La Patria*" reprodujo en el número doble que estamos reseñando, el texto "*Dilucidaciones*", haciendo ver que dicho texto era la última palabra del poeta sobre su estética literaria. Este texto, originalmente, fue un extenso artículo que Rubén escribió para "*Los Lunes de El Imperial*", de Madrid, en respuesta a la invitación que se le hiciera para exponer sus ideas en relación con el arte y la literatura. Según don Edelberto Torres "*Dilucidaciones*" representa el "credo poético" de Darío, "la definición de su actitud y su misión". Y así lo percibieron los escritores leoneses que recibieron a Rubén en 1907. Además, la revista "*La Patria*" reproduce, de "*El Canto Errante*", los poemas siguientes: "*Momotombo*", "*Desde la Pampa*", "*Revelación*" y "*Eco y yo*".

Hay varios conceptos importantes en el memorable discurso de Darío, leído con voz casi inaudible, en la velada organizada en su honor del 22 de diciembre de 1907. El poeta, además de cumplir con los compromisos protocolarios, los agradecimientos de rigor y aludir a los principales intelectuales amigos suyos, que tan espléndidamente lo habían agasajado y que, dicho sea de paso, tuvieron buen cuidado de mandar mensajes y razones a Darío para que no se olvidara de ellos en su discurso, creyó oportuno narrar brevemente su vida de navegante, fiel a la divisa "Navegar es necesario, vivir no es necesario", y recordar los países donde vivió: Chile, "combatiente y práctico"; Argentina, "cuyos progresos asombran al mundo, tierra que fue para mí maternal"; España, la "Patria madre"; y Francia "La Patria universal".

Darío, que se siente entre compatriotas, tras afirmar que *“existe un florecimiento que toda la juventud de la cara, grande y querida España como de toda nuestra América, me atribuye”*. Y agrega: *“Voy por primera vez a decir la verdad de esta circunstancia: “Yo vine en un momento en que era precisa mi intervención en el porvenir del pensamiento español en América. Yo soy un instrumento del Supremo Destino; y bien pudo nacer en Madrid, Corte de los Alfonsos; en Buenos Aires, tierra de Mitre; en Bogotá, en Caracas, el que nació en la humilde Metapa nicaragüense”*.

### **Su cariño por León**

Sin embargo, reconoce lo que literaria y psíquicamente debe a la tierra de su infancia y de su adolescencia, la antañona ciudad de León: *“No creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pensares como estos: un sonar de viejas campanas de nuestra Catedral; por la iniciación de flores extrañas, un renacer de aquellos días purísimos en que, en la calle real, mejor que en los cuentos orientales, se formaban alfombras de pétalos y de perfumes en la espera de un señor del Triunfo, que siempre venía, como en la Biblia, en su borrica amable y precedido de verdes palmas”*... *“León, con sus campanas, con sus tradiciones; León, ciudad noble y universitaria, ha estado siempre en mi memoria, fija y eficaz”*...

La influencia de la ciudad de León, del ambiente familiar en la casa de la tía abuela Bernarda, las tertulias de políticos e intelectuales, que se reunía por las noches en la sala de la esquina de la casona, todo este ambiente tuvo una influencia decisiva en la formación de la personalidad del niño Rubén, sus creencias cristianas y sus valores. Esta benéfica y decidida influencia ha sido analizada por Edgardo Buitrago en su excelente ensayo *“La Casa de Rubén Darío. Influencia del medio en el poeta durante su infancia”*. También Mariano Fiallos Gil, en su libro *“León de Nicaragua, campanario de Rubén”*, advirtió esa influencia: *“¡El cerco de campanarios leoneses!”*, que según

don Mariano siempre sujetó a Rubén, aun en los momentos cuando “quiso desprenderse de su sonido al son del sistro y del tambor”. Fue en ese León de Nicaragua, “seminarista y universitario, conventual y caballeresco”, donde su alma se abrió a la rosa de los vientos de la poesía.

## Las novedades de “El Canto Errante”

La revista incluye un excelente ensayo de su director, Félix Quiñónez sobre “*El Canto Errante*”. Escribe Quiñónez, con muy buena percepción literaria: “*Son ya las rosas rojas y los frutos que maduran, los que ahora se presentan. A la brisa primaveral ha sucedido el huracán que brama, y á la fuente que murmura y se desliza mansamente por los bosques y praderas, el rugido del mar bravío ó el trueno ensordecedor que revienta en rayos*”... “*Ahora reina ya la musa de la trompa épica, que canta y llora las miserias humanas, ó lee en el porvenir, con la clarividencia del genio, el destino de los hombres y de los pueblos*”.

Félix Quiñónez advierte las novedades que trae el reciente libro de Rubén, que por cierto señala un momento de inflexión en la poética dariana, ya que en él Darío incorporó poemas precursores de todas las futuras vanguardias hispanoamericanas: “Esa adaptación natural de todos los estilos, esa novedad en el pensamiento y en la forma, que revelan en Darío su poderosa facultad creadora, han hecho que se le repute, por altas personalidades en las letras, como el PRIMER POETA, en la actualidad, del habla castellana”, afirma Quiñónez.

Concluimos reproduciendo el párrafo final del discurso de Darío, advirtiendo que hasta el momento siguen incumplidos los buenos augurios de nuestro genial bardo sobre el futuro de nuestra desventurada Nicaragua y de sus hermanas centroamericanas: “*Dios eterno y único haga que lo que es un hecho en Literatura, pueda realizarse para Centro América en Política, por ley histórica y por necesidad de nuestra civilización*”.

## 11

### ASÍ FUERON LOS FUNERALES DE DARÍO

#### Su muerte

Tras una agonía de muchas horas, Darío expiró a las 10:15 de la noche del día 6 de febrero de 1916. (El Acta de Defunción dice que fue a las 10:18). El 10 de enero, el obispo de León, Simeón Pereira y Castellón, le había administrado solemnemente la extremaunción. El día 31 Darío dictó su testamento, instituyendo como su heredero universal a su hijo Rubén Darío Sánchez.

Junto a su lecho de muerte estuvieron su esposa Rosario Murillo, sus médicos, los doctores Luis H. Debayle y Escolástico Lara, sus anfitriones Francisco Castro y Fidelina Santiago de Castro, así como Simeón Rizo Gadea, Francisco Paniagua Prado y los hermanos Alejandro y Octavio Torrealba. Octavio dibujó el perfil del fallecido y Alejandro rompió la cuerda del reloj que marca para la posteridad la hora del tránsito a la inmortalidad del renovador de la poesía y la prosa en español. Todas las campanas de las iglesias de León repicaron dolientes y 21 cañonazos del Fortín de Acosasco anunciaron la muerte del Príncipe de la literatura hispanoamericana. Atrás quedaba, escribe Jaime Torres Bodet, “una vida tejida con muchas esperanzas irrealizadas, muchos triunfos inevitables y menos cantos que desencantos”.

La noticia se difunde rápidamente por todo el orbe y aparece en la primera plana de los principales periódicos de América Latina y España. Los días siguientes numerosos diarios publicaron editoriales y artículos elogiosos sobre la obra del poeta, a la cabeza de ellos “La Nación” de Buenos Aires, del que Darío fue corresponsal en Europa. Varios famosos poetas pulsán sus liras para expresar su dolor.

En Barcelona, Francisca Sánchez del Pozo, su compañera de diecisiete años, oyó de la muerte de su querido “Tatay” el martes 9, cuando el voceador de un periódico anunciaba que había muerto un príncipe. Pero es hasta que los amigos de Rubén llegan a darle el pésame que Francisca repara que el príncipe es su Rubén.

## **La autopsia**

La autopsia la practican Debayle y Lara, ayudados por los estudiantes de Medicina Luis Hurtado y Sérvulo González. El cadáver del poeta, extraídas sus vísceras y su cerebro, es embalsamado para que se conserve durante la semana de homenajes programados por el Comité que preside el propio Dabayle. Este escenificará una vergonzosa disputa con Andrés Murillo, hermano de Rosario, por la posesión del cerebro de Darío. Debayle lo extrajo con el pretexto de realizar un estudio científico sobre “el depósito sagrado” del genio. Las vísceras fueron enterradas en el cementerio de Guadalupe de la ciudad de León. Se cumplió la pesadilla que Darío tuvo una noche en que agonizante, vio en sueños, como los cirujanos destrozaban su cuerpo.

Mientras la Iglesia Católica, en cuyo seno murió Darío, decide rendirle honores “con la magnificencia propia y ceremonial establecido para los funerales de los Príncipes y Nobles”, el gobierno conservador de Adolfo Díaz, por Acuerdo Ejecutivo, tras declarar su fallecimiento como duelo de la Patria, le regatea los honores de Presidente y los limita a “honores de Ministro de la Guerra y Marina”, lo que resultaba paradójico para quien, con convicción pacifista, exaltó en su último poema importante, la paz entre las naciones.

## **Las honras fúnebres**

El lunes 8 de febrero el programa se inicia con el traslado solemne del féretro al Ayuntamiento de León para el home-

naje municipal, presidido por el alcalde, Dr. David Argüello. La nutrida procesión se desplaza con gran pompa por las calles de la ciudad. Las cintas del féretro las llevan los ediles y regidores, escoltados por soldados del Fortín. El discurso oficial corre a cargo de Manuel Tijerino.

El martes 9 es trasladado al Paraninfo de la Universidad de León. “Aquí en la Universidad, nos narra Edelberto Torres, el traje negro es sustituido por un sudario griego de alba seda y su cabeza se ciñe con corona de laurel”. El cadáver es depositado en un catafalco y expuesto para la veneración del pueblo. A su lado colocan el ataúd que contendrá sus despojos, obra del ebanista nicaragüense José Félix Cuevas. Miles de personas desfilan para tributar su respeto al poeta y demostrar el dolor de la Patria, que ha perdido al más universal de sus hijos y el que más gloria le ha dado.

En la Universidad permanece cuatro días en capilla ardiente. Los guardias de honor se suceden durante todo el día y parte de la noche. Participan estudiantes, profesionales, obreros y artesanos, así como otros miembros distinguidos de la sociedad leonesa. En las veladas nocturnas leen sus homenajes Carlos A. Bravo, Joaquín Sansón, Horacio Espinosa, Modesto Barrios, Luis H. Debayle, Francisco Paniagua Prado y otros. Se declaman los poemas más célebres de Darío. Comenta Torres Bodet: “Darío, muerto, tuvo que someterse a un tratamiento que habría sido para él, en vida, tortura de su espíritu: escuchar discursos y más discursos...”

El día doce es el homenaje de la Iglesia. A las ocho de la mañana el alto clero lleva el féretro a la catedral. Así describió la escena el periodista Juan Ramón Avilés en su crónica para el diario “El Comercio” de Managua: “La Catedral era como una montaña de duelo. De las inmensas columnas pendían listones negros, en las puertas el gran cortinaje de luto, en los altares, el duelo sagrado. De las torres, descendían hasta el atrio luctuosos atributos. Iban a sonar las ocho de la mañana cuando el cadáver entraba por la puerta mayor. El

Obispo Pereira, con traje violeta, salió a recibirlo, llevando en la diestra la bandera de luto de la Iglesia. Hizo descender la bandera sobre el cadáver, y en medio de un recogimiento profundo, se oyó el toque agudo de los clarines. En la nave central se levanta el blanco y severo catafalco. Lo rodeaban cuatro columnas, cada una de ellas consagrada a una de las repúblicas de Centroamérica, hermanas en el dolor por la muerte del genio. Sobre cada una de ellas, las coronas enviadas por las representaciones respectivas, coronas de los presidentes, de los congresos, de los ateneos. Y en el centro, junto a la cabeza del poeta, una alta columna cuadrangular, trunca: era la de Nicaragua, cuyo pabellón, inclinado sobre el cadáver, tenía un no sé qué de pena augusta, como si aquel trapo azul y blanco hubiese tenido un alma maternal”... “A las cuatro y media de la tarde, la procesión, va de regreso a la Universidad. Al salir el cadáver por la puerta mayor, lo cobija un palio con los colores nacionales, y se detiene. El público era una compacta muchedumbre. El Obispo Pereira subió a la tribuna y pronunció un discurso lleno de verdadera elocuencia”. “Después siguió la procesión. Los altos dignatarios del clero, a distancia de diez o más varas el uno del otro, bajo capuchas blancas, iban paso a paso, cruzados los brazos, inclinada la cabeza, con las largas caudas sostenidas por acólitos y pajes. Diez mil personas irían en la procesión que encabezaban tres carrozas simbólicas. Y al llegar a la Universidad, desde una de las ventanas de la casa del General Ortiz, el Presbítero Azarías H. Pallais leyó su discurso admirable”. Este será, por cierto, el más recordado de los discursos pronunciados en los funerales de Darío. Según Edelberto Torres, la tercera de las carrozas ostentaba la leyenda siguiente: “Al insigne nicaragüense español, los españoles nicaragüenses de León”.

## El entierro

El entierro fue programado para el domingo 13. A las dos de la tarde, un cañonazo da la señal de partida a la multitudinaria procesión apiñada en los corredores de la Universidad. El presbítero Félix Pereira se afana en organizar las delegaciones, tarea nada fácil por la cantidad de asistentes. Al iniciarse el desfile, cerca de las cuatro de la tarde, una bandada de inmaculadas palomas alzan su vuelo sobre el féretro y la concurrencia. De todos los campanarios de las iglesias de León llegan los toques de profundo duelo. Desfilan las delegaciones con banderas de Argentina, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Se han hecho presentes nutridos grupos de representantes de los departamentos del país y de los Ateneos. Pasan los estandartes del Cuerpo Diplomático, del Cuerpo Consular, del Congreso Nacional, de la Sociedad Cultural de Obreros y de la Oficina Internacional Centroamericana. Los estandartes son más de veinte. A la cabeza del desfile van los representantes de los Poderes del Estado, de la Universidad, los familiares del poeta, el alcalde de la ciudad y los Magistrados de la Corte de Apelaciones. Los colegios y escuelas forman valla en toda la procesión.

“El cadáver, nos narra Edelberto Torres, lleva el rostro descubierto y coronado de laurel, vistiendo un himatión griego, y es conducido en andas adornadas de blanco y azul, bajo un magnífico palio de flecos colgantes. Los representantes de los gobiernos centroamericanos y de La Nación, de Buenos Aires, llevan las cintas negras que penden del catafalco. A ambos lados, filas de canéforas con sus albos trajes y sus cestillas colmadas de flores van arrojándolas al ritmo de la marcha. El bello ritual pagano lo desempeñan las lindas leonesas Virginia González, Mercedes Fernández, Mercedes Ayón, Virginia Rojas, Estela Argüello, Anita Navas, Marina Argüello, Berta Castro, Amalia Argüello, Fidelina Castro, Leticia Argüello, Julia Barreto, Carmen Argüello, Margarita Argüello y Emelina Argüello. El desfile sigue el curso de la

procesión del domingo de Ramos, y al pasar bajo el arco levantado cerca de la casa de la tía abuela Bernarda, se abre una granada de cuyo seno caen flores y versos, exactamente como en aquel domingo de Ramos de su infancia, en que sus versos cayeron al pasar el Jesús triunfal y fueron arrebatados por la multitud. De aquellos papelitos con sus estrofas primigenias no se conserva ninguno, ni ellas se conocen, y por eso los que ahora caen de la granada tienen impreso el precioso poema “A ti”, de 1881, “Yo vi una ave / que suave / sus cantares / a la orilla de los mares / entonó / y voló...”

El último orador fue Santiago Argüello. Cerca de las seis de la tarde el féretro entra por la puerta principal de la Basílica Catedral. Se escuchan los acordes de “Marcha Triunfal”, compuesta por Luis A. Delgadillo. El cadáver es llevado por la nave central hasta la gruesa columna que ostenta la estatua del Apóstol San Pablo. A los pies de esa estatua se ha abierto la cripta donde será depositado el cadáver del Príncipe. Primero es introducido en un ataúd metálico y luego en otro de madera. Todo el proceso dura más de dos horas, sin que nadie se retire de la atiborrada catedral. Al entrar el ataúd en su morada definitiva se oyó una salva de doce cañonazos. Un león doliente, símbolo de la ciudad, descansará sobre su tumba en actitud vigilante. Se cumple lo dicho por el poeta español Antonio Machado en su poema “A la muerte de Darío”. En un severo mármol se esculpe la siguiente inscripción:

“Nadie esta lira taña, si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan”.

Cabe observar que el verso de Machado en realidad dice: “Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo”.

Hoy, quizás tanto homenaje, dibuje en nuestra cara una sonrisa benevolente. Pero, en el contexto de la época, los funerales de Darío fueron apoteósicos. Nicaragua y en

particular la ciudad de León, rindieron a Darío los honores que merecía.

“Traté siempre de ser sincero, de decir con valentía mi verdad de hombre y de poeta”, afirma el propio Darío al final de la biografía escrita por Ian Gibson. Un testimonio tan humano jamás lo podrá derribar el tiempo.

### La admiración por Darío

Es bien conocida la admiración que Gabriel García Márquez siempre manifestó por la vida y obra de nuestro Rubén Darío, particularmente por su poesía. Gabo leyó insistentemente a Darío desde sus años adolescentes, al punto de saberse de memoria varios de los más notables poemas del poeta. En una ocasión expresó que Lo fatal de Darío era la mejor poesía escrita en idioma español.

La fascinación por la poesía dariana se instaló en García Márquez desde sus años de estudiante de secundaria del Liceo Nacional de Zipaquirá, pequeña y fría ciudad famosa en Colombia por su Catedral de Sal. Por esa época, Gabo se entusiasmó por la renovación poética que realizaban en su tierra natal los jóvenes poetas del grupo *Piedra y Cielo*, movimiento alimentado por la influencia, un poco tardía, de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez, y la más reciente de Pablo Neruda. En ese grupo militaban algunos de los más sobresalientes valores de la lírica colombiana: Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Darío Samper, Arturo Camacho Ramírez y Carlos Martín. Por ese entonces, Gabo escribió algunos poemas, género que abandonó al convencerse que lo suyo era la narrativa, tras leer *La metamorfosis* de Kafka. Sin embargo, años después reconoció que “si no hubiera sido por *Piedra y Cielo*, no estoy seguro de haberme convertido en escritor”... “lo que me dieron ellos fue un elemento de rebeldía contra el academicismo”...

Por circunstancias del destino, al suicidarse el Director del Liceo, que había impuesto las matemáticas como disciplina dominante, asumió la dirección el poeta Carlos Martín, el

benjamín del grupo *Piedra y Cielo* quien, para regocijo del joven Gabo, trasladó el énfasis a la literatura, que el propio director impartía.

## **Infancias semejantes**

Según Desso Saldívar, biógrafo de García Márquez, Carlos Martín centró su enseñanza en la obra y figura de Rubén Darío: “Podía estarse una hora analizando uno de sus sonetos, los motivos del poema, la invención metafórica, el ritmo poemático”. *Lo fatal* y los *Nocturnos* de Darío fueron especialmente comentados. Además, dice el mismo biógrafo, les enseñaba que el padre del modernismo se había criado a la sombra de un viejo coronel, el tío abuelo Félix Ramírez Madregil, quien le contaba historias de guerras pasadas y un día lo llevó a conocer las novedades recién llegadas a León: el hielo, las manzanas de California y el champaña de Francia. “Gabriel que se quedó desde entonces magnetizado por la figura y la obra de Rubén Darío, debió mirarse como en un espejo en los relatos de su profesor, pues él también había sido un niño soñador en una aldea del Caribe, al cuidado de su abuela y de su tía abuela”... “Y como el poeta nicaragüense, Gabriel se había criado también a la sombra de un viejo coronel que le contaba mil y una historias de las guerras civiles, el mismo que un día le llevó de la mano a conocer el hielo”... Se ha especulado que la anécdota de Darío sobre el hielo, dio pie a García Márquez para el célebre párrafo inicial de *Cien años de soledad*: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”.

## ***El otoño del patriarca*: Homenaje a Darío**

Pero, donde la admiración de Gabo por Darío aflora plenamente en su novela “*El otoño del patriarca*” que García

Márquez, en sus largas conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza (“*El olor de la guayaba*”), asegura que esa novela la trabajó como “un poema en prosa”... “un libro sobre el enigma humano del poder, sobre su soledad y su miseria”. “Literariamente hablando, el trabajo más importante, el que puede salvarme del olvido es *El otoño del patriarca*”, dijo entonces Gabo.

García Márquez en cierta ocasión expresó a quien escribe, que *El otoño del patriarca* era su homenaje a Rubén Darío. Así se lo dijo también a Apuleyo Mendoza: “¿Te has dado cuenta de que allí hay versos enteros de Rubén Darío? *El otoño del patriarca* está lleno de guiños a los conocedores de Rubén Darío. Inclusive él es un personaje del libro. Y hay un verso suyo, citado al descuido; un poema suyo, en prosa, que dice: “Había una cifra en tu blanco pañuelo, roja cifra de un nombre que no era el tuyo, mi dueño”. Antes se lo había admitido, en 1979, a Alfonso Rentería en un reportaje titulado “García Márquez habla de García Márquez: “Yo creo que no se ha hecho un homenaje a Darío como en *El otoño del patriarca*. Este libro tiene versos enteros de Rubén. Fue escrito en el estilo de Rubén Darío”.

Bien dice, al respecto, la estudiosa dariísta Dra. Nydia Palacios Vivas: “hemos comprobado en una relectura de la novela que la estética de Darío puebla las páginas de *El otoño del patriarca*. El escritor colombiano comienza y termina su obra con versos de “Sonatina”, “Marcha Triunfal”, “Responso a Verlaine”, entre otros”... “El Nobel colombiano desacraliza a Darío al poner en labios de un pordiosero los versos de la Sonatina, aquel ciego que por cinco centavos declamaba en las esquinas poemas del bardo nicaragüense”.

## **El patriarca y el joven poeta**

Para que no se confunda con la infortunada visita de Darío en 1915, agotado y enfermo, al tirano de Guatemala, Manuel

Estrada Cabrera, Gabo, en su novela, habla de la llegada al país caribeño del patriarca, invitado por Leticia Nazareno, amante del tirano, del “joven poeta Félix Rubén García Sarmiento, que había de hacerse famoso con el nombre de Rubén Darío”. El poeta leería sus versos en la velada lírica del Teatro Nacional. Leticia Nazareno convence al déspota que la acompañe. Y en “un rincón del palco en penumbra desde donde vio sin ser visto al minotauro espeso cuya voz de centella marina lo sacó en vilo de su sitio y de su instante y lo dejó flotando sin su permiso en el trueno de oro de los claros clarines de los arcos triunfales de Martes y Minervas de una gloria que no era la suya mi general, vio los atletas heroicos de los estandartes los negros mastines de presa los fuertes caballos de guerra de cascos de hierro las picas y lanzas de los paladines de rudos penachos que llevaban cautiva la extraña bandera para honor de unas armas que no eran las suyas, vio la tropa de jóvenes fieros que habían desafiado los soles del rojo verano las nieves y vientos del gélido invierno la noche y la escarcha y el odio y la muerte para esplendor eterno de una patria inmortal más grande y más gloriosa de cuantas él había soñado en los largos delirios de sus calenturas de guerrero descalzo, se sintió pobre y minúsculo en el estruendo sísmico de los aplausos que él aprobaba en la sombra”...

### **Darío en la silla más alta**

La novela concluye con el decrepito dictador al borde de la muerte, desmemoriado y de edad indefinida, buscando recuerdos en los papelitos que ocultaba en los huecos de las paredes de su caótico palacio, donde su soledad la compartía solo con las vacas extraviadas, los cerdos y las gallinas. Buscaba el papelito en ocasión de un aniversario del poeta Rubén Darío “a quien Dios tenga en la silla más alta de su santo reino, volvió a enrollar el papelito y lo dejó en su sitio

mientras rezaba de memoria la oración certera de padre y maestro mágico liróforo celeste”...

En *El otoño del patriarca* García Márquez logra plenamente su propósito de hacer una síntesis de todos los dictadores latinoamericanos, pero en especial de los que han sembrado el terror y la muerte en los países del Caribe. Gabo consideraba que la más acertada crítica a su novela no la habían hecho los literatos sino su amigo, el Gral. Omar Torrijos cuando le dijo: “Tu mejor libro es *El otoño del patriarca*, todos somos así como tú dices”. Según Gabo, el dictador “es el único personaje mitológico que ha producido la América Latina, y su ciclo histórico está lejos de ser concluido”. Esto bien lo sabemos los nicaragüenses. Los dinosaurios regresan.

## 13

### EL PENSAMIENTO CÍVICO Y SOCIAL DE DARÍO

En un artículo periodístico sobre Rubén Darío, escrito en 1941, Salomón de la Selva dice: “*Es pasmoso, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto*”.

En esta exposición, intentaremos presentar una visión, necesariamente incompleta, del pensamiento cívico y social de Darío. Comenzaremos por lo que podríamos considerar como las virtudes cívicas que, según Darío, deberían adornar la conducta de un ciudadano. Para Rubén, la primera virtud ciudadana es el patriotismo. En innumerables poemas y artículos Darío exaltó esta virtud, que en él trascendía el amor a su tierra natal, Nicaragua, y se extendía a Centroamérica y al continente hispanoamericano. “*Hombre de varias patrias fue Rubén Darío, según su propia confesión*”, nos dice Pedro Salinas. Pero nadie duda que el primer lugar en sus sentimientos lo ocupaba su “*patria original*”, la que le vio nacer:

*“En el lugar en donde tuve la luz y el bien,  
¿qué otra cosa podría sino besar el manto  
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?”*

(“Poema del Retorno”)

A Chile, y más tarde a la República Argentina, les llamará “*segunda patria mía*”, porque la primera e insustituible será siempre su pequeña Nicaragua:

*“Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña”*

(“Poema del Retorno”)

Desde sus primeros poemas Nicaragua estará siempre presente en su canto y en su pensamiento. Siendo un adolescente, Rubén dedicó esta décima escolar a su patria, donde afloran, a la vez, su amor a la tierra natal y su fervor por la unión centroamericana, predicada entonces por Máximo Jerez. La décima se intitula, precisamente, “*Nicaragua entre sus hermanas*” y dice así:

*“Rico vergel es mi suelo;  
y copio, en dulces halagos,  
en el azul de mis lagos  
el esplendor de mi cielo.  
La Unión de todas anhelo;  
y humilde con altivez,  
pequeña y grande a la vez,  
contra toda adversidad  
me escuda mi libertad  
y la sombra de Jerez”.*

En otro poema dedicado a Nicaragua, Rubén le ofrece a su patria todas sus ilusiones, su poesía, su esfuerzo, su nombre y su sueño:

*“MADRE, que dar pudiste de tu vientre pequeño  
tantas rubias bellezas y tropical tesoro,  
tanto lago de azures, tanta rosa de oro,  
tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño”.*

*“Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño,  
la caja de armonía que guarda mi tesoro,  
la peaña de diamantes del ídolo que adoro  
y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño”.*

Pero, sin duda, donde Rubén vierte todo su amor por Nicaragua es en el célebre “Poema del Retorno”, que antes citamos. En medio de la apoteosis del recibimiento que le tributan sus conciudadanos en 1907, tras quince años de ausencia, Rubén escribe uno de sus más sentidos poemas para expresar todo lo que para él significan Nicaragua y la ciudad de León, que guarda los recuerdos de su infancia:

*“Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,  
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,  
concreto ahora todos mis ensueños de niño  
sobre la crin anciana de mi amado León”.*

Rubén vislumbra un futuro glorioso para su patria, al servicio de la humanidad, y canta las virtudes cívicas de su pueblo:

*“A través de las páginas fatales de la Historia,  
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,  
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.  
Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;  
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo.  
Y que, reuniendo sus energías en haz  
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra  
que puede bravamente presentar en su diestra  
el acero de guerra ó el olivo de paz”...*

Y en el discurso que leyó en la velada organizada en su honor en el Teatro Municipal de León, la noche del 22 de diciembre de 1907, Rubén dijo a sus compatriotas sus largas saudades y sus sinceras intenciones: “Podría con satisfacción justa decir que como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en

*que pueda bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo”...*

Dos años después, en 1909, tras la caída del Presidente Zelaya, Rubén concluye su libro *“El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical”* (Madrid, 1909) con el párrafo siguiente: *“Oh, pobre Nicaragua, que has tenido en tu suelo a Cristóbal Colón y a Fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo: sigue tu rumbo de nación tropical; cultiva tu café y tu cacao y tus bananos; no olvides las palabras de Jerez: “Para realizar la Unión Centroamericana, vigorízate, aliéntate con el trabajo y lucha por unirte a tus cinco hermanas!”*

Desde su juventud, Rubén abominó la politiquería, *“ese tremendo hervidero de la pasión política”* que podía contaminarlo todo, incluso el arte mismo. Si bien Rubén nunca militó oficialmente en ningún partido político, ideológicamente, como hombre de su época, se identificó con el pensamiento liberal de fines del siglo XIX, que por entonces encarnaba los ideales más progresistas. Sin embargo, es preciso reconocer que en un artículo publicado bajo el título *“Unión liberal”* y firmado con el seudónimo *“Tácito”* en el *“Diario de Centroamérica”* (Guatemala, 11 de junio de 1891), Darío escribe: *... “Como liberal sincero propongo a mis correligionarios: que nuestro partido imite... a los partidos de los países adelantados en prácticas políticas”*. El mismo nos dice que nunca le interesó el activismo político. Ciertamente, no fue un político, en el sentido criollo de la palabra. Esto no significa que menospreciara la política, como preocupación ciudadana por los altos destinos de la Patria y el bien común.

En el discurso del retorno (León, 1907), Rubén consideró necesario recordar a sus conciudadanos que él, alejado de las disensiones políticas, había luchado y vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria, y agrega: *“si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte,*

*lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales”.*

Rubén creció y se formó, ideológicamente, en una atmósfera dominada por el pensamiento liberal centroamericano finisecular del siglo XIX, una de cuyas características era la vocación unionista, la pasión por reconstruir la patria centroamericana. El otro ingrediente, propio del liberalismo nicaragüense de entonces y que lo distinguía del liberalismo de los otros países del istmo, fue la relación ambivalente con el “Coloso del Norte”, los Estados Unidos, visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso y como potencia invasora, entrometida en los asuntos internos de Nicaragua. Esta ambivalencia es visible también en la obra de Darío y de otros intelectuales nicaragüenses.

El liberalismo de Rubén, salvo en su etapa juvenil, nunca fue radical ni se contrapuso a sus creencias cristianas. Darío logró conciliar su fe cristiana con su opción ideológica liberal, algo nada raro entre los intelectuales de su época. Su liberalismo era la expresión de su fe en el progreso, la justicia, la libertad y la perfectibilidad del hombre. La otra fuente que alimentó su pensamiento, y que indudablemente matizó su ideología política, fue su nunca desmentido cristianismo, que transforma la fraternidad liberal en el amor a nuestros semejantes, como el más alto principio inspirador de la conducta humana y social, lo que lleva a Rubén, a rechazar el liberalismo económico puro que se rige por las leyes ciegas del mercado y a abrazar un humanismo a la vez liberal y cristiano, sintetizado en su estupenda frase: *“La mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre mismo”.*

Rubén fue un convencido unionista. Centroamérica fue siempre su Patria Grande y a ella dedicó poemas inspirados en un profundo sentimiento centroamericanista, sentimiento que se manifestó desde sus primeros versos juveniles y le acompañó a lo largo de su vida. Así, en 1885, a los 18 años, Rubén exclama, en su poema “Unión Centroamericana”

(1885), dedicado al presidente de Guatemala Gral. Justo Rufino Barrios:

*“¡Centroamérica espera  
que le den su guirnalda y su bandera!  
¡Centroamérica grita  
que le duelen sus miembros arrancados,  
y aguarda con ardor la hora bendita  
de verlos recobrados!...  
... “¡Los pueblos tienen fe! ¿Quién no desea  
la Unión de estas naciones,  
obra que las eleva y endiosea?”*

(Unión Centroamericana).

Y, enseguida, desfilan en el poema los próceres del unionismo:

*... “Morazán, el guerrero  
de brazo formidable  
blandió su limpio acero  
por ella”...*

*... “Valle y Barrundia, un sabio y un profeta  
de la Unión Nacional”...*

*... “Cabañas, el airoso, el aguerrido,  
de esa causa gigante fue soldado”...*

*... “Gerardo Barrios, paladín brioso  
fue del mismo ideal”...*

... *“Jerez, aquel grandioso alucinado,  
fue sacerdote del ideal sagrado”*...

En 1889, al enunciar los propósitos del diario “La Unión”, que él dirigía, Rubén escribe: *“Venimos a ser trabajadores por el bien de la patria; venimos, de buena fe, a poner nuestras ideas al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central”*. Para Darío, los “separatistas” eran “una raza de Caínes”.

El 20 de octubre de ese mismo año, en el poema leído por Darío en el banquete dado por los Plenipotenciarios de Centroamérica al presidente de El Salvador, general Francisco Menéndez, el poeta canta las bondades de la unión:

... *“Unión, para que cesen las tempestades;  
para que venga el tiempo de las verdades;  
para que en paz coloquen los vencedores  
sus espadas brillantes sobre las flores;  
para que todos seamos francos amigos,  
y florezcan sus oros los rubios trigos;  
que entonces, de los altos espíritus en pos,  
será como arco-iris la voluntad de Dios.”*...

(Unión Centroamericana).

En ocasión de su retorno, Rubén les dijo a sus paisanos: *“Viví en Chile combatiente y práctico...; viví en la República Argentina... tierra que fue para mí maternal, y que renovaba por su bandera blanca y azul una nostálgica ilusión patriótica, viví en España, la Patria Madre, viví en Francia, la patria universal...”* “Si se ensancha el concepto de latinidad al de la antigüedad clásica, el de la cultura mediterránea, afirma Pedro Salinas, se podría llamar patria de Rubén a la latinidad. Por eso yo podría llamar a la de Rubén la patria humanística... magnapatria...

*La patria creada, conforme a la sed espiritual del hombre y sin otros límites que los mismos de la visión y del ensueño del ser humano” ...<sup>1</sup>*

América, y el destino de los pueblos hispanoamericanos, es otro de los temas claves de la poesía dariana, particularmente después de los “Cantos de Vida y Esperanza”, que dejó sin fundamentos la rotunda afirmación de José Enrique Rodó, en su estudio crítico sobre “Prosas Profanas”: “No es el poeta de América”, sin advertir, como bien lo señala Torres Bodet, que “*lo americano de Rubén Darío estaba precisamente en ese no querer admitir las cosas que le rodeaban, en esa inconformidad de lo conocido, en ese buscar perpetuo de escenarios distantes y voluptuosos...*”<sup>2</sup> “A Darío le reprocharon, escribe Anderson Imbert que no era el poeta de América porque era afrancesado. Pero ese afrancesamiento era precisamente, muy americano. Unamuno fue el primero en observarlo”.

Advierte el profesor Edelberto Torres que al menos ochenta poemas de Rubén corresponden a motivos americanos, al punto que Salomón de la Selva estima que la obra de Darío es “*una verdadera enciclopedia de nuestra América*”. Y algo más, agregamos nosotros: de ella es posible extraer una *pai-deia* americana. Y Antonio Oliver Belmás observa que en un recorrido a vuelo de pájaro sobre la poesía dariana, anotó doscientas treinta voces de origen americano. “*En Cantos de Vida y Esperanza, agrega Oliver Belmás, Rubén devuelve el guante a Rodó y se convierte en el cantor de América y España unidas*”. Pedro Henríquez Ureña dice que si Darío no siempre creyó poética la vida de América, sí creyó siempre que los ideales de la América española eran dignos de su poesía.

- 1 Pedro Salinas: La poesía de Rubén Darío, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, Segunda edición, 1957, pp. 31 a 44.
- 2 Jaime Torres Bodet: Rubén Darío - Abismo y cima - Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966, p. 130.

El porvenir de América es un tema recurrente en la poesía dariana desde “Primeras Notas - Epístolas y poemas” (1888), hasta en sus últimas composiciones, pasando por el “Canto a la Argentina” (1914):

*“¡Salve, América hermosa! el sol te besa,  
del arte la potencia te sublima;  
el Porvenir te cumple su promesa,  
te circunda la luz y Dios te mima”.*

(“El Porvenir”)

*“¡Gloria a América prepotente!  
su alto destino se siente  
por la continental balanza  
que tiene por fiel el istmo:  
los dos platos del continente  
ponen su caudal de esperanza  
ante el gran Dios sobre el abismo”.*

(“Canto a la Argentina”)

Darío asumió, con plena conciencia, su alta misión de poeta continental, vate por excelencia de las angustias y esperanzas de los pueblos hispanoamericanos. “*El itinerario del poeta*, nos dice Carlos Martín en su obra “América en Rubén Darío”, en un principio vacilante debido a las circunstancias del momento, luego continúa desbrozando su ruta firme hasta desembocar en el contexto claro y afirmativo de lo que debe ser su misión y su mensaje. Ni excesivo hispanismo peninsular en detrimento de América, ni sujeción alguna a la política del imperialismo. Solo la América grande, unida, democrática, con sus incontables riquezas potenciales y su espíritu vivificante y

*fecundo en espera del “alba de oro” que “en un triunfo de lirás” dará forma a la cultura nueva”.*<sup>3</sup>

América, con sus miserias y sus glorias, penetró profundamente en la mente y el corazón del poeta, al grado que a su muerte Juan Ramón Jiménez pudo decir:

*“Si. Se le ha entrado  
a América su ruiseñor errante  
en el corazón plácido. ¡Silencio!  
Si. Se le ha entrado a América en el pecho  
su propio corazón”.*

Darío fue uno de los primeros intelectuales del continente en reconocer la riqueza del aporte indígena a nuestra cultura y fue persistente en el propósito de rescatar ese “otro lado” de nuestro ser. “*Porque fue Darío*, nos dice don Pablo Antonio Cuadra, en su ensayo “Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje, *“el primer valor que, en la corriente de nuestra literatura culta, no solo señala lo indio como fuente de originalidad y de autenticidad literarias sino que proclama en sí mismo –contra todos los complejos y prejuicios de su tiempo– el orgullo de ser mestizo”.*<sup>4</sup>

En su ensayo “Estética de los primitivos nicaragüenses”, Darío reconoce que nuestros indios “*no desconocían el divino valor de la poesía. Gustaban del símbolo y del verso...” “...Tenían la noción de la gracia...” “...La antigua civilización americana*

3 Carlos Martín: *América en Rubén Darío - Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1972, p. 97.

4 Pablo Antonio Cuadra: “*Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje*” en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, N° 174 (enero-marzo 1982), pp. 6 a 10.

*atrae la imaginación de los poetas. Un Leconte de Lisle arrancaría de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida. Y el arte entonces tendría “un estremecimiento nuevo”.*

Si en la figura del “salvaje y aguerrido” Caupolicán Darío descubre el paradigma de “la vieja raza”, en su poema “Tutecotzimi” lleva a cabo, como lo ha señalado Pablo Antonio Cuadra, “*la primera incorporación del indio a nuestra poesía culta nicaragüense y esa incorporación la realiza para elaborar un mensaje contra la tiranía, la violencia y la guerra*”.

Con Rubén, y por Rubén, el mestizaje deja de ser considerado un estigma para transformarse en motivo de afirmación y orgullo. Y es que si en alguien el mestizaje adquiere su plena dimensión universal y nos muestra todas sus potencialidades creadoras y renovadoras es en el mestizo Rubén Darío, cuya misma personalidad tenía cierta grandeza y dignidad de enorme indio chorotega. Pero, para ser auténticamente mestizo, Rubén tenía que ser también español: “*Soy un hijo de América, soy un nieto de España*”... había dicho en su invocación a los cisnes. Y cuando se propone definirse se proclama: “*Español de América y americano de España*”. En ambos casos, no es el indio ni el español quien canta en su poesía: es el mestizo, “*el extraño pájaro tropical*”. Su condición de mestizo no le impide cantar a España, hasta el punto de que los vibrantes hexámetros de su “*Salutación del Optimista*” están reconocidos como “*el homenaje más grande hecho por la América joven a la España eterna*”, según la máxima autoridad de la crítica literaria española, don Marcelino Menéndez y Pelayo.

¿Podemos presentar a Darío como paradigma del mestizaje, siendo, como lo fue, el jefe indiscutible del Modernismo, movimiento literario denostado por algunos como una evasión de la realidad americana? Chocano es América, decían, Darío un escapista. Octavio Paz responde que más cierto sería decir “que fue una fuga de la actualidad local que era, a sus ojos, un anacronismo, en busca de una actualidad universal,

la única y verdadera actualidad. En labios de Rubén Darío y sus amigos, modernidad y cosmopolitismo eran términos sinónimos. No fueron antiamericanos; querían una América contemporánea de París y Londres”. (“Yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer”, había escrito Rubén).

Este criterio lo refuerza Guillermo de Torre al decir: “Rubén Darío es profundamente americano, en su condición de tal, ambiciosamente cosmopolita, y merced a la fuerza de sus raíces, identificado con el genio del idioma español... Y, agregamos nosotros: Darío no era escapista ni renegó de América. Su propósito era emparentarla con Europa, elevarla, rompiendo con las limitaciones culturales e históricas.

De esta suerte, en Darío el mestizaje alcanza su máxima expresión, su más alta cima. Siglos después del arribo de Colón a tierras americanas, el mestizo nicaragüense Rubén Darío conquistó a España con su poesía deslumbrante “en una forma más absoluta que la conquista de México por Hernán Cortés, asegura Germán Arciniegas. Darío conquistó a España por la fuerza del espíritu. Enseñó a los españoles a cantar de otra manera. Tomó todo lo que había en el fondo musical de España, lo orquestó con otras músicas, y le dio un sesgo nuevo a la poesía. “Rubén Darío, sostiene Alfonso Reyes, desató la palabra mágica en que todos habíamos de reconocernos como herederos de igual dolor y caballeros de la misma esperanza”.

Justamente, Rubén es, hoy día, reconocido como poeta y profeta de la raza hispanoamericana, de las “inclitas razas ubérrimas”. Los “Cantos de Vida y Esperanza” representan la más alta expresión de ese singular magisterio dariano. Hay en ellos una profesión de fe en el destino de nuestros pueblos, un nuevo evangelio de esperanza y un clamor por la preservación de nuestra independencia e identidad cultural, entonces amenazadas por el expansionismo norteamericano: “*Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable)*”, escribe en el Prefacio del estupendo libro, “*de todas maneras, mi*

*protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”:*

*“¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello al paso de los tristes y errantes soñadores?...*

*... “¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?*

*... “¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!”*

*(“Los Cisnes”).*

Y en la “Oda a Roosevelt” Rubén advierte:

*“Los Estados Unidos son potentes y grandes  
cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes...”*

*Tened cuidado, ¡Vive la América española!*

*Hay mil cachorros sueltos del León Español.*

*Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,*

*el Riflero Temible y el fuerte Cazador,*

*para poder tenernos en vuestras férreas garras.*

*Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!”*

*(“A Roosevelt”).*

En su ensayo “Rubén Darío, poeta prometeico”, el académico profesor Guillermo Rothschild nos dice que “*la imprecación a Roosevelt es sin duda su mejor exaltación poética*

*al servicio de la libertad, puesto que esta creación esencialmente combativa lo ha elevado a poeta de mayor fuerza continental, a poeta prometeico, a Héroe coronado de estrellas, a pastor de luces, a estatua, a símbolo”.*

En la unidad de los pueblos hispanoamericanos avizora Rubén el futuro y salvación de las “íncultas razas ubérrimas”:

*“Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar  
nuevos himnos...*

(“Salutación del Optimista”).

“Si otra cosa no tuviese en su haber Darío, esta escala luminosa de hexámetros lo conduciría a la gloria”, nos dice Valentín de Pedro.

Cuando Darío, en 1906, asiste como Secretario de la Delegación de Nicaragua a la Tercera Conferencia Panamericana que se celebró en Río de Janeiro, Brasil, en una recepción ofrecida al Jefe de la Delegación de los Estados Unidos, Elihu Root, Rubén lee su poema “Salutación al Águila” que le valió fuertes críticas de parte de su amigo Leopoldo Lugones. Darío respondió que “lo cortés no quita lo cóndor”...

Más tarde, en su célebre “Epístola a la señora de Leopoldo Lugones” Rubén dice “...Yo pan-americanicé con un vago temor y con muy poca fe”.

La otra vertiente del pensamiento dariano que cabe examinar es la referente a la cuestión social. Por mucho tiempo prevaleció entre los estudiosos darianos la idea de un Rubén poco preocupado por los problemas sociales. “*En vano buscaréis en este poeta todo sentimiento de solidaridad social*”, había dicho José Enrique Rodó en el mismo estudio crítico sobre *Prosas Profanas* donde sostuvo que Rubén no era el poeta de América.

Corresponde al profesor don Edelberto Torres el mérito de haber sido el pionero en la tarea de demostrar el rico caudal de preocupación social que es posible desentrañar en la obra del poeta. Los lúcidos ensayos de don Edelberto nos muestran que Rubén, como hombre de su tiempo, fue muy sensible a los problemas sociales, que incluso conoció y padeció como experiencia vital. Afirma don Edelberto que la tesis que negaba la existencia de una preocupación social en la obra dariana fue, hasta cierto punto, alimentada por el propio Rubén. *“Darío mismo, en verdad, apunta don Edelberto, daba su contribución a aquel criterio negativo, porque más de una vez expresó su repugnancia a la “democracia oliente a ajo”, su gusto por las cosas aristocráticas y un temeroso respeto a las jerarquías sociales”*.<sup>5</sup>

También Pedro Salinas, en su magnífico libro *La poesía de Rubén Darío*, consagra un capítulo a la poesía social de Rubén. Y aunque sostiene que el erotismo es el tema fundamental de la lírica rubeniana, Salinas se pregunta: *“No llego a explicarme, cómo a Rubén se le ha regateado, o negado, la consagración de poeta social importante, cuando se tienen a la vista tantas y tan excelentes poesías suyas, salidas de ese tema. Es más, no hay ninguno de los modos de sensibilidad social”... “que no tenga representación en la lírica de Darío”*.<sup>6</sup>

En realidad, desde sus primeras poesías, Rubén aborda temas de carácter social. Alusiones al pueblo, a los pobres, al obrero y el trabajador, son frecuentes en sus poemas juveniles.

En 1882, en su extensa “Epístola a un labriego” hace el elogio del trabajo campesino:

5 Edelberto Torres: “Introducción a la poesía social de Rubén Darío”, en Estudios sobre Rubén Darío, compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, pp. 585 a 595.

6 Pedro Salinas: Op. cit., p. 216.

*“...¡Yo te envidio, labriego! ¡Tu divisa  
es la paz y el trabajo! Cuando suda  
tu frente bajo el sol sin fresca brisa...”*

*“...Quiero el contacto de tu mano amiga,  
mil veces más que de opulento infame  
la mano traicionera y enemiga...”*

*“...Vive siempre dichoso, siempre oculto  
a la mirada de la turba loca,  
que hasta el cielo escarnece con su insulto;*

*(“Epístola a un labriego”).*

En el extenso poema “Ecce Homo” que dedicó a su amigo, el poeta salvadoreño Francisco Antonio Gavidia, incluido en el libro “*Epístolas y poemas - Primeras Notas*”, encontramos versos como estos:

*“Vosotros los de arriba, la nobleza,  
poderosos tiranos,  
usáis mucho las uñas y las manos  
y venís a quedaros sin cabeza.  
¿Qué es vuestro poderío?  
Tener aduladores mercenarios  
que os quiten el hastío  
manejando olorosos incensarios;  
comer bastante y bueno,  
tener el intestino bien relleno,  
y vivir en el trono, en alto rango,*

*como el cerdo en el fango”.*  
(“Ecce Homo”)

Una hermosa elegía sobre el yugo y la libertad es su poema “Gesta del Coso”, incluido en “*Canto a la Argentina y otros poemas*”, pero escrito en Guatemala en 1890, del cual transcribimos el trozo siguiente:

“EL BUEY

*¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo.*

EL TORO

*¡Atroz sentencia!*

*Ayer el aire, el sol; hoy, el verdugo...*

*¿Qué peor que este martirio?*

EL BUEY

*¡La impotencia!*

EL TORO

*¿Y qué más negro que la muerte?*

EL BUEY

*¡El yugo!*

“Nunca fue Darío indiferente a los problemas del mundo, sostiene Enrique Anderson Imbert, “*los deploraba como fealdades o males, innecesarios. Cuando Darío tomaba partido*

*elegía las buenas causas. Pero tomar partido no es tarea del poeta, decía. El poeta debe acercarse al misterio o asomarse a la belleza tranquila*".<sup>7</sup>

Aun en un libro tan parnasiano como "Azul...", aparece el cuento realista "El fardo", donde está presente el drama de la pobreza de los trabajadores portuarios de Valparaíso: "Su mujer llevaba la maldición del vientre de los pobres: la fecundidad. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey"...

Cabe observar que durante su permanencia en Valparaíso, Darío, como empleado de la Aduana, se relacionó con los estibadores del puerto y escribió al menos dos poemas dedicados al obrero. En el primero "¡Al trabajo!" (1886) Rubén dice:

*"¡Oh, vosotros obreros  
de hacha y espuerta, de cincel y pluma!  
¡Oh, vosotros, audaces marineros  
que bogáis arrullados por la espuma!"*  
(*"¡Al trabajo!"*).

Uno de los escritos donde Rubén expresa con mayor fuerza su reclamo de justicia social es en el artículo "¿Por qué?", escrito en 1892, del cual transcribimos los párrafos siguientes: "¿Oh, señor!, el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. El pez grande se come al chico?"

7 Enrique Anderson Imbert: "Rubén Darío, poeta". Estudio preliminar a la antología de poesías de Rubén Darío publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Segunda reimpresión, 1993, p. XXX.

*Sea; pero pronto tendremos el desquite. ... "El espíritu de las clases bajas se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Comune, la Internacional, el nihilismo, eso es poco; ¡falta la enorme y verdadera coalición!"... ... "Habrá que cantar una nueva Marsellesa que, como los clarines de Jericó, destruya la morada de los infames..."*

Ante las injusticias sociales, Rubén llega incluso a denostar la "democracia", o mejor dicho, el remedo de democracia que generalmente la historia les ha reservado a nuestros desventurados pueblos: *"¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas; el rico goza. La prensa, siempre venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso".*

Sin embargo, Rubén fue siempre un ferviente admirador de la verdadera democracia y sabía que solo ella puede salvarnos de las tiranías de cualquier signo:

*"Temblad, temblad tiranos, en vuestras reales sillas,  
ni piedra sobre piedra de todas las Bastillas  
mañana quedará.*

*"Tu hoguera en todas partes, ¡oh Democracia  
inflamas,  
tus anchos pabellones son nuestros oriflamas,  
y al viento flotan ya.*

(*"Salmo de la pluma"*).

Rubén abominaba la demagogia política y el uso del pueblo como instrumento de destrucción. Así dice, a propósito de "las turbas": *"Eso es obra de locos corrompidos: llevar las turbas a que despedacen las puertas de los almacenes, y roben primero, y lo den todo al fuego después; conducirles a las tabernas y bo-*

*degas para que se emborrachen y así redoblen sus inmoralidades. La muchedumbre va por la calle gritando, amenazante, beoda, brutal, feroz”.*

Frente al demagogo barato e irresponsable, Darío pondera al estadista: *“El hombre de Estado cumplirá como bueno sus tareas, y su discreción y su conocimiento de los grandes asuntos en que había de ejercitar su pericia no han de quitarle, ni la vivacidad y frescura del ingenio, ni el pensamiento creador, ni el intelletto d’amore para su pasión artística”.*

Rubén tenía un gran aprecio por la educación del pueblo y, en particular de la mujer, adelantándose en un siglo a lo que hoy es la política oficial de la UNESCO acerca de la importancia de instruir a la mujer y, en especial, a la mujer campesina: *“En los tiempos modernos, escribió Darío, se ha comprendido en todas las sociedades civilizadas, la grandísima importancia que tiene la educación de la mujer, conocida su vasta influencia sobre los ciudadanos”.*

Hasta de los candidatos a cargos públicos se ocupó Rubén. En un breve artículo “La comedia de las urnas”, incluido en el volumen “Crónica Política” de sus Obras Completas, dice lo siguiente a propósito de los candidatos: *“No querría que se creyese por esto que todos los candidatos son farsantes. Pero juzgo que a la mayor parte les falta sinceridad. Pues yo llamo sincero a aquel que, dándose cuenta de lo que significa su mandato, no disfraza la verdad exagerando el bien, paliando y velando el mal; a aquel que no promete sino lo que puede cumplir, y que lo promete porque está resuelto a ponerlo en práctica en seguida; a aquel que lucha por un ideal”.*

“La paz, afirma Edelberto Torres, es un leit motiv en la poesía social de Darío”. La paz fue un tema permanente en su canto. No debe entonces sorprendernos que casi al final de su vida, y pese a lo deteriorado de su salud, Rubén emprenda una gira pacifista, y que uno de sus últimos poemas haya sido precisamente consagrado al tema de la paz (1915):

*“Io vo gridando pace, pace, pace!  
Así clamaba el italiano;  
así voy gritando yo ahora,  
“alma en el alma, mano en la mano”  
a los países de la Aurora...*

*“¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros!  
en la esperanza y en el trabajo y la paz. (Juntaos  
No busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,  
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.”*

(“PAX”).

## **BIBLIOGRAFÍA**

Anderson Imbert, Enrique: *“Rubén Darío, poeta”*. Estudio preliminar a la antología de poesías de Rubén Darío publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Segunda reimpresión, 1993.

Cuadra, Pablo Antonio: *“Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje”* en Revista del Pensamiento Centroamericano, N° 174 (enero-marzo 1982).

Martín, Carlos: *América en Rubén Darío - Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1972.

Salinas, Pedro: *La poesía de Rubén Darío*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, Segunda edición, 1957.

Torres Bodet, Jaime: *Rubén Darío - Abismo y cima* - Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966.

Torres, Edelberto: “*Introducción a la poesía social de Rubén Darío*”, en *Estudios sobre Rubén Darío*, compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

## EL MAGISTERIO ESTÉTICO DE DARÍO

Los críticos coinciden en atribuirle a Rubén un extraordinario magisterio estético, cuya influencia se advierte no solo entre sus contemporáneos sino también en las generaciones que le sucedieron. Reminiscencias darianas, no negadas, se advierten aún hoy día entre los más importantes escritores de América y España.

Rubén fue un Maestro de arte y belleza, forjador de una nueva estética para el idioma en cuyas fuentes siempre abrevan con provecho los hombres y mujeres consagrados al duro oficio de escribir. El profesor Edelberto Torres afirma, con acierto, que “El atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes del desarrollo espiritual”.

En su brillante ensayo “*Vigencia de Rubén Darío*” Guillermo de Torre, se pregunta: “¿Existe una teoría estética definida, orgánica, en Rubén Darío?” “No, se responde a sí mismo el eminente crítico, “solo se halla de modo implícito, fragmentario, y tendría un resultado muy aleatorio intentar su articulación sistemática”. Y es que Darío jamás se propuso escribir un manifiesto literario. Más bien, en diferentes oportunidades, expresó claramente su voluntad de no hacerlo.

En las Palabras Liminares de “*Prosas Profanas*” (1896), Rubén nos dice: Después de *Azul...*, después de *Los Raros*, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea –toda bella cosecha–, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno; un manifiesto”. Y luego de las razones por las cuales un manifiesto suyo no sería ni fructuoso ni oportuno: a) la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente (profesores, académicos, periodistas, abogados,

poetas y rastacueros); b) la falta de madurez que él percibe en la obra de los nuevos valores literarios de América, donde los mejores talentos estaban aún, según dice, en el limbo de un completo desconocimiento del mismo arte a que se consagraban; y c) (la razón más importante) “Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción”. Más adelante agrega: “mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner, a Austria Holmes, su discípula, dijo un día: “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí”. Gran decir”.

Luego, en el breve Prefacio de sus *Cantos de Vida y Esperanza* (1905), reitera estos conceptos y asegura que su “respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia”.

Más importante, en cuanto a la precisión de las ideas estéticas de Rubén, es el extenso Proemio que insertó en su libro *El Canto Errante* (1907), dedicado “A los nuevos poetas de las Españas”. El texto de este Proemio es realmente el mismo del extenso artículo que Rubén escribió para Los Lunes de *El Imparcial*, de Madrid, en respuesta a la invitación que se le hiciera para exponer sus ideas en relación con el arte y literatura. Este texto se intituló primero *Dilucidaciones*, pasando luego a constituir el *Proemio de El Canto Errante*. Edelberto Torres, a cuya autoridad tantas veces hemos acudido, califica este Proemio como el “credo poético” de Rubén Darío, “la definición de su actitud y de su misión”. “Estas dilucidaciones, agrega don Edelberto, son la exposición más completa que (Darío) ha hecho de sus ideas sobre los asuntos que más le atañen, incluso, por tanto, la forma poética”. Si bien es cierto que la aportación teórica de Rubén Darío, en cuanto a la formulación de una nueva estética, no es muy

abundante, porque él mismo se negó a hacerlo, con todo, de sus escritos es posible extraer conceptos claros al respecto, aunque es obvio que el Magisterio estético de Rubén está en su propia obra más que en los prólogos de sus libros que, en el mejor de los casos, como nos advierte Guillermo de Torre, constituyen “una explicación marginal de su propia obra, sin adentrarse a fondo en la mutación de la lírica española e hispanoamericana experimentada durante su tiempo y, en buena parte, por su influjo”.

Los dos escritos donde Rubén fue más explícito acerca de su creación poética son: el antes mencionado *Proemio de El Canto Errante* y el artículo publicado, varios años atrás (1896) en *La Nación* de Buenos Aires, bajo el título “*Los Colores del estandarte*”, en respuesta a los comentarios que Paul Groussac escribió en su revista *La Biblioteca* sobre *Los Raros y Prosas Profanas*.

En *Los colores del estandarte* Darío confiesa que su sueño era “escribir en lengua francesa”... “Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión, que hay en la lengua francesa, fue mi pensamiento descubrirlos en el español, o aplicarlos”... De su libro *Azul...* destaca como aportes el “cuento parisiense”, la adjetivación francesa, el giro galo y los ecos de Goncourt, Catulle Mendés, Heredia y Coppée.

Luego, y los más importantes, Darío da una de las pocas definiciones que ensayó sobre su poética: “La poética nuestra, dice, se basa en la melodía; ...el capricho rítmico es personal. El verso libre francés, hoy adaptado por los modernos a todos los idiomas e iniciado por Whitman, principalmente, está sujeto a la “melodía”. Aquí llegamos a Wagner” “...Un poco más explícito, en las Palabras Liminares de *Prosas Profanas*, Darío se refiere a la cuestión métrica y el ritmo: “Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es solo de la idea, muchas veces”.

En el Proemio de “*El Canto Errante*” Darío comienza por responder a la proposición, surgida en las discusiones del Ateneo de Madrid con motivo del auge del versolibrismo, acerca de “si la forma poética está llamada a desaparecer”, si se identifica la poesía únicamente con la forma poética métrica: “La forma poética, es decir, la de la rosada rosa, la de la cola de pavo real, la de los lindos ojos y frescos labios de las sabrosas mozas, no desaparece bajo la gracia del sol”... “No. La forma poética no está llamada a desaparecer, antes bien, a extenderse, a modificarse, a seguir su desenvolvimiento en el eterno ritmo de los siglos. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía, dijo uno de los puros. Siempre habrá poesía, y siempre habrá poetas. Lo que siempre faltará será la abundancia de los comprendedores”... “No gusto de moldes nuevos ni viejos... Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia. He, sí, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música –música de las ideas, música del verbo–”... “Los pensamientos e intenciones de un poeta son estética”, dice un buen escritor. Que me place. Pienso que el don de arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento”. ... “Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra”... “Las palabras –escribe el señor Ortega y Gasset–, cuyos pensares me halagan, son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y, por tanto, solo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores”. De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio los neurones de nuestro gran Cajal”... “Resumo: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El don del arte

es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia”.

Y aunque Darío no se lo haya propuesto, a él le correspondió, por la influencia de su obra, encabezar el movimiento literario conocido como Modernismo, el más importante movimiento de liberación verbal e independencia cultural que hasta ahora ha producido Hispanoamérica. Sin embargo, Darío tuvo plena conciencia de su liderazgo, pues en varias oportunidades así lo reconoció. En el Prefacio de los *“Cantos de Vida y Esperanza”* dice claramente: “El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se propagó hasta España, y tanto aquí como allá, el triunfo está logrado”. Y en el Proemio de *“El Canto Errante”* dice: “El movimiento que en buena parte de las flamantes letras españolas me tocó iniciar, a pesar de mi condición de meteco, echada en cara de cuando en cuando por escritores poco avisados”.

## 15

### RUBÉN DARÍO, POETA UNIVERSAL Y VIGENTE

#### I

Frente a los que niegan la vigencia y actualidad del legado dariano y persisten en el empeño de disminuir la importancia de su influencia en la literatura española, predomina el reconocimiento a lo que significó para las letras hispánicas el advenimiento de “la maravilla de Rubén Darío”, en palabras de José Coronel Urtecho.

En primer lugar, para sustentar ese reconocimiento, vamos a recurrir a la autoridad de los más eminentes estudiosos de Darío y a la opinión de las figuras más notables de las letras hispanoamericanas contemporáneas. En seguida, señalaremos cómo su obra no solo fue en su momento el puente por excelencia del tránsito de las letras hispanas del siglo XIX al XX, sino también cómo la permanencia de lo esencial del legado dariano, su vocación innovadora, su visión de la problemática contemporánea y el testimonio personal de sus angustias, pesadumbres e incertidumbres, avizoraron el sentimiento de crisis y el drama existencial del hombre postmoderno y de la poesía contemporánea.

#### II

El 20 de febrero de 1967, en lo que representó el momento culminante de las conmemoraciones de la “*Semana del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío*”, se llevó a cabo, en el Paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en la ciudad de León, con la participación de los ilustres invitados a la celebración, el Simposio sobre la obra de Rubén Darío, como renovador de la lengua española y su vigencia.

La crónica del Simposio, incluida en el Libro de Oro del Centenario, registra que el profesor René F. L. Durand, Profesor de la Universidad de Dakar, en Senegal, señaló, como uno de los indicios de la universalidad de Rubén la presencia del negro en su poesía, con lo cual ésta incorporó lo que años después se conocería como la *negritud* o la *negridad*, que llevaría a su más alto esplendor el poeta senegalés Leopold Sengor. El poeta español Luis Rosales subrayó el hispanismo que campea en la obra dariana, siendo ella el mejor puente que a través del Atlántico unió a todas las Españas, de uno y otro lado, criterio en que abundó Joaquín Calvo Sotelo, pero limitando la universalidad de Darío al mundo hispánico, por la dificultad que ofrece la traducción de su poesía a otras lenguas. Otros participantes no estuvieron de acuerdo con esta opinión y señalaron el número de lenguas a que ha sido traducido Rubén como una demostración de su universalidad. Recientemente, por cierto, ha sido traducido al japonés y la prestigiosa colección Penguin, incorporó a Darío entre sus clásicos con una antología de poemas traducidos al inglés.

La opinión más negativa fue la del crítico español Guillermo Díaz-Plaja, quien sostuvo que Darío carecía de vigencia. Y como prueba de ello señaló que “Darío no interesa hoy día a nuestros hijos”. Al afirmar que la influencia de Rubén se terminó con el final del ciclo modernista, Díaz-Plaja insistió en no confundir admiración con actualidad, pues como a todo escritor, a Darío es necesario ponerle límites cronológicos y estéticos a su influencia.

La embestida de Díaz-Plaja, calificada por el poeta nicaragüense Luis Alberto Cabrales como un ejemplo elocuente del “provincialismo antidariano”, fue ampliamente refutada incluso por varios intelectuales españoles, como el mismo poeta Luis Rosales, quien dijo que Darío era “el primer poeta existencial y el primer poeta realmente moderno del idioma español”, tesis reforzada por Oreste Macri, quien sostuvo que la abstracción del tiempo, del lugar y de la cadena de

los hechos humanos que hizo Darío en su obra es lo que lo hace universal.

Las dos intervenciones más contundentes fueron la del Profesor de la Universidad de París, Charles V. Aubrun, y la del estudioso dariano nicaragüense Edgardo Buitrago, ya fallecido. La síntesis de los argumentos de Aubrun se fundamentaron en “que Darío había sido universal y que seguía siendo universal y vigente; y que la lectura de Rubén Darío nos ayuda a resolver los problemas de hoy. Agregó que aplicando los métodos modernos de estudio literario para determinar la virtud o potencia permanente de una obra se acude a tres elementos, que son: transtemporalización, transubicación y deshistorización. Añadió que estos tres elementos fundamentales para juzgar la universalidad y vigencia de una obra se encuentran presentes en Rubén Darío.

A su vez, Buitrago, afirmó “que la libertad de la metáfora introducida por Rubén Darío abrió las puertas de la Poesía Nueva”; que Rubén, al ser el intérprete de su pueblo, se hizo universal; y que en el Modernismo había que distinguir entre la moda literaria, que es perecedera, y la actitud del movimiento, “que es una lección permanente en lo que tiene de innovadora, de inconforme, de rigor literario y de integradora de la tradición”.

Conocida es también la polémica entre el crítico inglés y profesor de la Universidad de Oxford, Sir Cecil M. Bowra y el erudito dariano nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, a propósito de la vigencia de Darío. Bowra sostuvo que gran parte de la poesía de Darío ha perdido su atractivo original porque, a pesar de su técnica impecable, su excelente sentido musical y su gran vitalidad, “ésta se ocupa mucho de asuntos que ya no nos conmueven seriamente y han pasado al limbo de curiosidades olvidadas”. Las apreciaciones del crítico de la Universidad de Oxford las refutó Mejía Sánchez saliendo al paso de quienes sostienen que la influencia de Rubén está liquidada porque “ya nadie lo imita”. “Darío y Lorca son

clásicos, señaló Mejía Sánchez, porque ya no se les imita; se les estudia, se los lee, como puede leerse y estudiarse a Bécquer y a Garcilaso, pero no se les imita”. Y agrega: “No es por la imitación de los menores por lo que sobrevive un poeta. Un poeta vive –si se permite el retruécano– por lo que tiene de no imitable, por lo inimitable personal que tiene y lo caracteriza”. “Hay modos más objetivos, sostuvo Mejía Sánchez, para juzgar la supervivencia de un poeta: el número de sus ediciones cultas y populares, los estudios y cátedras a él dedicados”, etc... “El saldo histórico de Darío todavía hoy es impresionante: honestidad intelectual, vocación a toda prueba, avidez cultural, afán experimentador, ...su visión unitaria de la cultura a la que pertenecía”.

En mis viajes por América Latina y Europa, suelo indagar en las librerías si están a la venta obras de Darío. Es realmente sorprendente encontrar muchas nuevas ediciones de “Azul...” y de los “Cantos de Vida y Esperanza”, entre otras, además de ediciones críticas de sus obras y muchísimas antologías de su poesía y prosa. Cabe señalar que Darío es el escritor hispanoamericano que posee el mayor *corpus* crítico sobre su obra. Andrés Rodríguez Ramón, profesor de la Universidad de California, sobre la base de una investigación de un cuarto de siglo en las páginas del diario ABC de Madrid, llegó a la contundente afirmación que el tiempo trabaja a favor de Darío y lo demuestra en su libro: *Permanencia de Rubén Darío*: “Lo que en mi rebusca he conseguido descubrir es tan sorprendente que sin dificultad me lleva a la conclusión de que no hay en el idioma español otro escritor que haya dejado una huella tan perdurable y tan honda en nuestro pensar y en nuestro sentir”.

Y es que la renovación de la poesía castellana llevada a cabo por Darío es de tal magnitud que Pedro Henríquez Ureña pudo afirmar: “De cualquier poema escrito en español puede decirse con precisión si se escribió antes o después de Rubén Darío”. Y Ángel Rama nos advierte que: “La tarea central

de Darío se ejerce sobre la lengua poética que ha heredado, y ésta es la tarea central de todo creador de poesía. En este sentido puede decirse de él que ningún poeta, hasta el día de hoy, ha sido capaz de una transmutación comparable. Se puede afirmar que él aparta las aguas: hasta Darío, desde Darío”.

Milton Rossel juzga que Darío: “Modernizó la lengua castellana, en la sintaxis y vocabulario, exhumó arcaísmos e inventó neologismos. Particularmente remozó la métrica; restauró las estrofas de los trovadores del siglo XV, el soneto octosílabo y el alejandrino, empleó un verso nuevo: el heptadecasílabo; formó numerosas combinaciones estróficas, etc.”

Incluso, el lenguaje poético de Darío ha llegado a las multitudes y se ha incorporado al habla popular en toda Hispanoamérica, como lo señala Carlos Monsivaís, en su obra *Un aire de familia* y cita, como ejemplo, la frecuente costumbre de saludarse exclamando: “¡Juventud, divino tesoro, te fuiste para no volver!”. Y no es raro que el destinatario del saludo responda: “Cuando quiero llorar no lloro, y a veces lloro sin querer”...

“Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia”, apuntó Jorge Luis Borges, en ocasión del Centenario del nacimiento de Darío. “Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado y no cesará; quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar el Libertador”. “Ser o no ser como él, precisa Octavio Paz. De ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos. Es el Fundador”. “Darío es ese, señala Pablo Antonio Cuadra, que pone en pie el castellano para una segunda salida –aún mejor que la primera– como el Quijote. El mismo sirve de guía, de capitán: es el Renovador”.

Se pregunta Ángel Rama: “¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun

desdeñada su poética, sigue (Darío) cantando empecinadamente con su voz tan plena?”. La respuesta, obviamente, la encuentra en la perennidad de su incomparable poesía.

A la “inspiración y destreza (de Darío) debe la lengua castellana, reconoce Mario Vargas Llosa, una de las revoluciones seminales de su historia. Porque con Rubén Darío –punto de partida de todas las futuras vanguardias– la poesía en España y América Latina empezó a ser moderna”.

Rubén fue, sin duda, precursor del vanguardismo. Los recursos estilísticos que emplea en sus obras de la edad madura, así lo demuestran (la constante reiteración, los paralelismos, los neologismos, las enumeraciones, las metáforas exageradas, etc.). Darío fue no solo modernista sino que con él se inaugura la poesía realmente moderna.

“Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro”, cantó Pablo Neruda en su homenaje a Darío, escrito en 1966:

...y por vez primera la estatua yacente de Jorge  
Manrique despierta:  
sus labios de mármol sonríen, y alzando una  
mano enguantada  
dirige una rosa olorosa a Rubén Darío que llega a  
Castilla e  
inaugura la lengua española”.

Azul..., el libro primigenio de Darío “marcó desde sus inicios, afirma Ricardo Llopesa, la trayectoria y transformación de la narrativa y la poesía hispanoamericana”.

Cerramos esta sección con la refutación de Vicente Huidobro, a los intentos de negar a Darío: “–Estos señores que se creen representar a la España moderna, han tomado la moda de reírse de Darío, como si en castellano, desde Góngora hasta nosotros, hubiera otro poeta fuera de Rubén Darío”... Los falsos modernos naturalmente lo denigran. Pobre Rubén: puedes dormir

*tranquilo. Cuando todos hayan desaparecido, aún tu nombre seguirá escrito entre dos estrellas”.*

### III

¿Cuáles son las características de la sociedad de este inicio de siglo que Rubén vislumbró? ¿Cuáles son las tendencias literarias actuales que ya se anuncian en la obra dariana, y cuáles las complejidades del sujeto contemporáneo que Darío nos descubre, a partir de su propia experiencia vital?

Si el fenómeno de la globalización es hoy día el más dominante en las relaciones entre las naciones, Darío fue tempranamente un abanderado del cosmopolitismo, que para él estaba indisolublemente ligado a la modernidad. Pero el cosmopolitismo dariano no se limitaba a la incorporación de América Latina a la cultura europea, símbolo entonces de la modernidad, sino a su inmersión en una cultura realmente universal, que rechaza las tendencias provincianas tanto hispanoamericanas como españolas.

Pero esta apertura hacia lo universal, y he aquí la lección perdurable de Darío que debería iluminar nuestra incorporación en los complejos procesos de globalización y de mercados abiertos, jamás debe hacerse a expensas de nuestra identidad y de nuestros valores. Rubén concilia su prédica de cosmopolitismo con la necesidad de afirmarnos en nuestra propia cultura y, desde ella, abrirnos a la cultura universal, única manera de no ser arrasados por las culturas de los centros hegemónicos. La valoración de lo propio hace de Darío el símbolo por excelencia del mestizaje, llamado a ser el gran fenómeno antropológico y cultural del siglo XXI. Rubén es, en sí mismo, la expresión más auténtica del “hombre nuevo” hispanoamericano. Darío es el más alto símbolo del mestizaje hispanoamericano.

Darío fue consciente de la necesidad de integrarnos al sistema mundial, pero con equipaje; es decir, desde nuestra

identidad mestiza y arraigados en el limo de nuestra propia cultura. Además, estuvo perfectamente consciente que si nuestras naciones latinoamericanas pasaban por un proceso previo de integración, de unidad regional y continental, tendríamos una posición más ventajosa frente al mundo y seríamos más respetados.

Si bien Darío se dejó influenciar por la literatura francesa conservó siempre su honda raíz hispanoamericana. “Toda una naturaleza tropical y todo un pasado indio se despertaron en la lengua de Cervantes y de Góngora cuando la voz del nicaragüense Rubén Darío, en esta lengua soberbia, se puso a cantar”, nos dice Jean Cassou. El crítico checo Lumir Cvirny, desde otra perspectiva, sostiene, que: “Darío aparece hoy como el que abriera a todo el mundo la puerta tras la que es posible ver el enorme y dramático movimiento de la poesía moderna en todas las naciones de América Latina. Pero decir esto sobre Rubén Darío es poco: hay que agregar que él mismo es parte, valor activo de ese enorme proceso”. “No hay resurrección incesante en el idioma más necesario que él, de Juan de Yepez a Góngora, de su Queveo tan amado hasta Vallejo”, sostiene Gonzalo Rojas. Y Dámaso Alonso equipara la llegada de Darío a España, con sus Prosas Profanas, al encuentro de Garcilaso de la Vega con la poesía italiana.

La crítica Iris Zavala resume el estremecimiento de alteridad que significó para Darío la conciencia de pertenecer al continente hispanoamericano: “Darío renueva la prosa castellana, como renueva la poesía, en un sincretismo y “mestizaje” cultural, que incorpora, con su propia lógica, elementos propios y elementos europeos (no solo franceses), que concilia. Sus preocupaciones esenciales están alejadas de frívolas aventuras o de líneas de fuga: la existencia humana, la vida, la muerte, el amor, el erotismo, el sueño, la libertad, la pesadilla, el despertar. Su punto de intersección es, no solo la renovación técnica del lenguaje, sino su movilización al servicio de una realidad modificada y distinta”.

Pese a su rico ropaje formal, que para algunos pudiera esconder una superficialidad anímica, la verdad es que los críticos reconocen que su musicalidad verbal y el virtuosismo de su técnica no nos impiden oír los latidos de su corazón, especialmente cuando desnuda su alma y nos revela sus angustias y pesadumbres, como en sus célebres “Nocturnos” y en “Lo fatal”, poemas en los que se pueden palpar las más íntimas vivencias e inquietudes que hoy pesan sobre el espíritu del hombre y el poeta contemporáneos. Bien dice Allen W. Phillips que, pese a los halagos formales del verso dariano, Darío siempre tendió hacia la eternidad, “poetizando el misterio de la vida y la muerte en versos tensos y estremecidos”. “Rubén Darío es de ayer, por supuesto, argumenta Jaime Torres Bodet. Y nunca lo disimula. Pero, como todo poeta genuino, es también de hoy. Y lo será de siempre. Han envejecido sus atavíos; no la humanidad que adornaban tales ropajes”.

No hay metro, experimento poético, llámese verso librisimo, prosaísmo, negritud, intimismo, exteriorismo, interculturalidad, etc, innovación en prosa, o tendencia literaria contemporánea, que no encuentre un precedente valioso en la obra dariana, inclusive el intertexto, tan presente hoy día en la nueva literatura latinoamericana, recurso que culmina en la obra de los más grandes autores de nuestro tiempo (Borges, Cortázar, Neruda, Paz y García Márquez).

Sostiene Isabel Díaz, de la Universidad de Alicante, que “su modernidad es hoy más visible que nunca, tal y como demostró Octavio Paz y recientemente han hecho estudiosos como Iván A. Schulman”... “Él fue también uno de los primeros poetas en lengua española que se atrevió a usar el verso libre moderno”... “Desde una perspectiva temática, Rubén Darío fue también el autor que amplió el tratamiento moderno de temas universales. Así, por ejemplo, podría mencionarse la veta metafísica y existencial de su poesía”... En Darío ya se vislumbran los grandes temas de la poesía

contemporánea: la protesta social, el rechazo a una sociedad donde los valores han sido trastocados, el drama, el desamparo del destino individual ante una globalización avasallante y deshumanizada, etc...

Esa profunda dimensión humana, es lo que confiere más perennidad a la poesía de Darío, y la carga vital, según Guiseppe Bellini, que ha conducido a la poesía española a la realización de un nuevo Siglo de Oro: “Es precisamente la presencia constante del hombre en el artista que, como en el caso de Neruda, da a la poesía de Rubén Darío una vitalidad y una hondura que la salvan del desgaste del tiempo y del cambio de las modas literarias, haciendo de ella algo que repercute hondamente en la sensibilidad del lector”.

Nadie ha argumentado mejor sobre la universalidad de Darío que José Coronel Urtecho. Cerramos esta sección con lo afirmado por Coronel: “La más alta manifestación de la universalidad nicaragüense es, por supuesto, Rubén Darío. Él es el paradigma de nuestra universalidad en su más pura forma. El hecho sobrepasa, desde luego, los límites nacionales de lo nicaragüense –porque Rubén no es solo un gran poeta de Nicaragua, sino, además, de cualquier otro de los países de lengua española, empezando por España– pero, precisamente, es esto lo que le da su carácter de símbolo de la universalidad nicaragüense”... “La gran revolución encabezada por Rubén –que no fue solo el modernismo, ni en modo alguno se agotó en éste– incorporó en cierta medida las anteriores y es evidente que de algún modo se proyecta en la revolución contemporánea. A esto se debe que en la poesía de la lengua, como totalidad, o sea en la poesía de cada uno de nuestros pueblos, incluido el español, Rubén Darío representa la libertad y al mismo tiempo la tradición, que él renueva precisamente en la medida en que es capaz de libertarse de ella y legarla a nosotros como una tradición de libertad. Lo que hay de virtualmente rubeniano en la poesía

contemporánea es quizá lo que no se disuelve del todo en la anarquía y la disgregación”.

## IV

Darío estaba plenamente consciente de la crítica que suscitaba, y suscitaría, su obra renovadora. En una ocasión afirmó: “Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable ola del olvido”.

La ola del olvido no podrá superar ese rompeolas, que más bien se consolida día a día, cuando las mentes más lúcidas de la crítica contemporánea externan juicios, como el del gran filósofo español Julián Marías: “La forma concreta de influencia de Rubén Darío fue la de la innovación –hay otras–; desde entonces, todos –salvo Unamuno, y ni siquiera esta excepción es absoluta– van a navegar bajo ese pabellón azul. Dicho con otras palabras, es Rubén quien fija el nivel en la poesía española”.

El poeta español de “Cántico”, Jorge Guillén señaló: “Ninguno ha sido emperador tan absoluto como él que llegó a ser poeta en todas las Españas. Solo en los versos de Rubén no se pone el sol”.

Y no solo dio su nivel a la poesía española, sino también inauguró en ella la tensión dominante en la poesía moderna. Concluyo haciendo que sea el propio Darío quien juzgue su obra, tal como lo hace en los párrafos finales de las *Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*, de Ian Gibson: “Creo fervientemente, por otro lado, que con mi poesía ayudé a mucha gente a vivir más intensa, más libre, más creativamente. Y con más sinceridad. “Crear, crear y que bufé el eunuco”, pregonaba. Y siempre insistí en que cada uno tenía que buscar dentro de sí su propio camino, sin, por supuesto, cometer la torpeza de querer imitarme a mí”... “Traté siempre

de ser sincero, de decir con valentía mi verdad de hombre y de poeta”.

Un testimonio tan humano no lo podrá derrumbar el tiempo.

SEGUNDA PARTE:  
OTROS ESCRITOS LITERARIOS



# 1

## ANÉCDOTAS DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Cuando a finales de los años noventa del siglo pasado tuvo lugar, en Cartagena de Indias, un almuerzo de los participantes en el seminario “Hacia una nueva cultura política en América Latina”, el entonces Director General de la UNESCO, profesor Federico Mayor Zaragoza, invitó al Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, para que nos acompañara. Gabo se presentó luciendo una nítida guayabera blanca. Jamás dejaba de atender las invitaciones de su amigo Federico Mayor.

Por supuesto que durante y después del almuerzo, García Márquez fue el centro de la amena conversación. Cuando una de las damas asistentes le pidió un autógrafo, Gabo accedió gentilmente a hacer una excepción a la regla que él mismo se había impuesto de solo estampar su firma en sus propios libros. Sin embargo, aprovechó la ocasión para referirnos que esa norma le servía como un test para comprobar la difusión de sus obras. Y nos comentó que no había avión en que viajara donde no se le acercaran al menos dos o tres pasajeros a solicitarle su autógrafo en alguno de sus libros, que precisamente iban leyendo en el vuelo.

El caso más insólito fue en Nueva York, cuando con un grupo de amigos salió a la puerta de su hotel y se les ocurrió tomarse una foto. A la primera persona que acertó a pasar le pidieron el favor de tomarles la foto. Resultó ser una joven estudiante norteamericana que iba apresurada y cargando una mochila. Ella aceptó, sin dejar de manifestar que estaba muy precisada. Al momento de enfocar al grupo identificó a García Márquez y le dijo: “¿Usted es Gabriel García Márquez?” Al contestarle afirmativamente, la muchacha de inmediato puso una condición para hacer el favor: “Yo les

tomo la foto y usted me firma el ejemplar de “Cien años de Soledad” que llevo en mi mochila”.

La conversación nos llevó a conocer que Gabo ingresó, no sin cierto temor, en el mundo de las computadoras, dejando su vieja máquina de escribir, cuyo tecleo al principio echaba muy de menos. El primer libro que escribió utilizando una computadora fue “El amor en tiempos del cólera”, quizás la primera novela que en América Latina se redactó totalmente en computadora. Gabo nos confesó que una vez publicadas sus obras nunca más volvía a leerlas, pues ya otras estaban dándole vueltas en la cabeza. En un par de meses, dijo, esperaba concluir su última novela, cuyo tema sería un sonado caso de secuestro que tuvo lugar en Colombia. Y dos novelas más, al menos, lo “estaban persiguiendo”.

Las anécdotas más interesantes que esa tarde nos refirió García Márquez, fueron en relación con su entrañable amistad con el general Omar Torrijos. Sucedió, nos comentó, que cuando se iba a firmar en la sede de la OEA en Washington D.C. el tratado Torrijos-Carter, en virtud del cual Estados Unidos devolvió a Panamá el Canal, Torrijos invitó a García Márquez para que fuera parte de la comitiva que le acompañaría a la histórica ceremonia. Gabo le advirtió a Torrijos lo difícil que le sería conseguir la visa de entrada a los Estados Unidos, a lo que Torrijos le respondió que no habría problema alguno si lo acreditaban como miembro de la delegación de Panamá.

Al llegar a Washington, D.C. la comitiva fue hospedada frente a la Casa Blanca, en la Mansión Blair. La misma tarde del arribo, un grupo de exiliados chilenos se presentó para invitar a García Márquez a protestar, en las aceras de la Casa Blanca, contra la presencia de Augusto Pinochet en la ceremonia de la firma del tratado. Todos los presidentes de América Latina estaban invitados. Al rato, Gabo daba vueltas frente a la mansión presidencial, portando una pancarta que decía: “¡Fuera Pinochet asesino!”. Un miembro de la delegación de Panamá lo vio y se lo fue a contar a Torrijos. El

comentario de éste fue: “Y yo que me muero de envidia”. A la hora de trasladarse a la sede de la OEA, donde la ceremonia exigía traje formal, Gabo se presentó con su acostumbrada guayabera blanca. El jefe de protocolo de Panamá corrió a informar a Torrijos, quien se limitó a decir: “Déjenlo. Es el único que va vestido como panameño”.

Gabo estaba particularmente feliz esa tarde porque al día siguiente viajaría a Barranquilla para estar presente en la celebración del nonagésimo cumpleaños de su madre, doña Luisa Santiago Márquez de García, acontecimiento que congregaría a todos los hermanos de Gabo, y entre veinte a sesenta de los nietos y bisnietos de su madre. Gabo nos dijo que, afortunadamente, y pese a sus noventa años, su madre estaba muy lúcida, lo que le permitiría disfrutar la gran fiesta familiar. Cuando le informaron a doña Luisa Santiago que su hijo Gustavo había sido nombrado cónsul de Colombia en Barquisimeto, Venezuela, dijo con mucho orgullo: “Ahora no solo tengo un Nobel, sino que hasta tengo un cónsul”. Quienes la conocieron, decían que doña Luisa Santiago tenía una memoria prodigiosa que envidiaba el propio Gabo.

## 2

### PABLO ANTONIO CUADRA Y LA IDENTIDAD NICARAGÜENSE

Pablo Antonio Cuadra es quien con mayor acierto ha dibujado los rasgos que caracterizan nuestro modo de ser nicaragüense y nuestra cultura mestiza. Justamente calificado por Ernesto Cardenal “como el más nicaragüense de nuestros poetas”, su primer libro “*Poemas nicaragüenses*”, publicado en 1933, cuando el poeta apenas tenía 21 años, fue un hito en la historia de nuestra literatura pues, además de ser “el primer libro de poesía nueva o de vanguardia publicado en Centroamérica”, la obra es nuestra misma patria, vista por un muchacho que en plena intervención extranjera descubre maravillado el encanto de su tierra. He afirmado en otras ocasiones, y ahora lo reitero, que en los años de la intervención norteamericana, Nicaragua dio dos grandes testimonios de nacionalismo: Sandino en la montaña y Pablo Antonio Cuadra en sus “*Poemas Nicaragüenses*”.

Adentrándose en lo nativo, Pablo Antonio superó el simple regionalismo y se afirmó por el lado universal de lo nuestro. Pablo Antonio sabía que su “pequeño país cristiano, compuesto de unas pocas primaveras y campanarios, de zenzontles, cortos ferrocarriles y niños marineros” puede, en la voz de sus poetas, alcanzar esa resonancia universal.

En Pablo Antonio Cuadra, tierra y canto se confunden. Y del barro de esta tierra brota su ansiedad por trascender lo temporal, encontrar las huellas de lo eterno y descifrar el enigma de la vida, el otro Norte de su poesía, que ya se anuncia en el poema de mayor aliento de su primer libro: “*Introducción a la tierra prometida*”. La otra raíz poderosa en la poesía de Pablo Antonio es su nunca desmentida fe católica. A este

respecto, Francisco Arellano Oviedo nos dice: “En la poética de Pablo Antonio Cuadra hay una estrecha relación entre fe, poesía y sociedad. No la poesía al servicio del catecismo ni la fe como adorno de la poesía, sino como una unidad sustantiva”... “Hay en Pablo Antonio Cuadra una voluntad de cristianizar la cultura y en su poética consigue su objetivo”.

Otro libro muy nicaragüense de Pablo Antonio Cuadra es “*El jaguar y la luna*”, que su autor consideraba como: “el libro de poemas más original, aboriginal y mío. Está arrancado directamente, no de lo literario, sino de las formas pictóricas de nuestros dibujos en cerámicas precolombinas”. Poemas concisos, a propósitos como para que puedan escribirse en cerámica, extraídos del legado indio para “devolver a la poesía su mágico destino de creadora de mitos”. “A mi ver, afirmó José Coronel Urtecho, el más estrecho contacto poético de lo contemporáneo con lo precolombino lo ha establecido Pablo Antonio Cuadra en su realmente mágico y talismático pequeño libro de poemas “*El jaguar y la luna*”.

Quizás, uno de los aportes más trascendentes de Pablo Antonio Cuadra es su libro “*Cantos de Cifar*”, musicalizado por Carlos Mejía Godoy. Cifar, el Navegante, encarna en un humilde marginado, de esos que pueblan nuestro Gran Lago y realizan la hazaña cotidiana de vivir del riesgo y la intrepidez. Cifar Guevara, es un héroe de carne y hueso, nacido en una isla “pequeña como la mano de un dios indígena”. El Maestro de Tarca, que es como una prefiguración del propio Pablo Antonio, sabio y conceptuoso, sentado en la piedra del Águila, le enseña, a través de la vida, los secretos del mar:

“Es conveniente  
 es recto  
 que el marino  
 tenga cogidas  
 las cosas por su nombre.

Lleva así mucha razón Nydia Palacios cuando al analizar la creación poética de PAC nos dice: “Hablar sobre Pablo Antonio Cuadra, la voz lírica más alta de la poesía nicaragüense en los últimos sesenta años de este siglo es entablar un diálogo con el portavoz de la nicaraguanidad... Cuadra ha hecho de la nacionalidad el pivote central que alienta toda su producción literaria”. Y nuestro mayor científico, el Dr. Jaime Incer Barquero, a su vez: “Pablo Antonio Cuadra vivió la vida de Nicaragua y fue la viva voz de su gente: “Con el oído atento al fragor de las olas y los vientos” -nos decía- “en el rumor del Lago me parece oír la voz de un pueblo”. “No hay nada más grande en Nicaragua que su Gran Lago”, me decía”. Tengamos esta apreciación de PAC muy presente, ahora que se intenta partir en dos nuestro Gran Lago, que tanto amó y cantó Pablo Antonio.

“Leyendo a PAC, asegura Carlos Mántica, tiemblo ante el terrible oficio del poeta. Ante un estar continuamente a merced del viento que nos trae mensajes antiguos, la voz de civilizaciones ya perdidas, el llanto milenario del dolor de todo un pueblo. Recuerdos y nostalgias de pasadas alegrías; de sueños”. “¿Ha habido un poeta más consciente en su obra de la biodiversidad y la riqueza ecológica de un lugar donde le ha tocado vivir que Pablo Antonio Cuadra?, se pregunta su crítico Steven White, y responde: “gran conocedor del paisaje visible con sus volcanes, montañas, selvas, sabanas, lagos, islas, ríos y costas, Cuadra también ha sabido revelar los secretos de otro paisaje, invisible pero historiado y animado por la memoria colectiva de un pueblo en la forma de folklore y cantos populares y también mitos de origen indígena”.

En 1967, Pablo Antonio Cuadra publicó “El Nicaragüense”, verdadero “best-seller” de nuestra literatura. La obra es una colección de “Escritos a Máquina” a través de los cuales PAC dibuja los rasgos más acusados de nuestro pueblo: su naturaleza exótica, vagabunda e itinerante, de la que los pies fugitivos de Acahualinca representan el primer testimonio

(“abandonaremos nuestra Patria y nuestra parentela porque ha dominado nuestra tierra un dios estéril”); la dualidad original “que obliga a la incesante empresa de unir, fusionar y dialogar”; su imaginación y fantasía desbordantes, “que con mucha frecuencia llega a la extravagancia barroca o a la fanfarronería”; su sobriedad en el vivir, que se refleja en la casa que habita; la simplicidad de la carreta que usa, tan distinta de la carreta costarricense, o del traje que le cubre (¿será que su espíritu nómada le mueve a construir una morada provisional y a privar de adornos su “casa peregrina y caminera” que es la carreta?); su gozo en la agudeza, la crítica punzante y la burla, que generalmente revierten contra sí mismo y su tierra (¿o será este un modo de evadir la dura realidad que le agobia?); su extraversión (“el nicaragüense es un pueblo con el almarío abierto”).

Alejandro Serrano Caldera, al prologar los ensayos de PAC escribió: “Pablo Antonio es un pensador de esta contradictoria realidad, de la ambivalencia de nuestra identidad y del sistema de signos encontrados que prefiguran el alma y la psicología del ser nicaragüense”... “Pablo Antonio, es un pensador fundamental en la historia de nuestro país... Es, él solo, sin lugar a duda, toda una época, una especie de hombre símbolo y un referente inexcusable en la historia de la cultura nacional”.

Supo muy bien don Pablo Antonio Cuadra que el escritor no puede guardar silencio ante lo que sucede a su alrededor, porque el escritor “es el ser dicente por antonomasia”. Y Pablo Antonio Cuadra cumplió bien con esa tremenda responsabilidad. Su pluma, hábil para el canto, fue también afilado estilete en la denuncia social y política. Porque, como él mismo dijo: “La palabra, nos compromete con el Hombre: con su destino, con su evolución, con sus derechos, con su justicia, con su libertad”.

Este fue don Pablo Antonio Cuadra, y quien, en su Auto-soneto, se describió a sí mismo:

*...«Por hombre verdadero.  
Soñador, por poeta, y estrellero.  
Por cristiano, de espinas coronado».*

### 3

## ELOGIO DE ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Ernesto Mejía Sánchez nació en Masaya en 1923; aprendió las primeras letras en su ciudad natal; los estudios de secundaria los cursó en el Instituto Nacional de Oriente de la ciudad de Granada, donde también siguió los de Derecho en la extinta Universidad de Oriente y Mediodía. En 1944 se trasladó a la ciudad de México, donde ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) para cursar la carrera de Letras, estudios que culminó con singular éxito en 1951 al obtener su Maestría en Letras Españolas con mención "*magna cum laude*". Raimundo Lida fue uno de sus profesores. Su afán por profundizar sus conocimientos le llevó a Madrid donde, entre 1951 y 1953, siguió estudios de doctorado en Letras, con especialización en Filología Hispánica, en la Universidad Central. Particularmente importantes para su formación como investigador fueron los años en que hizo estudios e investigaciones en el Centro de Estudios Filológicos y Literarios del Colegio de México, una de las instituciones de más sólido prestigio del continente. En el Colegio de México trabajó con eminentes maestros, principalmente Alfonso Reyes, quien fuera su gran preceptor. Reyes le dirá después, en ocasión de recibir un ejemplar de su libro "*Los primeros cuentos de Rubén Darío*": "*Siempre será para mí una alegría el haberlo visto crecer, madurar y soltar los primeros frutos a mi lado*".

### Su trabajo docente

Sus tareas docentes las desempeñó particularmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde impartió, brillantemente, las cátedras de Morfología, Sintaxis, Estilística y Literatura

iberoamericana, campo este último en que fue reconocido como verdadera autoridad. Mejía Sánchez fue galardonado en varios concursos literarios: en 1947 obtuvo el premio Nacional Rubén Darío, concurso que ganó otra vez en 1950 con su colección de poemas “La impureza”. En 1945 obtuvo el Segundo Premio de Poesía del Primer Certamen Nacional de Cultura, convocado por el Gobierno de El Salvador, con su libro “*Contemplaciones Europeas*”. La UNAN le otorgó el Doctorado Honoris Causa, siendo rector quien escribe.

## El escritor

Antes de cumplir los veinte años de edad, Mejía Sánchez inició su carrera literaria colaborando en diarios y revistas de Nicaragua, de manera especial en los recordados “Cuadernos del Taller San Lucas”, de los que fue editor entre los años 1942 y 1944. Sus primeros poemas aparecieron en la revista Educación, en 1944. A raíz de su traslado a México, sus poesías comenzaron a publicarse en las principales revistas literarias de México, de las que por años fue asiduo colaborador. Tanto en México como en Madrid, su espíritu inquieto le movió a fundar revistas literarias para dar amplios horizontes a su búsqueda de nuevas formas de expresión artística.

El primer libro que Mejía Sánchez publicó fue una antología de “*Romances y corridos nicaragüenses*”, editado por la Imprenta de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su obra poética personal, que abarcó más de media docena de libros, se inició en 1947 con la aparición de “*Ensalmos y Conjuros*”, publicados por “Cuadernos Americanos”. El crítico Orlando Gómez-Gil, en su obra “*Historia Crítica de la literatura hispanoamericana*” incluye a Mejía Sánchez entre lo que llama la “promoción más reciente” de escritores hispanoamericanos, al lado de Daniel Devoto, Alí Chumacero, Juan Rulfo y Julio Cortázar. Afirma de los versos de “*Ensalmos*

y *Conjuros*” que encierran una “poesía aguda, paradójal, indirecta, llena de rodeos”.

Como miembro de la generación siguiente a la de vanguardia, la poesía de Mejía Sánchez, desde su primera manifestación, se nos revela como algo novedoso, de estilo depurado, trabajado con impecable técnica, pero donde el pulcro artífice no impide que capturemos la inspiración del auténtico poeta que trasciende de cada uno de los “*Ensalmos y Conjuros*”.

### **“La carne contigua”**

Bajo el sello editorial Sur de Buenos Aires apareció, un año después, el poema en versículos, de gran aliento: “La carne contigua”, que según Ernesto Cardenal, está “lleno de tabúes, construido todo él alrededor de una palabra: la desnudez de Tamar”. Sus palabras y números siempre tienen algo de ciencias ocultas, de magia, algo diabólico y sibilino”.

El propio Mejía Sánchez, nos dice que para él la poesía es:

*“Este desasosiego, esta palabra que desde el corazón  
me llega y se detiene en mis labios, no es nuevo en mí,  
sino que permanece, vive desde cuando mis padres,  
en amorosa lucha, concretaron la carne de la muerte  
para darme al mundo; y me crece como un mar en el  
pecho,  
siempre cambiante, furioso y sin consuelo.*

### **Ars poética**

En el canto IX de “Los Desvelos”, revelador poema incluido en el libro “Contemplaciones Europeas”, Mejía Sánchez nos da la clave de su “Vita Arsque poetica”:

*“Bautizo las palabras, pongo nombre a los nombres. Digo la noche y significa una paloma. Imagino el leopardo y tus ojos lloran. Sufro la luz, el día y gano la impureza. Dibujo un rostro más ¡Dios mío! sobre el tuyo. Escribir un poema es como recordar el futuro. Es engendrar un hijo en la tumba. Grabo tu nombre y se confunde con el mío”.*

“Bautizar las palabras”; poner “nombre a los nombres”, he ahí el secreto de toda poesía.

El eminente crítico, Enrique Anderson Imbert, en su muy conocida obra “Historia de la literatura hispanoamericana”, dice de Mejía Sánchez que es uno de los poetas más agudos y rigurosos: “En su agudeza y rigor hay algo de juego con complejas significaciones y sorpresas que obligan al lector a corresponder con la inteligencia, no solo con la emoción”. La poesía de Mejía Sánchez figura en las mejores antologías de la poesía española e hispanoamericana. Ha sido traducida al inglés, alemán, italiano y polaco. Su voz está incluida, como voz de acento poético propio, en el “Archivo de Literatura Hispánica en cinta magnética” de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, junto con las voces de los más representativos poetas y prosistas ibéricos y latinoamericanos.

## El dariano

Mejía Sánchez fue, en su época, el más autorizado crítico y escritor dariano del mundo hispanoamericano. Desde el inicio de su carrera literaria, el estudio del legado dariano fue su constante preocupación. A Rubén dedicó varias obras fundamentales que han contribuido, como pocas, al esclarecimiento de muchos aspectos de la creación artística rubendariana.

La serie de estudios consagrados a Rubén la inicia con su trabajo: “Los primeros cuentos de Rubén Darío”, que le sirvió para graduarse con honores como Maestro en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. A sus años como investigador del “Colegio de México”, del que era entonces presidente su maestro Alfonso Reyes, debemos la aparición de “Cuentos completos de Rubén Darío” (1950); “Poesía de Rubén Darío. Libros poéticos y antología de la obra dispersa” (1952) y “Las humanidades de Rubén Darío”, que leyó al hacer su ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua el 26 de junio de 1955. Sigue después el volumen compilado, por encargo de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, “Estudios sobre Rubén Darío”, aparecido en 1968. La serie culmina con el libro que le publicó la Editorial Revista de Occidente, como parte de la colección “Cimas de América”, y que se intitula: “Cuestiones rubendarianas”. Este libro contiene los mejores ensayos de Mejía Sánchez sobre Darío, entre ellos su famoso ensayo “Rubén Darío, poeta del siglo XX”, que leyó en el Primer Congreso Internacional de Hispanistas, que tuvo lugar en Oxford, Inglaterra, el 10 de septiembre de 1962, y en el que refuta los reproches a Darío del poeta español Luis Cernuda y del crítico inglés Bowra.

Mas no solo la obra de Rubén Darío fue estudiada a fondo por Mejía Sánchez. Su formidable labor de investigación comprendió también la obra de Alfonso Reyes, cuyas Obras

Completas editó, a partir del volumen XIII; Gutiérrez Nájera;  
José Martí; Montalvo, etc...

## 4

### **“EL SOLDADO DESCONOCIDO” DE SALOMÓN DE LA SELVA**

En el año 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Salomón se alistó como soldado raso voluntario bajo las banderas del rey de Inglaterra, Jorge V. Las experiencias en el campo de batalla en tierras de Flandes, inspiraron a Salomón los poemas que dieron contenido a “El Soldado Desconocido”, escritos en Nueva York en 1921 y publicados en 1922 en la ciudad de México, con portada dibujada por el gran pintor mexicano Diego Rivera. Algunos sostienen que el antecedente de este libro es una colección de poemas de Salomón escrita en Inglaterra, “A soldier sings”, publicada en Londres, impresa por The Bodley Head (1919), de la cual no se conoce ningún ejemplar, al extremo que algunos dudan que esta colección haya existido o sido publicada. Recientemente, el nicaragüense Luis Bolaños Salvatierra, localizó más de 150 poemas inéditos de Salomón de la Selva, que en edición bilingüe, van a ver pronto la luz pública bajo el sello editorial de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Con los poemas que componen “El soldado desconocido” se inicia entre nosotros la nueva poesía, la poesía moderna, que supera el modernismo de Darío e inaugura lo que más tarde se conocería como literatura de vanguardia. Sin embargo, a diferencia de los vanguardistas de Granada, Nicaragua, Salomón nunca se burló de Darío. Siempre fue un gran admirador de Darío.

En este libro Salomón aprovecha las experiencias de la nueva poesía norteamericana (lenguaje coloquial, el feísmo, el exteriorismo, el prosaísmo y el verso libre) y las introduce en la poesía española. También recurre a metros populares de la poesía inglesa e hispánica. Sin embargo, antecedentes

de estas innovaciones se encuentran en la poesía de Rubén Darío, particularmente en su obra “El Canto errante”. Afirma Stefan Baciu que: “*En el cuadro general de la poesía latinoamericana, El Soldado Desconocido es un libro impar*”... .. “*Este poemario, escribió en 1954 el crítico Octavio Trías Aduna, ha influido más poderosamente, de lo que quisieran confesar, en muchos poetas contemporáneos*”.

Como todo libro innovador, “El Soldado Desconocido” provocó muchas controversias. Algunos le negaron mérito literario y otros pusieron incluso en duda que Salomón realmente haya estado en las trincheras de la guerra. Lo que nadie puede negar es el carácter inaugural del libro, donde encontramos poemas en los que se funden una extraordinaria delicadeza y una gran sencillez formal, que no les impide transmitir una honda emoción estética y hacer gala de una riqueza metafórica.

En su ensayo sobre “Laurel y la poesía moderna”, Octavio Paz atribuye a Salomón la introducción en la poesía hispanoamericana del prosaísmo y del coloquialismo, a través de los versos de “El Soldado Desconocido”. “*En su poesía confluyeron la corriente del modernismo hispanoamericano y el surgiente río de la vanguardia*”, comenta el crítico Miguel Ángel Flores. En México así lo reconoce José Emilio Pacheco cuando dice que “*con el libro se funda nuestra vanguardia*”. Salomón de la Selva inauguró la poesía de vanguardia, no solo en Nicaragua sino en Mesoamérica, ha dicho el poeta y crítico nicaragüense Julio Valle Castillo.

En el prólogo, fechado en Nueva York, 1921, Salomón describe con ironía el destino de cuatro soldados norteamericanos, de los cuales uno muere en la guerra sin pena ni gloria. Lo que hacen los tres sobrevivientes al regreso convence al poeta que ninguno de los cuatro “puedan ser el héroe de la guerra”... “ya que toda lucha y aun todo esfuerzo de los hombres no es sino para hacer florecer un hombre superior – el héroe de la guerra es el Soldado Desconocido”...

“Nicaragua no tuvo ejército en Europa, pero sí soldados, sí hijos muy suyos, como yo, militares en las filas aliadas. Ella también debe tener su Soldado Desconocido. Ofrenda que por mi patria hago a ese héroe, es este libro”.

“El soldado desconocido” está dividido, en léxico militar, en cinco Jornadas. La primer Jornada se intitula “Voluntario romántico”. En ella el poeta narra las circunstancias de su enrolamiento en las filas del ejército inglés. Ya en el prólogo Salomón ha explicado que prefirió ir a la guerra, “bajo la bandera del Rey don Jorge V, enseña que fue de la madre de mi padre”, refiriéndose a su abuela paterna, la dama inglesa Teresa Glenton.

En el poema “Testamento”, con que se inicia el poemario, Salomón nos dice

..... *“que un día  
se estremeció mi barro de antigua bazarra  
hispana, inglesa e india, mis tres sangres, y tuve  
un coraje de siglos y de razas y de  
saber ser mar, volcán y roca y río y nube  
por orgullo y nobleza y por gracia y por fe!”*

Sabe bien el poeta que su aventura romántica puede llevarle a la muerte. Nos dice en el siguiente poema:

*“La Muerte afina su violín,  
la Muerte dice: ivoy a tocar  
una danza vieja que no tendrá fin,  
en el aire, en la tierra y en el mar!”*

Y si la Muerte lo arrastra en su danza, Salomón dice:

*“En el aire mi alma va a ser una flor.  
En el aire mi alma lo va a perfumar,  
El olor de mi alma será el del amor.*

La Jornada Segunda narra el momento de la inscripción de los reclutas que van diciendo el oficio que ejercían antes de ingresar en el ejército. “Vergüenza” es uno de los poemas más difundidos de la colección:

*“Todos han dicho lo que eran  
Antes de ser soldados;  
¿y yo? ¿yo qué sería  
que ya no lo recuerdo?  
¿Poeta? ¡No! Decirlo  
me daría vergüenza.*

En “Cantos”, el poeta teme morir ahogado en el Mar del Norte, que necesariamente tiene que atravesar para entrar en combate en tierras de Flandes:

*“Mar del Norte, Mar del Norte  
Si en ti me ahogo  
.....  
¡déjame la carne blanca  
y los cabellos de oro!  
Mar del Norte, Mar del Norte,  
si en ti me ahogo,  
haz de cuentas que te han echado  
un manojo de heliotropos,  
¡que blanca tengo la carne  
y los cabellos de oro!”.*

A partir de la Tercera Jornada, el poeta simula el género epistolar para narrar lo que le va sucediendo en el frente de guerra. En la Primera Carta describe la despedida de la tropa en la estación del tren, donde la banda no deja de tocar hasta partir el tren:

*“En la estación nos besaron las muchachas  
Yo creo que llovía”.*

*“Nos embarcamos quien sabe en qué puerto  
muy entrada la noche*

*La travesía fue desesperante.*

.....

*Estamos impacientes por entrar en batalla  
y relinchamos como jóvenes potros.”*

Al poco tiempo ese entusiasmo se transforma en horror:

*“He visto a los heridos:*

*¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!*

.....

*“Y las bocas retorcidas de dolor;*

*y dientes aferrados;*

*y aquel muchacho loco que se ha mordido la lengua*

*y la lleva de fuera, morada, ¡Como si lo hubieran  
ahorcado!*

A este poema desolador, le sigue el quizás más hermoso, más conocido y difundido de sus poemas, incluso musicalizado por Ofilio Picón “La Bala”.

“La ‘Bala’ es acaso el texto vanguardista que ofrece la mayor complejidad metafórica de su tiempo”, señala Julio Valle Castillo.

El sentido humano que prevalece en todo el poemario lleva al poeta a confesar que ya no le tiene odio al enemigo:

*“Aquí estamos nosotros,*

*Allá está el enemigo...*

*De tiempo en tiempo*

*nos cambiamos un tiro  
nosotros disparamos entre risas*

.....

*“Lejos de tenerle odio,  
Como que voy queriendo a mi enemigo”.*

(“Curiosidad”)

Aún en la trinchera, y en pleno combate, el poeta, gracias a sus metáforas, transforma los artefactos bélicos en inofensivos pájaros:

*“Porque me parecieron  
pájaros que volaban las granadas,  
golondrinas de los atardeceres”...*

(“Granadas”).

La trinchera llena de gas lanzado por los “boches” le muestra al poeta lo terrible de la batalla y su fealdad:

*...cuántas veces hundiéndose en charchas putrefactas  
y al alargar la mano sobre el suelo  
metiéndola en la boca de un cadáver!...*

.....

*“Echados en el lodo  
hay muchos vomitando los pulmones  
Relinchan, presa de los estertores de la muerte”.*

(“Comienzo de la batalla”)

Más adelante, el gas asfixiante le trae recuerdos de los olores de las frutas de su tierra:

*“El gas que he respirado  
me dejó casi ciego,*

*pero olía a fruta de mi tierra,  
unas veces a piña y otras veces a mango  
y hasta a guineos de los que sirven para hacer  
vinagre”...*

(“Granada de gas asfixiante”).

La esperanza del poeta es salir con vida de aquella carnicería. Confía que su apego a la vida le haya mudado tanto para que cuando lo busque no lo reconozca la muerte.

Imagina que una carga a la bayoneta ha de ser como besar a su novia:

*“Y jadeante después, al ver la sangre,  
todo uno se acobarda como cuando  
la novia llora si la besamos mucho”...*

(“Carga a la bayoneta”).

La profunda fraternidad que hace florecer el peligro de muerte entre los soldados, lleva al poeta a dedicar una “Elegía” a su compañero muerto, uno de los más sentidos poemas del libro:

*“Mi compañero ha muerto  
La confusión en el asalto  
nos separó un momento  
¡Un momento, y ahora es para siempre!  
Quiero estar solo,  
escondido de todas las miradas  
para decir mi queja”...*

Nicaragua, la patria pequeña que tanto amó Salomón, no podía estar ausente del poemario. En “Noticias de Nicaragua”, el poeta imagina la reacción de sus compatriotas cuan-

do se enteraron que un soldado nicaragüense se encontraba en las trincheras de la Primera Guerra Mundial:

*“Puesto que Nicaragua entró en la guerra  
lo justo es que el Obispo diga misas  
por el triunfo de las armas aliadas”.*

*“Pero cuando supieron  
que venía a la guerra yo,  
nicaragüense,  
a pelear por Nicaragua  
los beatos,  
y los discutidores en público,  
y los hacedores de versos,  
convinieron en que yo estaba loco”.*

Es curioso que este soldado voluntario se pregunte por qué no le llega la muerte:

*“La muerte que espero, ¿qué hará que no viene?  
Hace tiempo la aguardo: olvidado me tiene”.*

El poeta imagina la Paz como una mujer bella, pero traicionera, que al ser negociada atendiendo a mezquinos intereses, siembra las semillas de la guerra y la muerte:

*“Es una mujer bella  
que ríe en los trigales verdes  
y se duerme desnuda entre los surcos  
de los campos dorados”.*

.....  
*De su vientre nació la Diplomacia  
Ella es la madre del patriotismo falso  
Eructo de su boca es el gas asfixiante,*

*y todos los horrores de la Guerra  
 ella los incubó:  
 son cosecha de su siembra  
 ¡oh sembradora fatal como Medea!*"

El poema que cierra el libro "Última Carta", lleva una postdata donde Salomón pone todas sus esperanzas en la América tropical, que "dará al mundo los mejores poetas, los mejores pintores y los mejores santos. Como tengo que hacer de centinela no me queda tiempo para dilatarme ahora en explicaciones. Basta una: el sol. ¡Me voy a ver la noche hasta que salga el sol. Vale".

"Históricamente encarnada la lírica de guerra de Salomón, escribe Stefan Baciú, debe ser situada al lado de las poesías escritas en aquellos años en Francia y en Alemania, los dos lados de la barricada en la cual se combatía en medio de una Europa agonizante, destinada a sufrir violentos cambios. En Alemania los poetas que escribían sobre la guerra se caracterizan por las violentas actitudes antibélicas en poesías que muchas veces eran un grito de terror y desesperación"... "En Francia se preparaba el surrealismo a través de la poesía de Guillaume Apollinaire..., quien hacía una poesía descriptiva repleta de tristeza personal, cuando la guerra le impedía encontrarse con su amor que cantó en poemas y caligramas escritos en los días de lucha en las trincheras, bajo el fuego del enemigo alemán"... Salomón se aproxima al hombre de las trincheras con un cariño profundo, con aquella cordialidad del nicaragüense, para quien cualquier ser humano es un hermano"... De hecho *El soldado Desconocido*, anuncia no solo un gran poeta, sino que abre camino a la poesía humanitarista y social que surgirá después del fin de la guerra en Alemania y en Francia y también en Austria, en Suiza, en los países que acababan de conquistar su independencia, como Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Polonia, Bulgaria".

Julio Valle Castillo, en su *Antología Mayor de Salomón de la Selva*, nos dice: “De modo que este joven latinoamericano y como tal, “voluntario romántico”, revolucionario socialista, regresó de la Primera Guerra Mundial con menos trauma que el resto de ciudadanos y combatientes europeos. Apollinaire, el fascinado cantor de la guerra, las bombas y los aviones murió víctima de la misma guerra, que como signo de la modernidad lo deslumbraba. “La guerra de 1914 dejó pocas huellas en la poesía francesa: está presente en la obra de algunos, afirma Gaëtan Picón, de manera muy diversa y a veces anecdótica. Pero las circunstancias han actuado sobre el poeta especialmente en la dimensión de profundidad”. “Si los artistas e intelectuales europeos salieron horrorizados y hartos hacia la evasión o el ensimismamiento, hacia el surrealismo y otras manifestaciones que expresaban lo brutal, lo insólito, lo absurdo, el descoyuntamiento o la fragmentación de la humanidad, De la Selva se enrumbó hacia la creación y la liberación, hacia el descubrimiento de América y de una expresión americana. De aquí que El soldado desconocido transpire un vitalismo, un entusiasmo propio de nuestras tierras”.

## **Bibliografía**

De la Selva, Salomón: *Antología Mayor, Acróasis y selección de Julio Valle Castillo*, Colección Cultural de Centro América, Serie Literaria N°16, 2007. Diseño y diagramación PAVSA. Impreso en Colombia.

Octavio Paz y otros: *Laurel. Antología de la poesía moderna*. Editorial Trillas, México, D.F. 1986.

## 5

### ARS POÉTICA DE OCTAVIO ROBLETO

Octavio Robleto es uno de nuestros pocos poetas que ha logrado dar a su poesía una trascendencia universal a partir de una profunda vivencia regionalista y campesina. Nacido en la pequeña ciudad de Comalapa, del departamento de Chontales, pienso que este hecho fue determinante para explicar la raíz rústica (del latín *rusticus*, de *rus*, campo) de su poesía. Ahí también pasó sus primeros años adolescentes. Octavio jamás se ha resignado al agobio de la urbe y ha sabido escaparse, siempre que ha podido, al llano, a la montaña, a los cielos abiertos del campo. Solo ahí, en medio del campo, siente que realmente vive, porque en verdad, dice en uno de sus primeros poemas: “*la vida se pierde en las ciudades*”.

Octavio Robleto no solo es poeta, y de los buenos de esta tierra tan pródiga en discípulos de Apolo y de Pan, sino que ha cultivado con éxito otros géneros literarios: la narrativa, el teatro y el ensayo. La poesía de Robleto figura en muchas antologías, de la mejor poesía nicaragüense, que se han publicado.

A fin de apreciar mejor la evolución de su original canto, vamos a comentar, de manera muy sucinta, sus libros de poesía.

“*Vacaciones del Estudiante*” fue el primer poemario de Octavio y el que le dio a conocer en el mundo literario de nuestro país. Los poemas fueron escritos entre 1956 y 57. Mereció el *Premio Nacional Rubén Darío* del año 1957. Los poemas tienen la secuencia de un viaje de Managua a la finca Cuisalá en Chontales, adonde el poeta-estudiante se dirige jubiloso a disfrutar de sus vacaciones de septiembre. Así canta su salida:

“*Dejadme la carretera  
dejádmela para correr*”

*que vengo alegre y nadie  
me podría detener.*

*“Aquí respiro mi llano  
mi buena hierba, mi olor,  
¡abridme paso, amigos,  
me revienta el corazón!”*

Por el camino, enamorado impenitente, va diciendo adiós a todas las muchachas hermosas que encuentra:

*“¡Qué linda muchacha aquélla  
que lava en el pozo:*

*¡Adiós!*

*A tí te digo, sí a tí,  
a tí mi vida, mi amor!”*

Al llegar a su destino, huyendo de la ciudad que no soporta y le enferma, la alegría que le embarga le hace redescubrir los encantos del campo:

*“¡Qué nuevo que veo todo  
con qué alegría, qué sano  
ya de la ciudad apenas  
a veces recuerdo algo!”*

La sensación de vivir a plenitud y el arrobamiento ante las tardes campesinas, mueven al poeta a considerar su extenso llano, donde el sol reverbera, mejor que Managua, el lago y sus olas. En un poema promete incluso no regresar a la ciudad y olvidarla para siempre. Mientras permanecía en la ciudad evocaba el llano, el río, la montaña, al extremo

que el recuerdo del paisaje de Cuisalá le impedía estudiar. Al menos, esa es la excusa que se inventa el poeta-estudiante para justificar su desinterés académico:

*“Amiga, cuando estudiante  
nunca quería estudiar  
me acordaba de mi río  
y de pescar y nadar.*

*El buen profesor de Física  
quería que yo aprendiera  
-pero mi llano... mi río...-  
qué buen profesor eran.*

En el poemario “*Vacaciones del Estudiante*” se advierte la influencia de Rafael Alberti y, la segura y principal, del célebre Marqués de Santillana. En realidad, el poeta se siente una especie de reencarnación del clásico lírico español, especialmente por su admiración arrebatada por las mozas hermosas, “*como una vaquera /de la Finojosa*”. El poemario concluye así con un poema, donde aparece el célebre Marqués de las frescas y olorosas “*serranillas*”. Para Octavio el poema encierra un mensaje: la necesidad de acudir a nuestras raíces españolas y precolombinas, pues nuestra cultura mestiza es una afortunada y enriquecedora simbiosis de lo español y lo indígena. Dice así el poema con el cual concluye Octavio su primer libro:

*“El Marqués de Santillana  
hermosas vaqueras vio,  
¡Y qué bien las cantó!  
Buen Marqués de Santillana  
ojalá que haya mañana  
quien las cante como vos.”*

## ENIGMA Y ESFINGE

El siguiente poemario que Octavio publicó fue “*Enigma y Esfinge*”, también premiado. Este libro es más ambicioso que el anterior y está salpicado de ironías políticas y sociales. La forma epigramática es la escogida por el poeta para lanzar sus dardos. El nombre del poemario viene de la literatura clásica griega: *Enigma* es quien interroga y *Esfinge* la que responde, aunque sus respuestas no sean siempre explícitas y puedan engendrar, a su vez, un nuevo enigma. La clave del título la proporciona el primer poema: “*El poeta joven*”:

*“El joven poeta  
leyó su poema.  
Todas las damas se mostraron agradadas  
y con sus sonrisas dieron a entender que estaban en  
el secreto.  
Los caballeros aprobaron “B u e n o”.*

*(Pero la Esfinge, ante la pregunta,  
quedó muda.*

*Y el enigma propuesto  
a todos hizo caer en la trampa).”*

Dos composiciones forman parte también de este libro: “*La parábola*” y “*Democracia*”, ambas escritas en el contexto de la dictadura somocista y justamente consideradas como piezas de antología de nuestra poesía política. Otros dos poemas, claves en la poesía de Octavio Robleto y que también forman parte de esta colección son: **UNICA**, que el autor estima, y con razón, que expresa su *Ars poética*. Tras mencionar su amor y olvido por Pandora y Cressida, así como por

la que tuvo celos de sus libros y odiaba sus silencios, el poeta reconoce que la poesía es su pasión única y permanente, capaz de imponerse al olvido:

*“Solo tú eres mi búsqueda indomable  
donde el olvido tiene linde  
donde hay algo más que un simple nombre  
donde la vida es perdurable”.*

El otro poema, quizás el más conocido y representativo de la poesía octaviana es **MI NOVIA**, que ha provocado elogios en los círculos literarios e irritación entre algunas damas encopetadas:

*“Mi novia se parece a una vaca  
es mansa y apasible, es dócil y es láctea*

.....

*Mi novia es arisca y sin señales y sin fierro,  
sin embargo es inconfundible  
y con ella iré a sestear un día  
bajo el elequeme”.*

La siguiente obra de Octavio es “*Noches de Oluma*”. Se trata de una colección de poemas en prosa que forma parte, según nos aseguró el poeta, de un proyecto más ambicioso que incluiría las mañanas, los mediodías cálidos, tan propensos para la lujuria, las tardes apacibles y las noches. Esta vez Robleto, sin disminuir el nivel poético, escoge la prosa para expresar sus emociones campestres. Así lo atestigua el prosema que a continuación transcribimos:

*“En la intrincada noche, después del aguacero, salen miles de quiebraplatas a iluminar el llano. También las ranas cantan por millares y se perciben diferentes tonos de sonidos. Hay una gran tranquilidad en el ambiente y la dicha está cerca, da la sensación que ronda a nuestro lado pero no nos toca por temor o pena.”*

“El día y sus laberintos”, el antecedente más cercano a “*Laberinto de Vigilias*”, es un libro muy bien articulado. Publicado en 1976, consta de tres secciones bien definidas: *El día y sus laberintos*; *Laberinto del Amor* y *Laberinto de huesos*, cada una de ellas con dibujos originales de Vanegas, Canales y Sobalvarro, pintores amigos del poeta. La razón de ser del título del libro nos la explicó, hace mucho tiempo, el poeta Robleto con las palabras siguientes: “*lo escogí porque la vida es un continuo laberinto; en ella nos encontramos con atajos, muros insalvables, salidas, etc. Además, con ello quiero expresar que la vida no es algo programado. Nunca sabemos cómo termina el día que iniciamos. Cada día nos enfrentamos a un laberinto y nadie puede pronosticar cómo saldremos de él*”.

En una apreciación general sobre su obra, Robleto pensaba entonces que este era el libro que más le agradaba, aunque reconocía en él imperfecciones y cosas que aún no le satisfacían plenamente.

En el poema “*Empieza un nuevo día*”, el poeta nos dice:

*“Amanece. Empieza un nuevo día.  
Un nuevo día nuevecito. Insisto.  
Tal vez hoy me acerque a Dios  
o tal vez me separe. Las dudas.  
Como cáscara de plátano. Las dudas  
Te botan de un porrazo! ¡Pam!  
El castillo de naipes ¡Pam! al suelo.”*

Pocas veces en la poesía nicaragüense un poeta se había ocupado de tantos detalles cotidianos, aparentemente nimios, sin importancia, rutinarios pero que, en definitiva, van tejiendo la tela de la vida.

A la manera del Arcipreste de Hita, en “cuaderna vía”, es decir en versos alejandrinos monorrítmicos, está compuesto el “Autosoneto”, que concluye con estos versos:

*“Mi vida está verde, quiero verla madura  
a veces considero que es muy triste y que es dura  
pero hay momentos plenos de paz y de ternura.*

*Sé que el tiempo es corto, que marcha con premura,  
sé que hay desperdicio de vigor y cordura  
y sé que estoy haciendo mi propia sepultura.”*

La sección “*Laberinto del Amor*”, o sean los enredos amorosos del poeta soltero, contiene varios de los más celebrados poemas de Octavio: “*Muchacha asistiendo a una conferencia*”, donde el asedio visual del poeta turba totalmente la atención de la muchacha y le despierta escondidas emociones sexuales; “*A media noche cuando el diablo es poderoso*”, que gustó mucho a ese crítico implacable y temido que era Beltrán Morales; “*Hamaca del amor*”, etc... Pero es en “*Laberinto de huesos*”, que son los poemas de la muerte, inspirados en los poetas precolombinos, donde encontramos los poemas de mayor profundidad filosófica. Basta, para comprobar lo dicho, con reproducir algunos versos del poema “*Un día uno se muere*”:

*“Un día uno se muere,  
se acaba todo  
ya no veremos el sol ni la luna,*

*no gozaremos de la lluvia,  
no veremos el mar ni los ríos,  
ya no se oirán los ruidos de la calle  
no saludaremos a los amigos conocidos  
no podremos amar a una muchacha.*

*Un día uno se muere  
y la vida continúa para otros,  
para mí no habrá calor  
no habrá leche  
no habrá vino,  
mi camisa será inútil,  
mi hamaca estará inmóvil.*

*Se acaba uno, tristemente.”*

“*Vigilia en la frontera*” (1984), es un poemario inspirado en la lucha de nuestra generosa juventud en defensa de la Revolución, especialmente de los muchachos que se jugaban diariamente la vida como guardafronteras. En esta colección sobresale, el poema que Octavio Robleto dedicó, en 1970, al poeta guerrillero Leonel Rugama:

*“Al día siguiente de tu muerte  
yo anduve por las calles de Managua muy apesado,  
me fijaba bien en los rostros que encontraba  
y a todos los veía indiferentes  
como si nada hubiera sucedido”.*

La poesía de Octavio Robleto ha ido evolucionando de su arraigo a la tierra, el llano, el río y la montaña, a una poesía

que, sin desdeñar sus temas anteriores ni abjurar de su pureza sensorial, es más profunda y filosófica, que traduce su experiencia vital, su condición humana.

Llegamos así al poemario "*Laberinto de Vigilias*", que hoy sale a la luz pública como colección, aunque muchas de las poesías en él incluidas ya se habían publicado en revistas y suplementos literarios.

El laberinto es una constante en la poesía de Octavio Robleto, y una experiencia vital y angustiante que le acompaña día y noche. "Para mí, nos dice el poeta en reciente entrevista publicada en *La Prensa Literaria*, la vida es un laberinto permanente, ésa es mi consideración. Un laberinto como el de Odiseo en la obra de Homero, que anduvo vagando errante por diez años porque estaba en un laberinto continuo". Octavio asume, pues, su reto existencial como un laberinto y él, como un moderno Odiseo, vaga en su laberinto observándolo todo y reflexionando sobre los grandes temas de la vida: el amor, las pasiones, la muerte.

Obra de madurez vital y poética, en la que el poeta Robleto reconoce la influencia del "*Ulises*" de James de Joyce, viene precedida de tres epígrafes, muy decidores, de los libros bíblicos de Job y de Daniel y de una obra de Séneca, que en cierta forma preludian los estados de ánimo que engendraron los poemas de este continuo laberinto: "agitán el alma las visiones nocturnas, cuando duermen los hombres profundo sueño" (Job); "Y tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos me perseguían en mi lecho y las visiones de mi espíritu me llenaron de turbación" (Daniel); "Y así debemos saber que la molestia que padecemos no proviene de los lugares, sino de nosotros mismos" (Séneca).

Y aun cuando se trata de impresiones gratas, como las que dan contenido a su estupendo libro en prosa "*El buscador de paisajes*", siempre está presente esa inescapable sensación de búsqueda, de algo que se persigue con insistencia y con el convencimiento de que es inasible, inalcanzable, pero

cuya búsqueda permanente da un sentido a la vida y la hace llevadera y hasta placentera. Pero, “todo es un laberinto”, insiste el poeta. “La literatura es un laberinto”.

El volumen comprende el poemario “*Laberinto de Vigilias*”, y una nueva edición de “*Noches de Oluma*”, prosas breves y poemáticas cuya primera edición apareció en 1972, con portada de Leonel Vanegas, al cual ya nos referimos.

“*Laberinto de Vigilias*” comprende ochenta y seis poemas de diversas facturas y desigual hondura. En la colección aparecen desde poemas que continúan la línea juvenil y a ratos, burlona, picaresca, de los primeros poemas de Octavio, hasta composiciones de profundo contenido filosófico, en la línea iniciada en “*El día y su laberinto*”. También encontramos poemas que juntan ambas vertientes, como en “*Encuentro con música de anteojos*”:

*“Después de mucho tiempo  
y sin sospecha alguna  
nos encontramos.  
Tu belleza natural no era la misma:  
pelo castaño  
frondosidad en las caderas  
vanidad de última moda.  
Un abrazo cargado de recuerdos.*

*un beso*

*y el entrechocar fatídico de anteojos  
sonando como huesos  
que nos hicieron ver lo pasajero del amor  
y lo inevitable de la muerte”.*

Y que decir de la simpatiquísima “*Súplica para quitar la sed y calmar la angustia*”:

*“Angel de la Guarda  
te busco a mi derecha  
para que me traigas  
un jarro de cerveza;  
tengo turbia el alma  
revuelta la cabeza;  
la luz clara fastidia  
la lengua está reseca;  
me duele hasta los poros  
oír ruido cualquiera.  
¡Angel de la Guarda  
corre y vuela, vuela!”*

Al lado de este “divertimento”, por decirlo así, nos encontramos con un *Nocturno* que es como la puerta de entrada al laberinto octaviano:

*“Dormir con sobresaltos y temores  
o no dormir  
es el precio pagado a los excesos.  
El insomnio es flagelo  
y son demonios quienes se encargan de infligirlos.*

*La vigilia creadora  
sea bien venida  
pero la estéril*

*sofocante*  
*esa no me provoque ni persiga*  
*porque entonces*  
*del mucho velar saldrán flacos lamentos*  
*y no cantos provechosos”.*

## 6

### EL OBISPO VALDIVIESO: MÁRTIR DE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Un hecho de enorme trascendencia histórica, que tuvo lugar en León Viejo, fue la sublevación de los hijos de Rodrigo de Contreras y el martirio del Obispo Valdivieso, cuya vida y sacrificio el Dr. Edgard Zúñiga califica como “el Capítulo más glorioso de la Historia de la Iglesia de Nicaragua”.

No solo la ciudad fue testigo de este crimen sacrílego, sino que el mismo se dio en el contexto de la confrontación provocada entre la Corona española y los descendientes de los conquistadores, con motivo de la promulgación de las llamadas Leyes Nuevas, dictadas en Barcelona por el Emperador (1542) en respuesta a las incansables gestiones de Fray Bartolomé de las Casas y del propio Valdivieso. Las Leyes Nuevas prohibían a los gobernadores y demás funcionarios, así como a las autoridades eclesiásticas y religiosas, tener encomiendas, las que por otra parte, dejaron de ser hereditarias. Las encomiendas declaradas vacantes pasaban al patrimonio real. Las Nuevas Leyes representaban un rudo golpe para los intereses de los conquistadores y sus descendientes, por lo que no es extraño que en varios puntos del imperio hispánico se produjeran rebeliones en contra de su aplicación. Tal fue el caso de la sublevación de los Pizarros, en el Perú, y de los hermanos Hernando y Pedro Contreras en Nicaragua.

En la Gobernación de Nicaragua quien más energía demostró en el cumplimiento de las Leyes Nuevas fue el obispo Fray Antonio Valdivieso, de la Orden de Santo Domingo y gran amigo de Fray Bartolomé de las Casas. Nombrado obispo por Carlos V en 1544, recibió la consagración episcopal en Chiapas, en enero de 1545, de parte de los obispos Fray Bartolomé de las Casas, entonces obispo de Chiapas, Fran-

cisco Marroquín, obispo de Guatemala y el obispo Pedraza, de Honduras. Los tres obispos se habían reunido en Chiapas precisamente para estudiar las medidas que debían tomar para asegurar el cumplimiento de las leyes que beneficiaban a los indios, persuadidos de que los encomenderos no renunciarían a ellas fácilmente.

Pronto se produjo el choque entre el obispo Valdivieso y la familia del Gobernador Contreras. Las prédicas de Valdivieso contra los abusos de los encomenderos subieron de tono, al extremo que un domingo la esposa del Gobernador, María de Peñalosa, se vio obligada a retirarse de la catedral, mientras sus hijos proferían públicamente claras amenazas contra el obispo. Para el Gobernador las cosas no andaban bien. El subterfugio legal al que había recurrido para no perder las encomiendas, traspasándolas a su mujer y a sus hijos en escrituras antedatadas, fue descubierto, pasando sus enormes encomiendas al real patrimonio. De nada sirvieron tampoco las gestiones que personalmente hizo ante la Corte, Rodrigo de Contreras. La cólera y el resentimiento de la familia Contreras se centró en la persona del obispo, a cuyas prédicas e informes al Rey atribuían su desgracia.

Efectivamente, el obispo Valdivieso no dejaba pasar oportunidad para informar a la Corona sobre los abusos de la familia Contreras. Así delató que: “tienen los Contreras en cabeza de su mujer e hijos, más de la tercera parte de los pueblos principales de esta provincia”.

El obispo Valdivieso era persona de carácter enérgico y, a veces, podría parecer intransigente, a como lo han sido muchas figuras gloriosas de la Iglesia. En su celo en defensa de los naturales, no reparaba en hacer uso de sus armas teológicas, como lo era decretar excomuniones contra quienes contradecían sus disposiciones. Pero sus acciones estaban inspiradas en la defensa del indígena en contra de tantos abusos y en el cuestionamiento al sistema imperante.

“A la distancia de cuatro siglos largos, escribió Ernesto La Orden Miracle, entonces Embajador de España en Nicaragua en la revista “Mundo Hispánico”, con la perspectiva que nos dan los hechos posteriores y el desarrollo de las ideas sobre colonización y evangelización, cabe preguntarse si el obispo Valdivieso fue una víctima de su temperamento ardoroso, quizá de una falta de prudencia política –como han querido insinuar algunos–, o si fue verdaderamente un mártir, un confesor de la fe hasta el heroísmo, un pastor que por defender a sus ovejas más pequeñas no vaciló en enfrentarse con los lobos, a sabiendas de que se jugaba la vida, aunque fiado siempre en Dios y el Rey” ... “Para nosotros no cabe duda alguna. Por más concesiones que hagamos a las circunstancias de la época y al supuesto mal carácter del obispo, Valdivieso fue un mártir de su deber”... “Su muerte debe considerarse como un martirio voluntario y consciente –“mi hijo el Mártir”, decía después su madre doña Catalina–, y constituye una gloria de su Orden y de España”.

La figura del obispo dominico, Protector de los Indios y compañero de lucha del célebre Fray Bartolomé de las Casas, adquiere cada día mayor relevancia, como piedra angular de la Iglesia Católica de Nicaragua y como precursor de la defensa de los derechos humanos y del compromiso profético con la causa de los oprimidos y los marginados. Lo que engrandece la figura del obispo Valdivieso, pese a sus detractores, es su labor en defensa de los indios y sus derechos, frecuentemente vulnerados por las autoridades coloniales y de la propia Iglesia, así como su obra evangelizadora y su lucha constante frente a los desmanes de la familia Contreras, dueña entonces del país.

Quienes tratan de disminuir la figura de Valdivieso por sus insistentes reclamos frente a las autoridades, que se negaban a pagarle sus sueldos y a entregarle los diezmos de la Iglesia, olvidan que esa fue casi una constante en las primeras décadas de la colonia. El propio primer obispo de

Nicaragua, Álvarez de Osorio, fue víctima de igual situación, hasta morir en la mayor pobreza y refugiado en el hospital de la ciudad de León.

Valdivieso, desde que aceptó su nombramiento como obispo de Nicaragua, estuvo muy claro de su misión y del riesgo que para su vida ella implicaba. En carta al Rey, fechada en 1546, le dice: “Cuando Su Majestad me hizo merced de confiarme este obispado, yo lo acepté solamente por servir a Dios y a Vuestra Majestad; porque bien entendía, como hombre, que ya había estado en las Indias, que no se podía sacar de él otra cosa que no fuera aventurar el alma, la vida y la honra. Que en Indias no se conservan estas dos cosas haciendo el bien, sino el mal”. Y, en otro texto, Valdivieso afirma: “El obispo no solo es para tener mitra y rentas, sino para usar jurisdicción, corregir vicios y fundar virtudes, y remediar las opresiones que se hacen a sus ovejas. Y cuando no pueda hacer esto, está obligado a dejar su oficio para otro”.

Valdivieso, pese a las grandes dificultades que debió enfrentar en sus seis años de ministerio episcopal, no abandonó a sus ovejas, especialmente los indios. Sus cartas al Rey fueron afilando la espada de Hernando de Contreras, hijo del Gobernador Rodrigo de Contreras, quien finalmente le daría muerte (26 de febrero de 1550), en un momento culminante de la historia no solo de Hispanoamérica, sino universal, que es el que señala el enfrentamiento crucial entre los remanentes feudales que subsistían en América y la Corona española, enfrentamiento en el cual los hijos de los conquistadores llevaron la peor parte.

## 7

# SALOMÓN DE LA SELVA Y ALFONSO CORTÉS: DOS CASOS EXCEPCIONALES DE LA POESÍA NICARAGÜENSE

### I

## Salomón de la Selva: iniciador de la poesía de Vanguardia

La vida “desbordante y legendaria” de Salomón de la Selva, se inició en León el 20 de marzo de 1893, ocho meses antes de la atormentada y alucinante de Alfonso Cortés, nacido el 9 de diciembre de ese mismo año. Salomón de la Selva y Alfonso Cortés, junto con el Padre Azarías H. Pallais, forman ese maravilloso trébol lírico que la ciudad de León de Nicaragua aportó a las letras nicaragüenses para dar auténtica continuidad al legado poético de Rubén Darío. Los tres se reconocieron discípulos de Darío, pero siguieron fielmente su consejo: “Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo a mí”. Por eso, porque no lo imitaron, pero sí lo continuaron, hoy se les tiene como el legítimo relevo poético del Maestro Rubén.

Los padres de Salomón fueron el licenciado Salomón Selva y doña Evangelina Escoto de Selva, miembros de la clase profesional de la ciudad universitaria de fin de siglo. Lo bautizó el Padre Mariano Dubón con el nombre de Salomón de Jesús. El abuelo de Salomón, el licenciado don Buenaventura Selva, fue el autor de una obra muy celebrada en su época y que influyó por mucho tiempo en la enseñanza jurídica en la Universidad de León: “Instituciones del Derecho Civil”. Salomón perteneció a una familia de prole numerosa, que conoció las estrecheces de la pobreza. Cinco hermanos y

cuatro hermanas tuvo el poeta, siendo él el mayor de los varones. Entre sus hermanos se destacaron Rogerio, quien llegó a ser Secretario privado del presidente Miguel Alemán, de México y Roberto, quien fue un magnífico escultor y grabador. Sus hermanas fueron María Teresa, la mayor, María, quien publicó inspirados poemas bajo el seudónimo de Aura Rostand, Evangelina, casada con el poeta romántico Joaquín Sacasa, y Mélida, famosa por su belleza.

Mariano Fiallos Gil, en sus apuntes para una biografía de Salomón<sup>1</sup> describe así el ambiente de la ciudad donde transcurrió la infancia y la adolescencia del poeta: “Por aquel tiempo las calles de la ciudad estaban empedradas y había balcones desde donde los señores veían pasar al pueblo. Ciudad entre paredes sólidas y aldabones, de manzanas cerradas sin jardines exteriores, ero con patios plantados de árboles frutales, arbustos florecidos y rosas todo el año”... .. “Ambiente de conspiración política y amorosa, de liturgia, de aparecidos, de brujerías”... .. “Salomón de la Selva nació y pasó su niñez en este ambiente. Rubén Darío mientras tanto, enviaba desde Europa los destellos de su triunfo a la juventud de Nicaragua. En León había academias, juegos florales y los jóvenes estudiantes o intelectuales se sentían obligados a escribir versos”... “El padre de Salomón fue el licenciado Salomón Selva, abogado pobre (el poeta para diferenciarse y darse tono nobiliario compensando así su niñez estrecha, hizo preceder su apellido con la preposición y el artículo “de la” que sus hermanos e hijos imitaron).” Otra versión asegura que lo hizo para evitar que en Estados Unidos se le discriminara, confundiéndole con un judío de apellido Selva.

Salomón estudió sus primeras letras con los Profesores Amalia Alonso, Felipe Ibarra y Abraham Paguaga, el famoso “Maestro Paguaga”. Salomón también vivió un tiempo en

1 Mariano Fiallos Gil: *Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza*, León, Nicaragua, 1963.

Granada y estudió en el Instituto Nacional de Oriente. En León, el Padre Remigio Casco lo inicia en el estudio del latín.

El mismo año en que nació Salomón, tuvo lugar la revolución liberal encabezada por el general José Santos Zelaya, quien a la par que predicada las ideas liberales y llevaba a cabo importantes reformas jurídicas y sociales, se aferró al poder por diecisiete años y lo ejerció dictatorialmente. El padre de Salomón era un liberal doctrinario, enemigo de las dictaduras. Espíritu rebelde y combativo, que heredaría Salomón, el licenciado Salomón Selva no vaciló en oponerse a Zelaya y denunciar sus abusos de poder, circunstancia que le valió caer preso en varias ocasiones. Una de ellas coincidió con una visita a León del Presidente Zelaya. El adolescente Salomón hijo logró acercarse al séquito presidencial y con encendidas frases reclamó al dictador la libertad de su padre e hizo una vehemente defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, de claro corte liberal. Impresionado Zelaya por la inteligencia y valentía del jovencito, no solo accedió a poner en libertad a su padre sino que, además, le ofreció una beca para que continuara sus estudios en los Estados Unidos. La beca la aprobó el Congreso de la República, a solicitud del Poder Ejecutivo.

Fue así como en 1905, a los doce años de edad, Salomón viajó a los Estados Unidos, donde permaneció cinco años y aprendió el inglés como si fuera su lengua materna, pero sin olvidar el español. La beca duró hasta la caída del Presidente Zelaya. Suprimida la beca, tuvo que trabajar vendiendo periódicos y hasta lustrando zapatos en el Central Park de Nueva York. Su High School lo cursó en la Academia Militar de Newton, New Jersey y en el Westerleigh Institute, de Staten Island de Nueva York. A los 17 años de edad regresa a León (1910), a raíz de la muerte de su padre. Es entonces que se siente atraído por la vida religiosa e ingresa al Seminario de San Ramón, con el ánimo de hacerse sacerdote. Antes había iniciado estudios en la Facultad de Derecho en esta Univer-

sidad, los cuales abandonó para ingresar al Seminario. Su permanencia en el Seminario le permitió el estudio del griego y el latín, que de tanta utilidad le serían para sus estudios clásicos (“llevo el humanismo en las venas”). “También entra en él, por ese mismo tiempo, escribe el P. Angel Martínez, S.J., su ciudad de León, para no salir nunca. Y así resonará con las innumerables campanas de sus innumerables torres en su primer libro en inglés, y no dejará de resonar desde su Nicaragua natal en ninguno de sus demás libros”.<sup>2</sup> Desde entonces León será para él:

... *“copa de borde  
quebrado, que me hieres el labio si te acerco  
a la boca de mi alma; tu licor agrio, acorde  
está con mi cariño doliente, altivo y terco.”*

La vocación por las letras fue más fuerte que la vocación sacerdotal. Dos años después, Salomón abandona el Seminario y a los diecinueve años de edad viaja nuevamente a los Estados Unidos (1912) para estudiar literatura inglesa y norteamericana en la Universidad de Cornell, Ithaca, donde más tarde sería profesor, así como también en el Williams College. A finales de 1914 conoció a Rubén Darío en Nueva York y estuvo presente en el recital que éste dio en la Universidad de Columbia (4 de febrero de 1915) donde Rubén leyó su poema “Pax”, cuyo manuscrito obsequió al joven Salomón. Este, a su vez, según Ernesto Mejía Sánchez, lo donó a Mr. Archer M. Huntington, fundador y director de la Hispanic Society of America. Salomón le sirvió a Darío de secretario e intérprete. Sobre este encuentro, el P. Ángel Martínez S.J. escribió: “De honda significación para esos

2 Ángel Martínez, S.J.: *Dos esbozos de Salomón de la Selva*, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación N° 12, Banco Central de Nicaragua, julio-agosto de 1976.

días es el cruce que él ha contado del poeta que se va –Rubén Darío– cantando la paz y del que empieza a acabar de nacer preparándose para la guerra”. A su vez, Ernesto Cardenal, en la Introducción a la antología “Nueva Poesía Nicaragüense”, dice de este encuentro lo siguiente: “Allí Salomón le muestra sus primeros poemas a Darío cuando éste había recitado los últimos en la Universidad de Columbia. Darío se fue de los Estados Unidos pidiendo la Paz, mientras Salomón se quedó para cantar la guerra. Un mismo mundo terminaba para el uno y comenzaba para el otro”... Desde esta guerra, Salomón es a manera de puente entre Darío y los últimos”.

En febrero de 1917, Salomón causó conmoción en los círculos intelectuales y políticos de Nueva York, cuando en un evento panamericano pronunció, en presencia del irascible ex presidente Teodoro Roosevelt, un vibrante discurso inspirado en su amor a Nicaragua y en contra de la intervención norteamericana. Dejemos que sea el Maestro dominicano, Pedro Henríquez Ureña, uno de los más dilectos amigos de Salomón, quien nos narre lo que entonces sucedió: “La reunión fue en el Club Nacional de las Artes, en febrero de 1917, y la organizaron las principales asociaciones de artistas y literatos”... “Salomón de la Selva era el último en el programa. La ceremonia había sido larga... “Ya habían dado las once –me escriben–; el público fatigado por los muchos discursos, y, cuando se anunció a Selva, presintieron nuevo fastidio, al tener que oír a otro profesor (en aquel entonces, Selva enseñaba en Williams College). La gente comenzaba a marcharse. Pero apenas de la Selva comenzó a hablar, nadie pensó en abandonar el salón, y hasta regresaron los que se habían levantado para irse. El fuego de sus palabras se comunicó al auditorio, que le escuchó con atención y le aplaudió con furia. “Durante toda su disertación –escribe una dama–, sus cabellos estaban erizados”. “Inconscientemente –escribe un poeta norteamericano–, lanzó a Roosevelt una mirada de fuego”. “Nicaragua es pequeña en extensión –dijo

de la Selva, según The New York Tribune-, pero es poderosa en su orgullo. Mi tierra es tan grande como sus pensamientos; tan grande como sus esperanzas y sus aspiraciones... Amar a los Estados Unidos -como yo los amo- cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte. No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles". ... "Roosevelt -dicen las cartas-, se indignó; "dijo, a los que aplaudían, que su proceder era antipatriótico. "No saben lo que hacen" -insistía. A lo cual una dama entusiasmada contestó: "Aplaudimos la verdad".

Salomón se integró plenamente a los cenáculos de poetas jóvenes norteamericanos, por entonces empeñados en renovar la poesía en idioma inglés. La "New American Poetry" era la vanguardia literaria de los Estados Unidos y en ella Salomón figuró de manera destacada. Hace amistad con Thomas Walsh, William Rose Benet, Joyce Kilmer y, sobre todo, con la poeta norteamericana más celebrada y admirada de entonces. Edna St. Vincent Millay, a quien Salomón amó apasionadamente y sobre cuya poesía escribió un elogioso ensayo y tradujo al español su estupendo poema Renascence (Renacimiento). Fue Edna St. Vincent Millay quien despertó en Salomón el interés por el estudio serio del griego, que llegó a dominar plenamente. Otra poeta ligada a la vida sentimental de Salomón, años después, fue la salvadoreña Claudia Lars.

La prestigiosa revista literaria The Forum, de Nueva York, publica su poema "A tale from Fairyland" ("Cuento del País de las Hadas"). Pedro Henríquez Ureña, el gran Maestro dominicano, auguraba a Salomón un lugar sobresaliente en la nueva literatura norteamericana, donde su poesía empezaba a ser altamente apreciada a través de sus constantes colaboraciones en las mejores y más avanzadas revistas literarias y su inclusión en las más selectas antologías de la nueva poesía norteamericana, como la compilada por Edwin Markham "The Book of American Poetry". Markham era por entonces

algo así como el Decano de la poesía norteamericana, al decir de Coronel Urtecho.

Sin embargo, en esa época, Salomón también escribió magníficos poemas en español como “La carta de mi madre” (Nueva York, 1917) y “Oda a León de Nicaragua” (Nueva York, 1918). Jorge E. Arellano sostiene que la “Oda a León” fue escrita en León, en 1919. Vale la pena reproducir aquí los primeros versos de “La carta”:

*“La carta de mi madre en sus renglones  
me trae el alma de ella hecha jirones.”*

## “Tropical Town and Other Poems”

En 1918 Salomón publicó su primer libro de poemas “Tropical Town and Other Poems”, que aunque escrito en inglés está lleno de evocaciones de la patria lejana –de su ciudad natal. Este libro lo consagró como uno de los mejores poetas en idioma inglés. Dice Mariano Fiallos Gil que Salomón pudo aprovechar esta coyuntura y seguir escribiendo en inglés, pero prefirió buscar su raíz hispánica, entre otras cosas, por el hecho de que por entonces Nicaragua estaba ocupada por tropas de los Estados Unidos.

“Aunque Tropical Town, sostiene Ernesto Cardenal, no pertenece por idioma a la poesía nicaragüense, el nombre y el recuerdo del país están siempre presentes en sus poemas, unidos a veces al de la New England, por la que el poeta sintió en un tiempo una ternura filial. Después de este nuevo clima Salomón recuerda la ciudad tropical –León– con sus calles empedradas; el parque provinciano con su banda municipal, que toca los domingos; el cementerio y los fantasmas de las viejas casas; el campanero ciego de la Catedral, cuyas campanas una y otra vez resuenan con insistencia en sus

poemas, con una inquietud y un temor religioso que nos recuerdan los de Rubén; los patios andaluces y las guitarras”. Así describe su ciudad de León el joven poeta, en traducción de Ernesto Cardenal:

*“Casas de azul, rosa y amarillo, y a lo lejos,  
El Cementerio, donde los verdes árboles están.*

*A veces veis un perro hambriento pasar,  
Y hay siempre buitres en el cielo.  
A veces se oye la gran campana de la catedral,  
Un ciego la toca, y a veces se oye  
Una resonante carreta que trae leña a vender.*

*Nada más rompe el antiguo encantamiento  
Que mantiene la ciudad dormida,  
Salvo, una vez al año, por Pascua Florida...*

*Yo vengo de allá,  
Y cuando me canso de esperar y la desesperanza  
Pesa sobre mí, mis pensamientos lejos se van,  
Más allá del final de la perezosa calle, a donde  
Los solitarios verdes árboles y las blancas tumbas  
están”.*

La calidad y novedad de los poemas incluidos en este libro primigenio de Salomón llevan a José Coronel Urtecho a afirmar que si De la Selva hubiera continuado escribiendo en inglés “probablemente habría llegado a ser uno de los mejores poetas norteamericanos de nuestro tiempo”. Algunos, incluso lo propusieron para el premio Nobel de la Literatura.

Fue así el primer poeta hispanoamericano candidato para el premio Nobel.

Ese mismo año 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Salomón se alistó como soldado raso voluntario bajo las banderas del rey de Inglaterra, Jorge V, en el Loyal North Lancashire Regiment. Escogió el ejército inglés por una sencilla razón: no quiso hacerse ciudadano norteamericano, requisito que exigía el ejército de los Estados Unidos. Quizás su ingreso al ejército de Jorge V se lo haya facilitado el hecho de ser Salomón nieto de una dama inglesa, Teresa Glenton, quien llegó a León procedente de Granada, huyendo de William Walker, casada con el eminente Lic. Buenaventura Selva, acérrimo enemigo del filibustero norteamericano y abuelo de Salomón.

### **“El soldado desconocido”**

Las experiencias en el campo de batalla, en tierras de Flandes, las mismas de Brujas, la ciudad que “embruja” a Azarías H. Pallais, inspiraron a Salomón los poemas que dieron contenido a “El Soldado Desconocido”, escritos en Nueva York en 1921 y publicados en 1922 en la ciudad de México, con portada dibujada por el gran pintor mexicano Diego Rivera. Algunos sostienen que el antecedente de este libro es una colección de poemas de Salomón escrita en Inglaterra, “A Soldiers sings”, publicada en Londres, impresa por The Bodley Head, de la cual no se conoce ningún ejemplar.

Con los poemas que componen este libro se inicia entre nosotros la nueva poesía, la poesía moderna, que supera el modernismo de Darío e inaugura lo que más tarde se conocería como literatura de vanguardia. En este libro Salomón aprovecha las experiencias de la nueva poesía norteamericana (lenguaje coloquial, el feísmo, el exteriorismo, el prosaísmo y el verso libre) y las introduce al español. Afirma Stefan Baciu que: “En el cuadro general de la poesía latinoamericana, El

Soldado Desconocido es un libro impar”... “que abre camino a la poesía humanitarista y social”...

“Este poema, escribió en 1954 el crítico Octavio Trías Aduna, ha influido más poderosamente, de lo que quisieran confesar, en muchos poetas contemporáneos”.

Como todo libro innovador, “El Soldado Desconocido” provocó muchas controversias. Algunos le negaron mérito literario y otros pusieron incluso en duda que Salomón realmente haya estado en las trincheras de la guerra. Lo que nadie puede negar es el carácter inaugural del libro, donde encontramos poemas en los que se funden una extraordinaria delicadeza y una gran sencillez formal, que no impide transmitir una honda emoción estética:

#### LA BALA

*“La bala que me hiera  
será bala con alma.  
El alma de esa bala  
será como sería  
la canción de una rosa  
si las flores cantaran,  
o el olor de un topacio  
si las piedras olieran,  
o la piel de una música  
si nos fuese posible  
tocar a las canciones  
desnudas con las manos.*

*Si me hiere el cerebro  
me dirá: Yo buscaba  
sondear tu pensamiento.  
Y si me hiere el pecho  
me dirá: ¡Yo quería  
decirte que te quiero!”*

En su ensayo sobre “Laurel y la poesía moderna”, Octavio Paz atribuye a Salomón la introducción en la poesía hispanoamericana del prosaísmo y del coloquialismo, a través de los versos de “El Soldado Desconocido”. “En su poesía confluyeron la corriente del modernismo hispanoamericano y el surgiente río de la vanguardia”, comenta el crítico Miguel Ángel Flores. En México así lo reconoce José Emilio Pacheco cuando dice que “con el libro se funda nuestra vanguardia”, junto con Pedro Henríquez Ureña y Salvador Novo. Salomón de la Selva inauguró la poesía de vanguardia, no solo en Nicaragua sino en Mesoamérica, ha dicho el joven poeta y crítico Julio Valle Castillo.

La política norteamericana de esos años se torna cada vez más agresiva en contra de las pequeñas naciones de América Latina. Salomón siente que su fervor hispanoamericano no le permite seguir viviendo en los Estados Unidos, pese al amor y admiración que profesa al pueblo de Washington y Lincoln. “Yo no podía honorablemente seguir conviviendo con los norteamericanos en su país, no obstante que eran generosos y cariñosos conmigo y que hubieran querido que me nacionalizara de su patria para compartir plenamente su ciudadanía”.

Después de una corta estadía en su Nicaragua natal, Salomón decide viajar a México. Entre 1925 y 1933 hace múltiples viajes por Centroamérica, Panamá, los Estados Unidos y el Caribe. “Años oscuros, mejor poco documentados”, dice Ernesto Mejía Sánchez, al referirse a este período de la vida

de Salomón, hasta que en 1935 se instala definitivamente en México. Esos años también comprenden un período de silencio poético de Salomón, que coincide con los años de la intervención norteamericana en Nicaragua. Su cuñado, el poeta Joaquín Sacasa, casado con su hermana Evangelina (Yina), le reprocha su silencio poético: “Amigo que dominas el verso/ tan diestra y hábilmente,/ cómo es que lo abandonas/ cuando él siempre se entrega/ gozoso a tus caprichos de poeta”. Salomón le responde, con amargura:

*“¿Y mi pueblo? Oh, Joaquín,  
(yo ya no tengo pueblo.  
O bien aquél que un tiempo  
(orgullo me enseñó,  
no existe, murió todo, y ésta  
(raza de siervos  
que ocupa su lugar, solo el  
(nombre heredó.  
Siempre de Nicaragua fue mi  
(canción, empero  
si ya no hay Nicaragua, si ya  
(toda se dio  
por mezquindades ruines  
(al capricho extranjero  
fuera voz de ultratumba, si  
(cantara, mi voz.”*

En 1925 contrajo matrimonio en Managua con la estimable dama nicaragüense doña Carmela Castrillo Gámez, con quien procreó dos hijos, un varón, Salomón hijo, y una niña que pereció trágicamente en el terremoto que destru-

yó la ciudad de Managua en 1931. En 1932 en San José de Costa Rica se batió en un duelo a muerte con pistola y a veinte pasos de distancia, con el Dr. León Cortés, más tarde esclarecido Presidente de Costa Rica, por haber dicho Salomón que un “león cortés” solo podía ser un león de circo. Sucede que Salomón escribió varios artículos en los diarios de Costa Rica en defensa de unos maestros que habían sido despedidos por razones de economía. La discusión se tornó cada vez más agria y en uno de sus escritos Salomón hizo el irónico comentario antes aludido. Cortés hizo uso de su derecho de disparar contra Salomón pero no lo acertó. Salomón disparó al aire. En 1932, recibió, junto con Joaquín García Monge, el insigne editor de “Repertorio Americano”, a Gabriela Mistral en San José. En 1935, en Panamá, en compañía del periodista norteamericano Carleton Beals, publica el semanario bilingüe “El Digesto Latinoamericano”, desde cuyas páginas brindaban todo su apoyo a la causa de Sandino en Nicaragua, lo mismo que en las columnas del “Panamá América”.

Cuando ocurre el asesinato de Sandino, para quien Salomón había desempeñado algunas comisiones de carácter internacional, el poeta, profundamente indignado, escribió en el Digesto Latinoamericano: “Sandino destruyó en gran parte el complejo latinoamericano de inferioridad física y quienquiera que haya estudiado las relaciones interamericanas, sabe que es preciso destruir los complejos de inferioridad así como los de superioridad antes de que pueda haber un verdadero sentimiento de solidaridad continental entre los pueblos de este hemisferio”.

Cuando Salomón se instala por segunda vez en México en 1935, se inicia el período más fecundo de su vida. Colabora activamente en casi todas las mejores revistas literarias de México y ejerce intensamente el periodismo. Mejía Sánchez asegura que del periodismo de Salomón en la década del 40 se podrían formar varios volúmenes.

## “Evocacion de Horacio”

En 1946 Salomón de la Selva envió su “Evocación de Horacio” a los Juegos Florales convocados con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Mérida de Yucatán. Contrario a lo que afirman varios de sus biógrafos, Salomón no ganó ni siquiera una mención en dicho concurso, lo cual debería ser motivo de eterna vergüenza para quienes entonces integraron el jurado calificador, dada la extraordinaria calidad del poema de Salomón. En cambio, en el “Certamen Nacional de Cultura”, convocado por el gobierno de El Salvador en 1955, Salomón ganó el Primer Premio con su “Evocación de Píndaro”, extenso poema escrito, según reza en su portada, “Para celebrar la Victoria de Mateo Flores en la carrera de Maratón de los Segundos Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en México en marzo de 1955, y para conmemorar el Primer Cincuentenario de la publicación, en 1905, del libro “Cantos de Vida y Esperanza” de Rubén Darío.

Ambas Evocaciones, la de Horacio, y la de Píndaro, y el Canto Nacional a la Independencia de México, consagran a Salomón en una nueva faceta: la de altísimo poeta neoclásico y político, de verdadero vate, de bardo capaz de transmitirnos una paideia cívica y moral.

Aprovechando la estirpe latina de la ciudad de Mérida de Yucatán, fundada con ese nombre por Francisco de Montejo en recuerdo de la clásica Emérita Augusta de Extremadura, Salomón evoca al gran poeta latino Quinto Horacio Flaco, nacido en el año 65, en Venusia, de humilde origen, protegido por Mecenas y autor de Sátiras, los Epos, las Odas y las Epístolas.

El poema comprende un Preludio (Estrofa, Antiestrofa, Epodo), con cuatro Movimientos y una Cadenza, más un Envío final.

Salomón evoca al poeta latino y en su evocación predomina la visión intelectual que de él se había formado:

*“Horacio no era sentimental. Horacio  
ardía y esplendía en intelecto:  
A flor de labio el rictus de ironía,  
donaire contenido en el instante  
de convertirse en burla  
o de soltarse en llanto:  
Concisión al servicio  
de no decirlo todo más todo sugerirlo:  
Parquedad en palabras pero cada palabra  
áurea moneda  
valiosa más que puñados de moralla.”*

Y más adelante dice:

*“Porque las lágrimas son como el rocío  
parece a veces flor, ojo que llora.”*

En el Epodo II, Salomón nos regala con una bella definición de la poesía:

*“La poesía es memoria.  
Secuencia interminable, perla y perla,  
cuenta y cuenta, en collar. Es ola y ola  
-oceanus circumvagus-  
como el mar enrollado en la cintura de la Tierra.  
Pasión en el recuerdo revivida.  
Reflejo en un espejo  
que el verso enmarca y delimita.*

*Misterio de Narciso. Sacramento  
de la ninfa  
Eco.”*

En la estrofa final del Envío, Salomón evoca a su Nicaragua natal:

*“A quien los jueces digan  
otórguese la flor, y él corone  
a la más bella, a la más dulce y digna.  
De mí sabrán los hijos de tus hijos  
que ennoblecí tus aires con el canto  
que para mi Nicaragua natal hube querido...”*

Entre Virgilio y Horacio, los dos más grandes poetas latinos, Salomón prefería a Horacio: “A lo Virgilio, escribe Salomón, se inspiran los que han cantado a los déspotas, los que han querido tiranos. Los rebeldes, en cambio, han preferido a Horacio. Así en nuestra lengua el divino Herrera, Quevedo, Quintana y no digamos Fray Luis de León, el más horaciano e independiente de todos y quien, como todos, funde en una gran claridad de llama lírica lo bíblico con lo horaciano, que es el sello poético español inconfundible”.

### **“Evocacion de Píndaro”**

¿Y Píndaro? ¿Por qué evocó Salomón a Píndaro en un poema destinado a cantar una hazaña deportiva? Porque Píndaro es el poeta griego que compuso alabanzas a los atletas que se destacaron en los Juegos Olímpicos clásicos. Desde entonces, se le tiene como paradigma del canto dedicado a celebrar hazañas deportivas.

En el jurado calificador del concurso salvadoreño figuró el poeta Pablo Antonio Cuadra. El acta del jurado, al otorgar el Primer Premio a la obra de Salomón, dice de ésta lo siguiente: “un canto épico que exalta los grandes valores de nuestra cultura centroamericana. Nos complace hacer honor en esta obra a una poesía, de tono y altura épica, nada común en Centroamérica”.

Es de rigor reproducir aquí una estrofa del primer Canto, (Recordación y Defensa del Cisne), dedicado a celebrar el cisne rubeniano y que es, todo él, un gran homenaje a Rubén Darío:

*“A la belleza elevo  
urna de lágrima, y al heroísmo tejo  
en verso de laurel corona sacra!  
¡Vuelve hacia mí tus ojos de prodigio,  
hijo de Leda,  
porque te amo...”*

Y de Rubén dice, en magníficos versos:

*“¡Solo Darío, Darío únicamente  
renueva las latinas glorias ecuménicas  
como nunca la espada: solo él es augusto!...  
...“En cuanto a mí, así sea para morir, si muero  
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,  
y me roza la oreja con su aliento!),  
canto de cisne canto,  
fiel a Darío y en su elogio  
desde el azul más diáfano de América.”*

En el Segundo Canto “Alabanza del Valle de México y Recordación de Maratón”, el poeta evoca la batalla de San Jacinto:

*“También en San Jacinto, en Nicaragua  
(ila dulce tierra que inventó Darío  
y desde entonces vive de poesía;...*

Sobre esta Evocación, Luis Alberto Cabrales, en una reseña para la revista Educación No. 1, escribió que “debiérase estudiar en las aulas. Es de mucha sustancia para adquirir el don del ritmo y de la belleza poética”. Y José Coronel Urtecho sostiene que Salomón es “el poeta neoclásico, mejor dicho, neogriego, más importante de la lengua”.

### **“Ilustre familia”**

En 1954 aparece su monumental obra “Ilustre familia - Novela de Dioses y de Héroes”, bajo el subtítulo de “Poema de los Siete Tratados”, editada en México por los Talleres Gráficos de la Nación. Los mil ejemplares numerados de la obra entraron en la imprenta en 1951 y aunque el libro lleva el año 1952 como fecha de su edición lo cierto es que, como lo informa el Colofón, no salió de la imprenta sino hasta a mediados de 1954, con dedicatoria al presidente de México Miguel Alemán, quien patrocinó su publicación.

“Libresca a más no poder, esta novela –¿será novela?– se pregunta Salomón, es el resultado de infinidad de lecturas. A nadie como a mí se le podría aplicar aquel latinajo de doctos cum libro. Nada hay aquí que no se halle –disperso, eso sí– en no sabría decir cuántos centenares de obras de la Antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento, de la Edad Moderna”. “Este libro, dice Mariano Fiallos, que el autor llama “novela” con cierta duda, es una ilusión de diversos y variados cuentos con el propósito de recontar en novelini,

ordenados genealógicamente, el linaje de Helena de Troya, desde sus antepasados olímpicos hasta la desaparición de esa triste reina en abrazo de tétrica lujuria con el fantasma de Aquiles y la extinción de su estirpe”.

En esta obra, donde se juntan la erudición y la belleza, no solo literaria sino hasta tipográfica, es una joya de la literatura hispanoamericana, en todo sentido. La narración concluye con los soberbios versos “Pregón de la muerte de Helena”, que comienza así:

*“Toda la belleza  
del mundo trenza  
de oro en su cabeza  
Rubia y alta viuda  
¡Como espiga rubia  
y alta como la luna!*

Y el abrazo lujurioso con el fantasma de Aquiles cierra el Pregón y la magna novela:

*“Y es la luna en eclipse  
la hija de Cisne  
violándola Aquiles  
Lujuria de muertos,  
cúbrala el silencio,  
¡Amycles, callemos.”*

En 1952 la Academia Mexicana de la Lengua le nombró académico de número, distinción que Salomón declinó en memorable carta, por cuanto aceptarla implicaba renunciar a su ciudadanía nicaragüense. Vale la pena reproducir aquí el párrafo de la carta donde Salomón da sus razones para declinar la distinción: “*El corazón tiene leyes que no siempre están acordes con los reglamentos de las instituciones, por gene-*

*rosas que éstas sean, ni con los preceptos que sirven de base a la constitución de los países, y ahora, al renunciar a la distinción con que me habéis honrado, y que es la más gozosa y plausible de mi vida, el corazón me demanda cómo ser nicaragüense puede vedarme ser al mismo tiempo mexicano muy leal y muy celoso”.*

Entonces la Academia mexicana, juiciosamente y queriendo contar con Salomón entre sus miembros, le designó Académico Honorario, la más elevada categoría, que no requería ser ciudadano mexicano. La solemne recepción de ingreso tuvo lugar en 1954.

### **“Canto a la Independencia de México”**

En 1953 escribe su “Canto a la Independencia Nacional de México”, en ocasión del segundo centenario del nacimiento del Padre de la Patria mexicana, el Padre don Miguel Hidalgo y Costilla, publicado dos años después. Este es otro poema donde campean a la vez la erudición y la belleza formal. Salomón explica que como el Canto Nacional “requería un estilo sublime, y quise darme, de la manera dariana que digo (el del gran estilo que tan soberanamente dominaba Rubén) el tono noble al alcance de quienes somos de cultura occidental: el tono de Esquilo en el gran poema de las letras griegas sobre lo que cuestan en sacrificio de héroe, la dignidad y la libertad del hombre, el Prometeo encadenado”.

“Sometido al rigor de la tradición literaria más serena, Salomón, nos dice Ernesto Mejía Sánchez, abandonó poco a poco la manera espontánea y experimentalista de Tropical Toen y El Soldado Desconocido, practicando hasta su muerte un creciente fervor poético en que equipara las grandes figuras de la Antigüedad europea con la americana. Una suerte de poesía civil muy a tono con sus íntimas preocupaciones continentales, patrióticas y personales”.

El poema es de un alto contenido didáctico. Hay quien descubre en él una verdadera paideia hispanoamericana: síntesis de principios educativos, éticos y políticos:

*“La Independencia fue para que hubiéese pueblo  
y no mugrosa plebe; hombres, no borregos de desfile.”*

Y Luego dice, en potentes versos:

*“Pueblo sin alfabeto,  
sin maestro, sin libro,  
sin verdadera prensa,  
pueblo sin luz, sin guía,  
pueblo sin jueces,  
pueblo sin sacerdote ni poeta,  
sin religión y sin poesía:  
si no lo rige un tirano benévolo,  
lo regirá un déspota.  
(¡Contra esto clamo!)”*

### **“Acolmixtle Nezahualcoyotl”**

Poco antes de su muerte, en diciembre de 1958, y para “celebrar la elevación del señor licenciado don Adolfo López Mateos a la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos”, De la Selva publica su último libro: “Acolmixtle Nezahualcoyotl”, poema escrito en Roma en 1957. En él Salomón elogia las culturas precolombinas de Mesoamérica, en la persona de Nezahualcoyotl, Rey Poeta quien para celebrar su felicidad (“Yo soy feliz. Amo a mi pueblo/ Mi pueblo me ama/ Amo a mi esposa, me ama ella.) inventó nueva danza e:

*“inventó nuevos cantos, nueva música  
delante de su pueblo.  
En el jardín de su palacio, en Tetzcozinco,  
construyó una alta fuente  
con el agua traída desde lejos,  
fresca, brillante, cantarina, ¡Quién dijera  
que era fuente de lágrimas!”*

Salomón escribió otras obras, algunas de las cuales quedaron inéditas a la fecha de su muerte y fueron publicadas póstumamente, como su ensayo: “Prolegómenos para un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos - Julio César y Alejandro Hamilton”, publicado por la UNAN en 1971; “La guerra de Sandino o pueblo desnudo”, escrita en 1935, que inicia la narrativa social en nuestra literatura, publicada en 1985 por la Editorial Nueva Nicaragua; “La Dionisiada”, escrita en 1942 con la intención de someterla al Segundo Concurso Literario Latinoamericano promovido por la Editorial Farrar y Rinchart, de Nueva York, publicada en 1975 por el Fondo de Promoción Cultural del Banco de América; “Versos y Versiones Nobles y Sentimentales”, enviada en 1957 al concurso literario “Andrés Eloy Blanco”, convocado por el gobierno de Venezuela. Debido a circunstancias políticas, el concurso no se realizó. La obra la publicó, en 1974, la colección antes mencionada del Banco de América. Incluye, Lyra Graeca, traducciones de Homero, Hesíodo, Esquilo, Píndaro, Sófocles, Eurípides, etc. Salomón también tradujo al inglés, en colaboración con Thomas Walsh, once poemas de Rubén, publicados en 1916, con prólogo de Pedro Henríquez Ureña (Eleven poems, The Hispanic Society, New York) y la novela incompleta “Vida y Milagros de San Adefesio”, publicada en 1932 en “Repertorio Americano”, en Costa Rica. Fragmentos de la misma fueron publicados en Cuadernos Universitarios de la UNAN, No. 22, febrero de 1963. Esta novela juvenil de

Salomón se desarrolla en León y en ella se describe el acontecer social e intelectual de la Metrópoli. Es interesante el comentario que Salomón hace sobre los abogados y generales de León: *“No hay abogados como los leoneses. Todos son sabios: Todos son graves: Uno ha escrito la historia. Uno hace los mejores discursos: Uno ha redactado el código: Uno ha inventado fórmula admirable para monopolizarlo todo”*... *“...Los generales no saben inventar nada y en lo que se meten lo echan a perder. Cuando escriben, lo hace mal. Cuando hablan, da vergüenza que sean de León.”* También dejó, se asegura, varios capítulos de la biografía del Papa Paulo III, en la cual trabajaba cuando le sorprendió la muerte.

En los últimos años de su vida, Salomón de la Selva tuvo un acercamiento al gobierno de su patria. Pocos meses antes de morir aceptó el nombramiento que el gobierno le hizo como visitador de embajadas en Europa. El propósito de Salomón era tener amplio acceso a la rica biblioteca del Vaticano para concluir sus investigaciones sobre la vida del Papa Pablo III, autor de la bula que en 1535 reconoció que los indios de América eran “hombres verdaderos” y que por lo tanto no podían ser tratados como animales ni reducidos a esclavitud. Estando en Roma asistió, como embajador de Nicaragua, a la consagración como Pontífice de Juan XXIII, el gran Papa reformador de la Iglesia y gestor del Concilio Vaticano II, de quien Salomón era amigo personal. Hay una foto de Salomón sentado en primera fila junto a los Roncalli, los familiares de origen campesino de Juan XXIII, en la ceremonia de consagración de Juan XXIII como Pontífice.

A los 66 años de edad, la muerte le sorprendió en París, el 5 de febrero de 1959. (Darío murió un 6 de febrero y Alfonso Cortés un 3 de febrero). La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que un año antes le había otorgado el título de Doctor Honoris causa, gestionó el traslado a Nicaragua de su cadáver y se encargó de organizar, con gran sobriedad, sus honras fúnebres. Estas tuvieron lugar los días 13, 14 y

15 de febrero de 1959 e incluyeron homenajes del gobierno, el Congreso Nacional, la Iglesia, la Universidad, la Academia Nicaragüense de la Lengua y de numerosas instituciones culturales del país. En su entierro hablaron el rector Fiallos Gil, el poeta Pablo Antonio Cuadra, en representación de la intelectualidad nicaragüense, y el Ministro de Educación de entonces, Dr. René Schick. Se le tributaron honores de Ministro de la Guerra y fue sepultado en una cripta de la Catedral de su amado León, no muy lejos de su Maestro Rubén Darío, *“a cuyos campos ricamente segados –había escrito el poeta– ha ido siempre mi musa para ver recoger alguna espiga dejada en pie”*.

Mariano Fiallos Gil, en su boceto biográfico ya citado, resume magistralmente, en un solo párrafo, la vida “desbordante y legendaria” de Salomón: “Fue soldado, conspirador, periodista, seductor de mujeres, seminarista frustrado, patriota, americanista, antiyankista, amante de lo pagano y devoto católico, político y erudito, viajero y sedentario, en fin, una rica vida”. Fue, sin duda, agregamos nosotros, el humanista nicaragüense más erudito.

A raíz de la muerte de Salomón, Carlos Martínez Rivas, nuestro poeta por antonomasia, escribió: “Un gran poeta tradicional y de mañana. Un clásico con toda la barba. Un maestro serio y alegre”... .. “en sus mejores momentos –que fueron los más– alcanzó como nadie el éter y la luz seca; la abovedada elevación y el soplo de los grandes vates, junto a una psicología humana con una sonrisa a lo Shakespeare, que en vano trataría de emular muchos poetas contemporáneos y suficientes, que le desconocen injustamente”.

Pablo Antonio Cuadra, en el discurso que pronunció en los funerales de Salomón, dijo que éste, siguiendo al Maestro Rubén “produjo el más hermoso circuito de la poesía americana, al hacer saltar la chispa de la belleza uniendo la corriente griega y la corriente india a través del verbo español”.

La lápida que cubre la tumba de Salomón de la Selva reproduce la que fue siempre su divisa: “Solo en las más altas tierras estas águilas anidan”.

## II

ALFONSO CORTÉS: Un caso singular en la poesía nicaragüense

Alfonso Cortés nació en León el 9 de diciembre de 1893 (el mismo año del nacimiento de Salomón de la Selva), siendo sus padres don Salvador Cortés y doña Mercedes de Cortés. Su casa natal estaba situada no muy lejos del Hospicio San Juan de Dios, sobre la calle que en León llaman “La Marcoleta”. Igual que Darío, Alfonso fue bautizado en la Catedral de León, siendo su padrino el Dr. Abraham Marín. Fue el primogénito de una familia de nueve hermanos, cinco varones y cuatro mujeres. De los varones, solo Alfonso alcanzó la edad adulta y de las hermanas mujeres sobrevivieron al poeta: María Luisa, Margarita y María Elsa. Hoy solo vive María Luisa, quien reside en los Estados Unidos.

Hay muchos aspectos de la infancia de Alfonso que nos recuerdan, según sus biógrafos, a Darío. Como él, Alfonso fue también un niño prodigio. A los tres años ya sabía leer y a los siete escribió sus primeras poesías: “Al Mar” y “El Disco de Oro”. La enseñanza primaria la cursó en la escuela de don Vicente Ibarra. Luego estudió, hasta el tercer año de secundaria, en el Instituto Nacional de Occidente, donde se dice que tuvo como compañero de estudios a Salomón de la Selva. Desde los doce años sus condiscípulos le decían “el poeta”. Alternaba sus estudios con la composición de poemas, muchas veces burlando la vigilancia paterna. Más adelante tendría otro apodo “Mallarmé”, provocado por su gran admiración por este célebre poeta francés.

Contra la voluntad de sus padres, Cortés abandonó los estudios para dedicarse por completo a lo que constituía su

pasión: la literatura y las lenguas extranjeras. Ejerció el magisterio en varias escuelas primarias de León y por su cuenta estudió inglés, italiano, portugués y francés. Se dice que este último idioma lo llegó a dominar a la perfección.

El ambiente de la ciudad de León, donde transcurrió la primera juventud de Alfonso, es el mismo que describimos a propósito de su contemporáneo Salomón de la Selva. La casa solariega de la familia Cortés estaba sobre la Calle Real de León. “Fue allí, dice el estudioso de su vida y poesía, el profesor de la Universidad de Texas José Varela-Ibarra, donde Alfonso corría en briosos caballos en las famosas Carreras de Apuestas de San Juan y San Pedro, carreras que en aquellos años de principios de siglo constituían una de las fiestas favoritas y de mayor colorido para el beneplácito y la alegría de la juventud”.<sup>3</sup>

En 1912 cuando las tropas interventoras norteamericanas ocuparon la plaza de León, Alfonso, quien tenía 19 años, escribió, para expresar su protesta, su “*Epístola a Salomón de la Selva*”, que por entonces se encontraba en los Estados Unidos.

Por una extraña coincidencia, en 1915, a los 22 años de edad, el joven poeta se traslada a vivir con su familia a la misma casa donde Rubén pasó su infancia y primera juventud, la casa de la tía Bernarda, en la famosa “cuatro esquinas” de la Calle Real de León, donde ahora se encuentra el Museo Archivo “Rubén Darío”. Su hermana María Luisa narra así el hecho: “*Mi padre la tomó en alquiler, con el propósito de comprarla... Rubén Darío regresa a Nicaragua en 1916 y se corre por esos días la noticia: el Municipio de León le hará unas*

3 Los datos biográficos han sido tomados principalmente de las obras siguientes: María Luisa Cortés B.: **Alfonso Cortés (Biografía)**, Editorial Hospicio León, Nicaragua, 1975 y José Varela-Ibarra: La poesía de Alfonso Cortés, Editorial universitaria, UNAN, León, 1976.

*mejoras a la casa de Rubén, y ante esa noticia la casa ya no se vende y mi padre queda con el deseo de comprarla.”*

El historiador ecuatoriano Francisco Terán asegura que la casa le fue regalada a Alfonso por la propia Francisca Sánchez, la compañera campesina de Darío, cuando ésta visitó Nicaragua con su hijo Rubén Darío Sánchez (1923) para recoger papeles y trabajos inéditos de Rubén para las Obras Completas que el hijo de Darío se proponía editar, con la colaboración del dariano Alberto Giraldo. El joven poeta Alfonso Cortés le ayudó a doña Paca Sánchez en esa tarea y ésta, en agradecimiento, le hizo donación verbal del inmueble. El traspaso legal de una parte del inmueble lo hizo, años después, doña María Luisa Salinas de Sacasa, quien a su vez la había recibido de su hermano, don Jorge Salinas.

Por esos años, Alfonso Cortés ejerce activamente el periodismo en León y colabora con las más importantes revistas literarias de la época. Hacia 1920 visitó Nicaragua el gran poeta peruano José Santos Chocano, habiéndole correspondido a Alfonso presentarlo en el Teatro Darío de León. Chocano conoció algunos de los poemas del joven leonés, entre ellos “*El barco pensativo*” y algunas de sus “*Estancias*”, habiendo expresado, en frases laudatorias, la favorable impresión que le causaron.

En su calidad de redactor de “*El Eco Nacional*”, periódico que se publicaba en León, Alfonso emprendió, por la vía marítima, viaje a México el 25 de noviembre de 1920 para asistir al “Primer Congreso de Periodistas Hispanoamericanos”. Durante la travesía, Alfonso ofreció varios recitales de su poesía a la tripulación y pasajeros que viajaban con él en un barco noruego. Pero Alfonso no pudo llegar hasta México. Careciendo del dinero suficiente para cubrir el tramo Guatemala-México se vio precisado a desembarcar en Guatemala, donde se dedicó al periodismo como redactor de planta del diario “*El Excelsior*” de la ciudad de Guatemala. Meses después funda su propio semanario, “*Nicaragua*

*Federal*”, con la colaboración de varios prominentes nicaragüenses de ideología liberal que por entonces residían en Guatemala y se dedica también al magisterio, como profesor de literatura, gramática, francés y aritmética razonada en la Escuela Normal.

En el primer número de su semanario, Alfonso expone sus ideales unionistas: “El solo nombre de esta hoja -Nicaragua Federal, marca el rumbo que habremos de seguir en nuestra labor periodística. Los hijos de la tierra de Jerez han levantado en esta hora propicia la bandera de la nacionalidad centroamericana”...

En ocasión de las Fiestas de la Raza, la ciudad de Quezaltenango convoca en 1922 sus tradicionales Juegos Florales. Alfonso participa en ellos enviando al concurso su poema “*Canto épico a la Unión Centroamericana*”, que gana el primer premio en la rama de poesía bajo el título de “*La Odisea del Istmo*”.

El magnífico canto, escrito en versos clásicos, se inicia con una evocación de Homero y Horacio:

*“Exámetro, deja que rija tus potentes cuadrigas,  
conduce mis sueños y dale sonoro ritmo a mi canto:  
tú, que otro tiempo sentiste correr por tus venas  
la sangre de Homero y el rico falerno de Horacio;*

En la Tercera Parte del poema, Cortés canta su visión de una Centroamérica unida viviendo en paz y consagrada al progreso y bienestar de sus hijos:

*“Gloria a tí, dulce América Central, gloria al insigne  
momento en que, abolidas miserias ancestrales,  
a cumplir te preparas lo que el destino asigne  
a tus fuerzas civiles y a tus dones rurales”...*

*“Oh, pueblos, sed fraternos bajo una misma gloria,  
y a la sangrienta norma que proclaman los hechos,  
al negror de los odios y al dolor de la historia,  
oponed una acción de justicia y derechos.”*

Tres años duró la estancia de Alfonso en Guatemala, desde donde siempre añoraba su tierra natal al punto que en una carta a sus padres escribe: “estoy convencido de que no he nacido para vivir fuera de mi Patria y de mi hogar paterno”.

Alfonso, como buen centroamericano, se encariñó profundamente con Guatemala, a la que llegó a considerar como su segunda patria. Incluso, cuando un Presidente guatemalteco tuvo la peregrina ocurrencia de decretar la supresión del simbólico quetzal, el pájaro de la libertad, de la bandera de Guatemala, Cortés se unió al pueblo guatemalteco, que con las armas en la mano demandó en las calles la restitución del precioso símbolo a la bandera nacional. En 1923, el nuevo gobierno de Guatemala nombró a Alfonso cónsul de Guatemala en México, cargo que el poeta no pudo desempeñar al verse precisado a regresar a Nicaragua ante la grave enfermedad de su madre, la cual muere meses después del retorno de Alfonso a León. Nunca más volverá a salir de Nicaragua, en sus 76 años de vida, salvo por unos pocos meses a San José de Costa Rica, en 1950.

Entre 1923 y 1927, Alfonso ejerció muy activamente el periodismo, escribiendo frecuentes editoriales y breves ensayos en “*El Eco Nacional*” y en “*El Centroamericano*”. Es interesante reproducir aquí la opinión del poeta sobre la educación de su tiempo y sobre la necesidad de estimular en los alumnos el amor a la verdad y al estudio y el anhelo de superación individual. Inspirado en modernos conceptos pedagógicos, Alfonso escribe en 1925: “*La instrucción entre nosotros ha sido hasta hoy una instrucción a la que pudiéramos llamar sedentaria. El exceso de método, de malos métodos por supuesto, en*

*nuestra enseñanza ha matado la educación”... “...un sistema de enseñanza secundaria vaciado en los arcaicos moldes de lecciones aprendidas de un texto obligatorio, es completamente inactual y hasta pernicioso para el desarrollo libre de la inteligencia y más que todo para la cristalización de una personalidad original y llena de vida propia”.*

Hay una noche trágica en la vida de Alfonso Cortés. Es la noche del 17 de febrero de 1927 en que, misteriosamente, la locura se instala en su cerebro para siempre, salvo algunos cortos períodos de lucidez. Esa noche Alfonso despierta y le dice a su padre que siente como si no fuera él mismo. No puede dormir. Su mente comienza a extraviarse con dantescas visiones e ideas terribles. Los médicos que le asisten, su padrino el Dr. Abraham Marín y su primo el Dr. Fernando Cortés, diagnostican que Alfonso se ha vuelto loco. Tenía 34 años de edad. Desde ese día, ningún tratamiento tiene éxito. Ni siquiera su largo internamiento en el Hospital Psiquiátrico de Managua (desde 1944 hasta 1965, es decir 21 años) ni el que le aplicaron en el “Asilo Chapuí” de Costa Rica en su breve estadía, aunque a veces tiene períodos de recuperación y lucidez.

¿Qué pudo provocar su locura? El Dr. Juan de Dios Vanezas daba una explicación, por cierto no muy científica, aseguraba que un Maestro Rosacruz lo había profetizado, años antes, cuando al visitar la casa de las Cuatro Esquinas de Darío, donde a la sazón vivía el joven poeta, dijo: *“En esta casa están los númenes de Rubén. Son muy fuertes. No los podrá resistir este muchacho; se volverá loco”.*

Ernesto Cardenal sostiene que la locura de Alfonso *la provocó su intimidad con Dios*. Y es que en pocos poetas la presencia de Dios es tan fuerte, tan cercana, casi palpable, que en la poesía de Alfonso (“buscaré una mujer grande y tranquila que haya tocado a Dios con la mano”; “huele a gas, huele a infancia, huele a mujer y a Dios...”) Dice Cardenal: “Y ha de ser una intimidad terrible la de Dios, para volverse

loco: “Ya no quiero sentir más las cosquillas de Dios en mi cerebro”, grita Alfonso en uno de sus poemas. Esto no es solo una pedrada en la frente al regreso del mar de Poneloya (según relata Ordóñez Argüello el origen de su locura), ni tara familiar, ni sífilis, es algo peor aún, y más difícil de curar sin duda”... “una clase de locura no anotada aún por la ciencia, y que se llama “cosquillas de Dios” en el cerebro.

El estudioso de su poesía José Varela-Ibarra, siguiendo las más modernas teorías psiquiátricas, sostiene que la locura de Alfonso fue una fórmula de evadirse hacia otra vida y de viajar por su espacio interior, hasta vivir una experiencia universal de identificación del yo con el cosmos. “En este viaje se embarcaron Julián del Cassal, Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva y Alfonsina Storni”.

Se ha dicho, y con buen fundamento, que “Alfonso perdió la razón pero no la poesía”, pues siempre siguió escribiendo versos, algunos extraordinarios y otros de inferior calidad. Por ejemplo, al poco tiempo de volverse loco, en un momento de calma, escribió “*La Canción del Espacio*”, que es uno de sus mejores poemas:

*“La distancia que hay de aquí a  
una estrella que nunca ha existido  
porque Dios no ha alcanzado a  
pellizcar tan lejos la piel de la  
noche!”...*

Su locura, que en los últimos años de su vida se tornó apacible, de suerte que fue posible para sus hermanas, que tan solícitamente siempre lo atendieron, trasladarlo en 1965 a su hogar en León, tuvo en los años iniciales momentos de furor, que obligaron a los padres de Alfonso a encadenarlo al tobillo en el cuarto de la tía Bernarda de la casa de las Cuatro Esquinas, o bien encadenarlo a la cintura, sujeta la

cadena a las grandes vigas del techo en el cuarto que da a la Calle Real, hoy Calle Rubén Darío. Ahí lo vio por primera vez Ernesto Cardenal, en su infancia: “Yo recuerdo sus ojos pálidos, azules, y su barba rojiza, cuando los chiquillos de la escuela pasábamos por su casa haciéndole burlas”... “Los chiquillos no sabíamos entonces, y tampoco los mayores, que ese hombre era uno de los más grandes poetas de la lengua castellana”.<sup>4</sup>

En su encierro, Alfonso solo tenía una ventana para comunicarse con el mundo y para contemplar el diáfano cielo de León, aunque solo fuera en “*Un detalle*”:

*“Un trozo azul tiene mayor  
intensidad que todo el cielo,  
yo siento que allí vive, a flor  
del éxtasis feliz, mi anhelo.*

*Un viento de espíritus, pasa  
muy lejos, desde mi ventana,  
dando un aire que despedaza  
su carne en angélica diana.*

*Y en la alegría de los Gestos,  
ebrios de azur, que se derraman...  
siento bullir locos pretextos,  
que estando aquí, de allá me llaman!”*

José Coronel Urtecho dio a ese poema el título de *Ventana* y con emocionado entusiasmo se preguntaba si no sería ésta

4 José Varela-Ibarra: Op. cit. p. 22

“la más bella poesía de la lengua castellana. La más bella poseía de todas las lenguas? La recito para mí solo, agregaba Coronel, cada vez que quiero evadirme, salir, sentirme superior a mí mismo.”

Los últimos años de su vida, entre 1965 y 1969, los pasó Alfonso en su ciudad natal, al cuidado de sus hermanas, en la casa de éstas sobre la Calle Real. Pese a su enfermedad, siempre conservó su porte distinguido, de perfecto caballero, alto, blanco, ojos azules intensos, rostro apacible de poeta, vestido casi siempre de lino blanco impecable. A mí me tocó verle oyendo misa muy tranquilo, sentado en la última banca de la nave central de la Catedral de León, adonde iba algunas veces solo a la misa de diez. El día 20 de enero de 1967, Cortés estuvo presente en el Simposio Internacional que se celebró en el paraninfo de la Universidad de León, con motivo del Primer Centenario del nacimiento de Rubén Darío y en todos los demás actos conmemorativos que tuvieron lugar ese día. El 25 de septiembre de 1968, en su lecho de enfermo me correspondió el alto honor de hacerle entrega, en mi calidad de Rector, del título de **Doctor Honoris Causa** que le confirió la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. El poeta dijo unas breves palabras de agradecimiento. El 10 de octubre de ese mismo año recibió la Medalla del Congreso, máximo galardón del Poder Legislativo.

Su hermana María Luisa Cortés, autora de una biografía del poeta, ha escrito un sentido artículo sobre “*Los últimos días de Alfonso*”, del cual transcribimos los siguientes párrafos: “*El poeta se sentía mal, pero no se quería morir, “no he terminado de escribir mi obra” decía, y dada su gran contextura física le parecía que podía resistir. Había días que creía que tenía 40 años y así lo decía en sus lagunas mentales. Ignoró hasta el último día el terrible mal que le había atacado”... .. “Casi siempre amanecía y hasta en su lecho de enfermo y en sus ratos de tranquilidad, cuando no estaba leyendo, diciendo sus poemas preferidos: su Barco Pensativo, fragmento de la Odisea del Istmo,*

*de Los Pobres, Aquilón, El Buey, sus Estancias.” “Decía poemas de Martí, de Chocano, de Verlaine y otros; y cuando le atacaron más fuertes los dolores, en la pierna izquierda, decía con frecuencia “La pierna”, de Verlaine, verso que había traducido hacía poco cambiándole la métrica del endecasílabo al octosílabo.” “El 3 de febrero de 1969, se fue durmiendo poco a poco y poniéndose más pálido y frío, pero suavemente, dulcemente, sin estertores, sin dolor, sin asfixia”... Y se durmió para siempre a las 11 y un cuarto de la noche”. Tenía 76 años de edad, de los cuales 42 los vivió sumido en la locura.*

Igual que en el caso de Salomón, la UNAN se encargó de organizar las honras fúnebres de Alfonso. Después de los honores que le tributó la Universidad, la Municipalidad de León, la Iglesia y otras entidades culturales, sus restos fueron depositados en la “Cripta de Hombres Ilustres” de la Catedral de León, muy cerca de la tumba de Salomón y de Rubén. La lápida reproduce versos de su poema “La Gran Plegaria”:

*“El Tiempo es hambre y el Espacio es frío  
orad, orad, que solo la Plegaria  
puede saciar las ansias del vacío.”*

*“El Sueño es una roca solitaria  
en donde el águila del alma anida:  
soñad, soñad entre la vida diaria.  
Oh! los muertos que nunca han vivido,  
Oh! los vivos que no morirán...”*

Alfonso Cortés, como Salomón de la Selva, inauguró entre nosotros una nueva poesía, tan singular, tan propia, que justamente ha sido designada como “alfonsina”. Mientras en Salomón influyeron, como vimos antes, las experiencias literarias de la nueva poesía norteamericana, en Alfonso más

bien se advierten influencias de los poetas franceses, desde Víctor Hugo y Baudelaire, pasando por Verlaine y Rimbud, los poetas parnasianos y simbolistas, en general, hasta Mallarmé, que fue uno de sus más admirados maestros. Fue un excelente traductor de poetas franceses e ingleses. La revista VENTANA de la UNAN publicó, en su primer número (1964), su colección de traducciones bajo el título, sugerido por el propio Alfonso, “*Por extrañas lenguas*”, que incluye versiones de poemas de Verlaine, Víctor Hugo, Mallarmé, Moréas, Francis James, Shelley y D’Annunzio, entre otros.

Alfonso Cortés escribió durante toda su vida. No todo fue siempre de la más alta calidad pero, como dice Cardenal, “cuando cogía por el lado del misterio a cada cosa”, entonces producía una poesía “distinta, sencillamente genial”. En realidad, unas pocas decenas de sus mejores poemas bastan para asegurarle un lugar sobresaliente y único entre los grandes poetas contemporáneos. Y fue Salomón de la Selva el primero en apreciar su valor. Después lo harían los poetas vanguardistas: José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Octavio Rocha, Joaquín Pasos, etc...

Los primeros libros de Alfonso los editó su padre cuando ya el poeta había perdido la razón: *Poesías* (1931); *Tardes de Oro* (1934) y *Poemas Eleusinos* (1935). En estos libros, así como en los posteriores editados amorosamente y con grandes esfuerzos por sus hermanas, *Las Siete Antorchas del Sol* (1952); *Las rimas universales* (1964); *Las coplas del pueblo* (1965); *Las puertas del pasatiempo* (1967) y *El poema cotidiano* (1967), se encuentran, dice su crítico Ernesto Cardenal, “extrañamente confundidas varias clases diferentes de poesía: una, poesía mala; otra, buena poesía modernista pero sin marca propia; y la otra, la poesía genial de Alfonso con su marca inconfundible, la ALFONSINA”.<sup>5</sup>

5 Ernesto Cardenal: Introducción a la “Nueva Poesía Nicaragüense”, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949, p. 25.

Mucho contribuyó a divulgar nacional e internacionalmente la poesía de Alfonso la publicación, en 1952, en la colección “*El hilo azul*” de la selección que Ernesto Cardenal hizo bajo el título de “*30 poemas de Alfonso*”, que luego ha tenido varias reediciones.

Alfonso Cortés es nuestro gran poeta metafísico y surrealista, que se adelantó a su época. Thomas Merton, el gran poeta trapense quien prologó *Las Rimas Universales* de Alfonso, afirmó que a este prodigioso loco se debe “algo de la más profunda poesía metafísica que se conoce”. Merton incluso tradujo al inglés varios poemas de Alfonso. Al publicar uno de ellos Merton escribió: “Si este es el poema de un loco, entonces yo también estoy loco porque para mí es uno de los poemas más lúcidos y cuerdos que he leído. Y tiene esa fabulosa intuición metafísica directa que atraviesa los conceptos artificiales hasta llegar al verdadero acto del ser, a la realidad del ente, traspasando lo temporal, y a través de nuestros conceptos artificialmente espirituales se manifiesta en toda su trascendencia”.

Pero la poesía de Alfonso es también poesía de patio, de jardín, de rosas y jazmines, de pájaros y crepúsculos, de repique de campanas y de toques de *Angelus*:

*“A la hora en que refresca el sol sus oros, cuando  
el viento en los caminos, se queda meditando  
y la sombra, como ave, se levanta a los cielos;”...*

---

*... “Oh!, sol, gloriosa lámpara de estudio de mis  
tardes”...*

¡Ah las tardes alfonsinas. Jamás poeta alguno entre nosotros sintió más profundamente esa misteriosa “vida-agonía” de las “*Tardes de Oro*”:

*“Estas tardes supremas para el arte  
de vivir juntos y sufrir amando  
estas horas supremas en que el alma  
consigue al fin tener algún descanso”...*

-----

*“Cuando el aire de niño, con pasitos cansados,  
rueda con el oboe que muere en los tejados,  
y puebla de éxtasis crepuscular  
el jardín, lleno de congojas  
que tiene deseos de hablar  
palabras dichas entre hojas”...*

Otra singularidad de Alfonso Cortés es su extraordinaria capacidad sensorial, que le permite ver, oler, tocar u oír lo que nunca antes nadie ha visto, tocado u oído. Pero, además, es capaz de sentir las cosas abstractas: los números, las horas, el tiempo, el espacio (“voy a ver una hora”; “huele a infancia”; “paisajes perfumados”; escucha “los números de la mar o del viento”; “Volaba una hora dulce en el aire”) y de tocar o gustar las voces; oír “un agudo silencio en los oídos”; o la música de la luz: “los violines del éter pulsan su claridad”. En fin, como él mismo lo cantara en uno de sus poemas: “la divina/ fiesta de mis cinco sentidos”...

Cortés, el gran poeta vesánico y desconocido de nuestra República de poetas, por sus metáforas dobles y su raigambre existencial y, a la vez, metafísico, está sin duda más allá del modernismo de Darío y se adelanta a otros grandes poetas de la lengua castellana: García Lorca, Huidoro, César Vallejo. Lo demuestran algunas de sus felices metáforas:

*“La luna, el cadáver de una araña atrevida”*

*“Los pájaros criban la avenida  
con el alegre proyectil del trino”*

*“La plaza trae patrullas de éxtasis”*

¿Quién no evoca de inmediato el verso que más tarde escribió García Lorca: “los grupos de silencio en las esquinas”?

De ahí que Joaquín Pasos afirmara que Alfonso Cortés, “educado bajo la tutela de Darío, Verlaine y demás simbolistas, camina con ellos, pero se adelanta pegando gritos y llega a nosotros solo”.

Solo, único, inconfundible, alfonsino, este “humilde trabajador del arte”, como Alfonso modestamente se reconocía, pero que en realidad era, “hombre montaña encadenado a un lirio”, es junto a Salomón de la Selva, una de las voces más altas y singulares de nuestra poesía y de la poesía en lengua española.







Abogado y educador. Nació en Managua, en 1933. Ha sido: Primer Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) (1959-1964); Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en tres períodos (1964-1974); Director del Programa de la UNESCO en Colombia (1975-1978); Ministro de Educación (1979-1984). Embajador de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos y la OEA (1984-1988); Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1990-1994), Consejero Especial del Director General de la UNESCO; Presidente del "Grupo Cívico Ética y Transparencia"; miembro del Consejo de Administración de la Universidad de las Naciones Unidas (Tokyo, Japón) y de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Universidades; Presidente, en dos ocasiones, de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); Presidente del Consejo Centroamericano de Acreditación de la Educación Superior (CCA) y Presidente del Centro Nicaragüense de Escritores. Actualmente es: Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua; Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga (España); Miembro Honorario de la Academia de Ciencias de Nicaragua.

Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Nacional "Pedro Henríquez Ureña", de Santo Domingo, República Dominicana; Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Politécnica (UPOLI) de Nicaragua; Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – León; Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Acción Popular para la Educación y la Cultura de Santo Domingo, República Dominicana, Doctor "Honoris Causa" por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla de México. Premio Continental "Dr. Carlos Martínez Durán" de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), correspondiente al año 2004. Siendo Rector de la UNAN fundó el Recinto Universitario "Rubén Darío", hoy UNAN-Managua. En la época en que fue Ministro de Educación se llevó a cabo por su iniciativa la gran Cruzada Nacional de Alfabetización (1980). Es autor de numerosos libros sobre educación superior, literatura e historia.



Hispanmer



Universidad  
Politécnica  
de Nicaragua

Uniendo a la Comunidad

